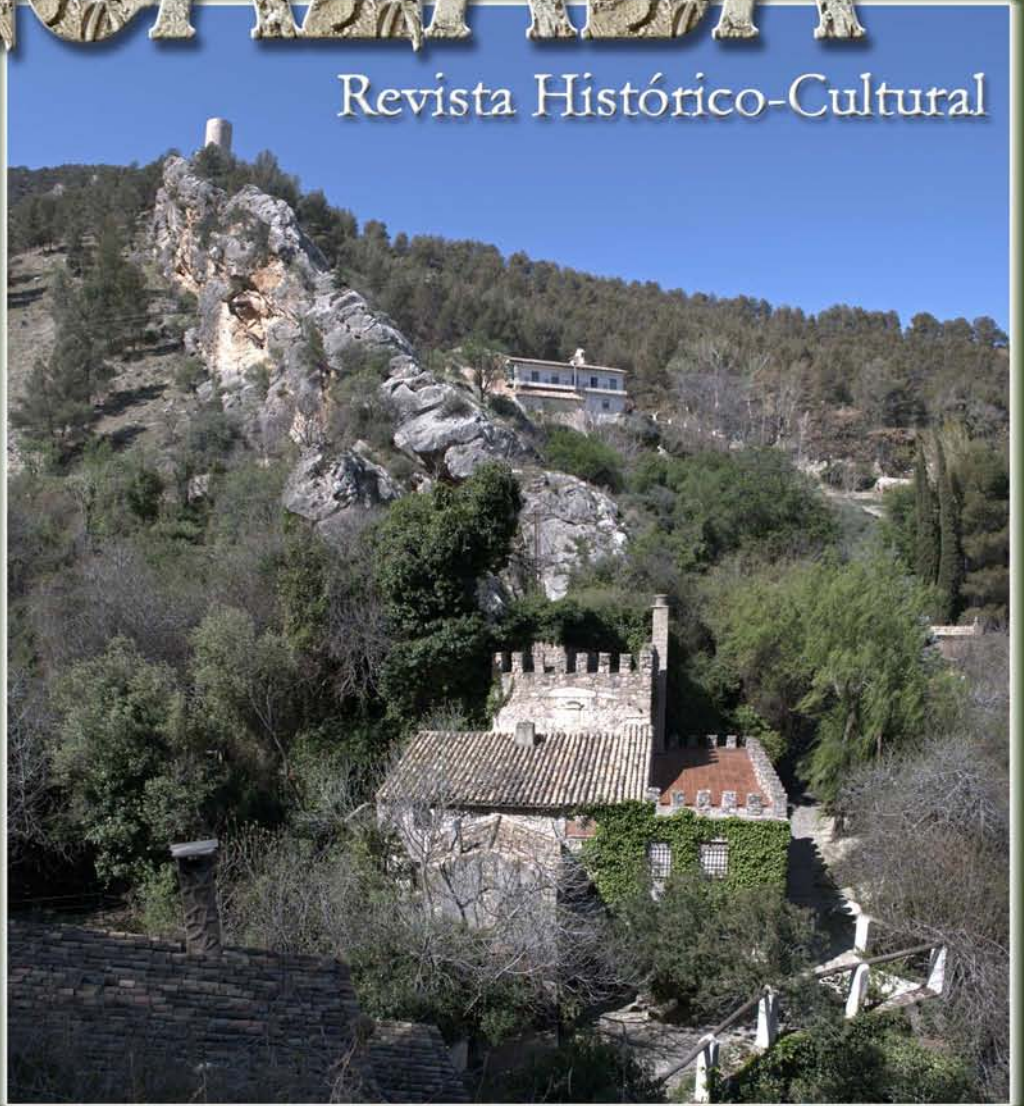


Nº 9-11 (2009-2011)

ISSN: 1886-1180

ALCAZABA

Revista Histórico-Cultural



- *Las murallas romanas de Jaén*
- *Los guisos de La Lozana Andaluza: la cazuela mojé*
- *La evolución de un elemento patrimonial hasta su aprovechamiento público. El castillo de Alcaudete en Jaén*
- *Los castillos perdidos de Jimena (Jaén)*
- *El imperio almohade: historia y repercusión en la provincia de Jaén*

Alcazaba. Revista histórico-cultural

La revista *Alcazaba* tiene una periodicidad anual. Publica y acepta trabajos sobre temáticas histórico-culturales relacionadas con la provincia de Jaén y su entorno: historia general hasta la edad moderna principalmente (con especial atención a al-Andalus y época medieval), castellología, gastronomía histórica, patrimonio histórico-cultural y otros temas afines a estos campos. Los artículos se someten a un proceso anónimo de evaluación tanto interna como externa que realizan, al menos, dos especialistas. Los autores recibirán un ejemplar de la revista en papel y una separata de su artículo en formato electrónico.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director

Bernardo Jurado Gómez

Secretario

Francisco Vidal Castro

Vocales

Ángel Higuera Aparicio

Juan Antonio López Cordero

María Dolores Rincón González

CONSEJO ASESOR

Alejandro Alcaraz Sintes (Universidad de Jaén)

Juan Carlos Castillo Armenteros (Universidad de Jaén)

Expiración García Sánchez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Amador Ruibal Rodríguez (Asociación Española de Amigos de los Castillos-Madrid)

Traducción al inglés de los títulos, resúmenes y palabras clave de los artículos por Alejandro Alcaraz Sintes (Departamento de Filología Inglesa, Universidad de Jaén).

Exención de responsabilidad

Las opiniones y datos contenidos en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. La revista *Alcazaba* no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni se hace responsable de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Portada: Fotografía central: Torreón de Bedmar (Jaén). Fotografía lateral: Alicatado mudéjar según la tradición de lacería nazarí en un paño del Arco de San Lorenzo (Jaén).

© De los artículos, sus autores. De la revista, las entidades editoras. Es necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total.

ISSN: 1886-1180

Depósito legal: J. 377-2001

Redacción y correspondencia:

Bernardo Jurado Gómez

Avda. de Madrid, 68, 1º D

23008 JAÉN.

Correo-e: presidente[arroba]castillosjaen.com

Francisco Vidal Castro

Facultad de Humanidades, ed. D-2

Universidad de Jaén

23071 JAÉN. Correo-e: fvidal[arroba]ujaen.e

Edita:

Delegación de Jaén de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

Asociación Cultural Torre del Homenaje

La revista está disponible en Internet en la dirección siguiente:

www.castillosjaen.com

Editorial

Es una satisfacción, como Presidente de la Delegación de Jaén de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y de la Asociación Cultural Torre del Homenaje, el presentarles la revista *Alcazaba* en su nueva época. Tras unos años de paréntesis, volvemos a publicar la revista y, gracias a las nuevas tecnologías, con una extraordinaria calidad y un coste muy bajo pues a partir de este número se publicará en Internet y la edición en papel se reducirá a un número de ejemplares mínimo.

Tanto en la primera época como en esta segunda, nuestro principal objetivo es difundir y dar a conocer la cultura e historia en general y, en particular, las de la provincia de Jaén, haciendo hincapié en el extenso legado de castillos así como en el rico patrimonio histórico-cultural tanto de origen cristiano como árabo-islámico, incluyendo el elemento sefardí, con el que contamos.

Hemos renovado y ampliado el Consejo de Redacción, así como el Consejo Asesor, cuyos miembros cuentan con nuestra gratitud. Con ello esperamos aumentar tanto la cantidad como la calidad y diversidad de los artículos y colaboraciones de la revista para hacerla más interesante y atractiva al lector.

También quisiéramos agradecer la colaboración que nos han prestado las personas que han participado en este número múltiple con sus artículos, fotografías, comentarios, trabajo informático, trabajo de redacción y otras colaboraciones.

También agradecemos a la Asociación de Amigos de San Antón las facilidades que nos han dado para poder fotografiar los alicatados de lacerías mudéjares del Arco de San Lorenzo, que formarán parte de la portada de la revista en esta segunda época. Con esta imagen queremos simbolizar la confluencia de culturas y civilizaciones, islámica y cristiana, oriental y europea, que lo mudéjar sintetiza y que Jaén acogió en algunas épocas de su historia.

Espero que sea de su agrado la aparición de un nuevo número de la revista *Alcazaba* y que les parezca de interés sus contenidos.

Bernardo Jurado Gómez



Delegación Provincial de Jaén
de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

SUMARIO

ARTÍCULOS

Las murallas romanas de Jaén _____	3-18
<i>Alejandro Fornell Muñoz</i>	
Los guisos de <i>La Lozana Andaluza</i> : la cazuela mojí _____	19-31
<i>Josefa García Martín</i>	
La evolución de un elemento patrimonial hasta su aprovechamiento público. El castillo de Alcaudete en Jaén _____	32-47
<i>María Inmaculada Jiménez Ortega</i>	
Los castillos perdidos de Jimena (Jaén) _____	48-58
<i>Juan Antonio López Cordero</i>	
El imperio almohade: historia y repercusión en la provincia de Jaén _____	59-90
<i>Francisco Vidal Castro</i>	

SECCIÓN DE LAS ARTES PLÁSTICAS

ACTIVIDADES DEL AÑO 2011

Crónica del viaje a Irlanda (17 al 24 de julio de 2011) _____	92-102
<i>Santiago Cano León</i>	
Memoria anual de actividades de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y Asociación Cultural Torre del Homenaje _____	103-105
<i>Bernardo Jurado Gómez</i>	

FICHAS DE CASTELLOLOGÍA Y POLIORCÉTICA

Fichas 1-8 _____	106-121
------------------	---------

Las murallas romanas de Jaén

Alejandro Fornell Muñoz
Universidad de Jaén

*“Construir es colaborar con la tierra,
imprimir una marca humana en un paisaje
que se modificará así para siempre...”*
Marguerite Yourcenar (*Memorias de Adriano*)

Resumen: Aunando y analizando toda la información disponible de fuentes escritas, intervenciones arqueológicas y hallazgos casuales, trataremos de ofrecer una fisonomía aproximada de la ciudad de Jaén y sus murallas en época romana.

Palabras clave: murallas romanas, *Aurgi*, urbanismo antiguo.

Abstract: Combining and analyzing all available information from written sources, archaeological digs and casual findings, we'll try to provide an approximate appearance of the city of Jaén and its walls in Roman time.

Key words: Roman walls, *Aurgi*, old urban.

La defensa de las ciudades ha sido una de las principales preocupaciones a las que se enfrentaron las sociedades antiguas para asegurar no sólo el porvenir de sus habitantes y propiedades, sino también de su cultura y forma de vida.

En Europa, esta tendencia, inaugurada tras la Revolución Agrícola (en torno al IV milenio a.C.) como protección de los pueblos sedentarizados contra los ataques de los nómadas, se ha mantenido hasta el s. XIX, cuando otra revolución, la Industrial, cambió la manera de enriquecerse pasando del ataque directo al pueblo vecino a la negociación comercial con él. A partir de entonces, las murallas se empezaron a derruir para permitir que las ciudades pudieran crecer y extenderse en torno al centro urbano original en un proceso que se conoce como “El Ensanche”.

Por fortuna, en muchas ciudades los muros se mantuvieron por encontrar en ellos un signo de identidad distintivo o, simplemente, un buen

punto panorámico para admirar el paisaje desde la altura de sus bastiones. E incluso, hoy día, se protegen orgullosamente como patrimonio urbano histórico-artístico.

Las murallas fueron diseñadas para oponer resistencia a los ataques del enemigo, pero lo que mejor han sabido resistir es el ataque del tiempo. Prueba de ello es que aún se conserva un notable número cuya construcción se remonta especialmente al pasado romano. En España encontramos múltiples ejemplos, casi todas creadas en los primeros años de dominación y la mayoría restauradas o remodeladas en el Bajo Imperio, que atestiguan la importancia de estas edificaciones. Así, cabe destacar las murallas romanas de Lugo (*Lucu Augusti*) –el mejor recinto romano conservado de la Península entre los de esta época–, Tarragona (*Tarraco*), Barcelona (*Barcino*), Gerona (*Gerunda*), Astorga (*Asturica Augusta*), Zaragoza (*Caesar Augusta*), o Córdoba (*Corduba*), entre otras.

Sin embargo, según la documentación escrita y arqueológica, nos consta que en el territorio

peninsular existieron murallas y fortificaciones de fábrica fenicia, griega cartaginesa e ibérica que antecedieron a las romanas, aunque apenas se conservan vestigios de ellas. Ello se entiende si tenemos en cuenta ciertas consideraciones: cuanto mayor es la antigüedad de un resto más difícil es su preservación al estar más tiempo sometido a la exposición de los agentes erosivos (naturales o antrópicos); el dominio fenicio, griego, púnico o ibérico fue geográficamente menos extenso que el romano; la posible mayor inconsistencia de estas obras por el empleo de técnicas edilicias menos cuidadas; por último, en algunas ocasiones estas construcciones defensivas sirvieron para cimentar otras posteriores, siendo alteradas y quedando enmascaradas en las nuevas obras.¹

En comparación con las de los griegos, las contribuciones romanas a la ciencia fueron limitadas; sin embargo, lo que a los romanos les faltaba en originalidad lo compensaron afinando las técnicas y haciendo una aplicación de las mismas en el vasto territorio que comprendía su Imperio. Ellos supieron aunar la experiencia acumulada por las culturas que le habían precedido —especialmente la etrusca y la

griega—, infundándole un carácter pragmático y realista, e incluso llegando a mejorarla. Es por esto que se les juzga como los mejores ingenieros de la Antigüedad.

En su mayor parte, la ingeniería romana era civil, dedicándose especialmente al diseño y construcción de obras permanentes tales como acueductos, carreteras, puentes, y edificios públicos. Una excepción fue la ingeniería militar. En este campo se lograron importantes avances, pues se perfeccionaron los distintos métodos defensivos y se plasmaron en las murallas. Tan sólidas llegaron a ser estas construcciones que muchas sirvieron de asiento y soporte a las medievales; otras, como las de Lugo, consiguieron mantenerse en pie hasta nuestros días más o menos indemnes.

En el mundo antiguo, la delimitación y la construcción del perímetro fortificado se realizaban con ocasión de la fundación o reconstrucción de un asentamiento, y gozaban de un carácter mágico y simbólico. Utilizando las palabras de P. Moret,

*“La fortificación es un signo de posesión, de apropiación —física y simbólica— del espacio, no solo porque contribuye a diferenciar el territorio propio del ajeno, sino también en tanto que, como obra concluida y diferenciada, se impone a la naturaleza caótica e indiferenciada”.*²

Gracias a las fuentes literarias y, en menor medida, al registro arqueológico, conocemos los ritos específicos relacionados con la fundación de una ciudad romana. Sin pretender deta-

¹ En Carmona (la *Carmo* romana), se conservan restos de muralla compuesta por un conjunto de distintas fábricas (fenicia, cartaginesa, romana e incluso árabe) que se levanta sobre cimientos del s. VII a.C. Las construcciones defensivas romanas que comprenden el conjunto se remontan al s. III a.C.; en *Emporiae* (Ampurias), Nieto Prieto (1981, 47-49) plantea la hipótesis de que la muralla que rodea la localidad de San Martí d'Empuries, tradicionalmente considerada la muralla griega de la antigua *Palaiopolis*, se trata en realidad de una muralla romana reedificada sobre la preexistente griega; finalmente, en Inestrillas (La Rioja), la muralla romana se construye sobre una celtibérica previa. Para más detalle Cf., Carmen FERNÁNDEZ OCHOA / Ángel MORILLO CERDÁN, “Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (Primera Parte)”, *CuPAUAM*, 18, (1991), 227-259, 238 y 242.

² Pierre MORET, *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du bronze a la conquête romaine*, Madrid: Casa Velázquez, 1996, 288.

llar el proceso, queremos resaltar la importancia del componente religioso del acto fundacional, hecho perfectamente comprensible, ya que es una práctica destinada a definir el espacio ocupado por una comunidad.

El ritual se remonta a la interpretación de los auspicios para determinar si la fundación es propicia o no. En caso de serlo, el magistrado romano trazaba, con un arado, la línea (*saltus primigenius*) que separará la futura ciudad del exterior, marcando desde el principio la situación de las puertas. Posteriormente, sobre la línea sagrada se construía la muralla, materializando arquitectónicamente ese límite mágico, por eso los muros también se consideraban sagrados.³

Barrera simbólica y física, la muralla no es sólo una fachada ofrecida al mundo exterior, un elemento con un fin militar evidente idóneo para suscitar en el foráneo la admiración, el respeto o el temor, sino que además refleja en sí mismo el acto fundacional de la comunidad que se ha unido para erigirla; la escenografía de la fortificación manifiesta la vitalidad y la unidad del grupo que la ha construido, y se

convierte en símbolo de su propia independencia.

La concepción de la muralla como defensa frente a las amenazas exteriores se plasma arquitectónicamente a través de metáforas de protección, ligadas principalmente a la zona más crítica del cinturón defensivo: las puertas. De este modo, los accesos pudieron haber sido adicionalmente protegidos mediante la monumentalización de las entradas, la presencia de elementos de carácter apotropaico, la colocación de símbolos de las divinidades tutelares de las puertas y la realización de determinados rituales (cíclicos o excepcionales) destinados a sacralizar y purificar esa zona de tránsito sujeta a contaminación.⁴

La presencia romana en la Península Ibérica conllevó nuevas pautas de organización destinadas a la integración de los territorios conquistados. En este sentido, la implantación del modelo de ciudad romana (*ciuitas*) es el fenómeno que en mayor medida contribuye a ello y a la asimilación del sistema de vida romano.

Las primeras fundaciones de ciudades “a la romana” se registran, aunque de forma puntual, en época republicana (finales del s. III a.C.- finales del s. I a.C.), localizándose en aquellas zonas que más tempranamente se incorporaron a la órbita romana: esto es, el valle del Ebro, el valle del Guadalquivir y la costa mediterránea, donde ya existían importantes ciudades feno-púnicas. Es este período y en este marco donde hemos de situar las primeras murallas romanas conocidas en *Hispania*.⁵

³ Las prácticas fundacionales ligadas a la creación urbana podían comportar, entre otros actos protocolares, la creación de un depósito votivo –de carácter cruento o incruento– que reforzara la inviolabilidad y la sacralidad del límite urbano a través del establecimiento de un vínculo privilegiado entre esa estructura y los poderes espirituales. Los depósitos fundacionales realizados en la muralla (o junto a ella) podían servir, a su vez, como rituales edilicios con los que se pretendía garantizar la estabilidad de la estructura y que poseían, igualmente, un significado protector, purificador y sacralizador. Cf. Joël LE GALL, “Rites de fondation”, en *Studi sulla città antica. Atti del Convegno di Studi Sulla Città Etrusca e Italica Prerromana*, Bologna: Istituto per la Storia di Bologna, 1970, 58-65; Ralph MERRIFIELD, *The Archaeology of ritual and magic*, London: New Amsterdam Books, 1988, 50-57.

⁴Vincenzo SALADINO “Purificazione. Il mondo romano”, *Thesaurus cultus rituumque antiquorum*, vol. II, Los Angeles: J Paul Getty Museum Publications, 2004, 63-90, 74.

⁵ *Tarraco* constituye el ejemplo más temprano conocido de muralla republicana. Ésta fue la primera gran construcción que los romanos llevaron a cabo, poco después de establecer-

La fundación de colonias y la promoción municipal en los años sucesivos acabará concluyendo el proceso de implantación de la *ciuitas* romana en los territorios peninsulares en el s. I d.C. Durante este tiempo, el avance de la urbanización y los programas urbanísticos –acordes con los estatutos de plena romanidad alcanzados– se tradujo en una necesidad de mejora de las defensas existentes y en la creación de nuevas y más sólidas murallas. De este modo, las murallas altoimperiales logran una monumentalización importante, en gran parte gracias a la colaboración de los evergetas locales, convirtiéndose en elemento de prestigio más que en defensa ante posibles peligros.

Tras la crisis generalizada del s. III, se abre el Bajo Imperio, período al que corresponde la mayoría de los restos murarios conservados en *Hispania*, lo cual posiblemente ha determinado la consideración por parte de muchos investigadores de que el paisaje urbano de las ciudades bajoimperiales se define, en gran medida, por las murallas. Sin embargo, lo único que estamos en disposición de afirmar es que, en este período mejor documentado, se observa una notable efervescencia constructiva en los recin-

tos urbanos.⁶ Excluyendo recintos de fundación romana imprecisa, podemos establecer que las obras presentan dos tendencias: creación de murallas de nueva planta (*ex-novo*) y reutilización de trazados defensivos anteriores, generalmente altoimperiales, llegando ocasionalmente a rectificar su perímetro (*Italica* y *Conimbriga*).

A partir de los datos obtenidos de los restos murarios romanos conservados en el territorio peninsular –en su mayoría bajoimperiales–, podemos sintetizar unas características generales de las murallas romanas hispanas.

El trazado de las fortificaciones adopta en casi todos los casos formas irregulares adaptadas a las características topográficas del terreno. Este comportamiento entra dentro de la costumbre seguida en las ciudades hispanorromanas de cualquier época.

Los cimientos, constatados sólo en *Barcino*, *Gerunda*, *Legio*, *Asturica Augusta*, Gijón y *Lucus Augusti*, suelen asentarse con una mínima preparación del terreno, sin alcanzar excesiva profundidad. El material constructivo empleado en las cimentaciones se compone de cantos y piedras de distinto tipo y tamaño; a ello se le suma una ligera argamasa para facilitar el drenaje de la estructura. En la parte inferior de algunas murallas (*Barcino*, *Legio*, *Asturica*, etc.) se observa una zarpa de fundación⁷, que debía utilizarse cuando las características

se en el lugar durante el desarrollo de la II Guerra Púnica. Es de suponer que la primera muralla del primigenio asentamiento militar –origen de la futura ciudad– debía consistir en una simple empalizada de madera. El hecho de que rápidamente el núcleo se convirtiera en cabeza de puente para la llegada de refuerzos desde Roma se tradujo, en el ámbito urbanístico, en la necesidad de fortalecer las defensas que había hasta entonces. Así pues, entre el 217 y el 197 aC, se levantó la primera muralla de piedra. Desde un punto de vista arquitectónico, consiste en muros contruidos con grandes bloques irregulares de piedra reforzados con torres en los puntos más vulnerables. La altura de los muros perimetrales era de 6 m. y el espesor de unos 4,5 metros, con torres más altas, de las cuales aun hoy se conservan tres. Cf. *La muralla romana*, Tarragona: Ajuntament de Tarragona y Museu d'Història de Tarragona, 1998, 8.

⁶ Varios documentos escritos constatan como se acentúa la tendencia a construir murallas en centros civiles con los reinados de Marco Aurelio y Septimio Severo (*Digesto* L, 10, 6 y XLIII, 6, 2); el capítulo 15 del *Codex Theodosiano* recoge claramente la preocupación durante el s. IV por el cuidado de las murallas y el estímulo para su construcción mediante la participación ciudadana.

⁷ Parte en que la anchura de un cimiento excede a la pared o muro que se asienta en él.

geológicas y topográficas del terreno así lo requerían.

La estructura de las murallas, más o menos inalterable durante toda la época romana, consistía en dos paramentos paralelos y un relleno interno. El estudio de la técnica edilicia permite afirmar que la mayoría de las veces se construían con sillares regulares (*opus quadratum*) —como toda obra en la que se perseguía una imagen prestigiosa del poder romano—, empleando piedra local o traída de canteras próximas gracias a la fácil obtención de cantos de buena calidad en *Hispania*.

Dentro de esta aparente uniformidad técnica se observan notables variantes desde el punto de vista del tamaño de los sillares, la calidad de su talla, de su acabado o del sistema de trabazón. En general, la unión se realiza “a hueso” (sin mortero), aunque también se ha documentado el empleo de argamasa y grapas metálicas “en cola de milano”, y se disponen colocándose “a sogá y tizón”.

En momentos bajoimperiales es bastante común insertar entre los sillares de los paramentos abundantes materiales epigráficos y arquitectónicos procedentes de edificios anteriores amortizados. Igual ocurre en el relleno de la obra.

Más expuestos a las agresiones propias de la continúa vida urbana en asentamientos prolongadamente ocupados, son menos los paramentos internos conservados y, consecuentemente, menos conocidos. Los pocos que nos han llegado parecen indicar una mayor regularidad en cuanto al tamaño y disposición del aparejo empleado —habitualmente un simple sillarejo— a

cambio de una apariencia menos monumental que las cortinas exteriores.⁸

El espacio existente entre los dos muros paralelos (externo e interno) se rellena de mortero, piedras e incluso hormigón (*opus caementicium*), cuyo empleo fue más frecuente durante el Bajo Imperio. Basándonos en los datos cuantitativos disponibles para las murallas hispano-romanas mejor conocidas, podemos establecer que los lienzos alcanzaban un espesor medio entre 3 y 5 m. —aunque hay excepciones que lo superan—, y que su perímetro estaba salpicado de torres de vigilancia, unas veces de planta cuadrangular y otras semicircular. Ambos tipos conviven en las fortificaciones hispanas en la misma proporción, y en vista de lo que se conoce hasta el momento, podemos suscribir la afirmación de C. Fernández y A. Morillo en el sentido de considerar inaceptable la ecuación torres cuadradas = a recintos militares y torres semicirculares = a recintos civiles.⁹ En consecuencia, debemos atribuir el empleo de uno u otro tipo de planta a una moda o programa específico para cada caso o momento.

Sobre la altura de lienzos y torres es casi imposible hablar de cifras debido al arrasamiento generalizado que han sufrido los recintos murarios en su parte alta¹⁰. Los perímetros amurallados de *Lucus* y *Barcino* permiten intuir alzados de 10 m., pero es posible que se superara esta cifra. A esto hay que sumar los varios me-

⁸ Cf., Carmen FERNÁNDEZ OCHOA / Ángel MORILLO CERDÁN, “Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (Segunda Parte)”, *CuPAUAM*, 19, (1992), 319-360, 340.

⁹ Carmen FERNÁNDEZ OCHOA / Ángel MORILLO CERDÁN, *Art. cit.*, 342.

¹⁰ Esto también nos impide conocer a fondo detalles interesantes como el sistema de cubrición de torres o la posible existencia de parapetos almenados.

tros que las torres podían levantar por encima del camino de ronda.

Éstas, precisamente, constituyen uno de los atributos más significativos de las fortificaciones bajoimperiales. Todos los recintos hispánicos datados más o menos con seguridad en este período presentan, sin excepción, torres proyectadas al exterior, si bien sus formas, dimensiones, posiciones y cantidad presentan una gran variedad.

Su número dependía de la longitud del recinto murario y la distancia media que separaba unas de otras. Tampoco en esto se observa una norma fija. Lo único cierto es que en las murallas bajoimperiales el recorrido *inter* torres es claramente más reducido que en las altoimperiales, si bien se aprecia una gran fluctuación de los intervalos entre una y otra muralla (sin superar valores superiores a 20 m., salvo en Inestrillas, que alcanza 24 m.) y, dentro de un mismo recinto, de un lienzo a otro (de 6 a 10 m.; de 13 a 14 m., etc.)¹¹. Para algunos autores esta tendencia bajoimperial a la reducción del paño existente entre las torres responde a la táctica militar de disminuir el número de ángulos muertos y facilitar el despliegue de máquinas de guerra¹².

El análisis de las murallas romanas supone una compleja tarea que requiere la conjunción de innumerables datos históricos y arqueológicos no siempre fáciles de obtener. El silencio de las fuentes escritas para muchas áreas de la Península y la deficiencia en la obtención de

registros arqueológicos fiables, convierten el estudio de los recintos urbanos en una de las parcelas de la investigación más sometida al juego de hipótesis razonables pero de difícil demostración.

El caso de Jaén, ciudad de reconocida condición de fortaleza amurallada durante la Edad Media, no es una excepción. Sin embargo, pese a las dificultades que ofrecen las fuentes disponibles, creemos que podemos y debemos aproximarnos –aunque tímidamente– a su situación urbanística en época romana. Sólo así será posible compararla con la de los períodos tanto previos como posteriores, comprender mejor su evolución en el tiempo y qué aportaciones debemos a los romanos en esta materia.

Reconstruir el perímetro amurallado de Jaén es una tarea que únicamente podemos acometer desde la definición del fenómeno urbano en el territorio. La superposición sucesiva de asentamientos humanos en un mismo escenario derivó hacia variadas situaciones de aprovechamiento del espacio, donde la amortización de estructuras arquitectónicas previas será una constante; entre ellas, las murallas, cuyo volumen y trascendencia suelen ser elementos a destacar en la herencia de las ciudades.

Jaén quedó prácticamente definida en sus límites entre la época califal-almohade (ss. X-XIII) –momento en que se hacen frecuentes las referencias que la describen como ciudad fortificada bien pertrechada¹³– y la época cristiana.

¹¹ La variación de la distancia que separan las torres en un mismo lienzo parece tener alguna relación con la topografía concreta de los espacios a defender. En consecuencia, el número de torres se multiplicaría en los lugares donde el recinto ofrecía más vulnerabilidad.

¹² Antonio BALIL, *Las murallas romanas de Barcelona*, Anejos AEspA, II, Madrid: CSIC, 1961, 109.

¹³ Alfonso X el Sabio lo dejó consignado en una breve referencia donde se reitera la palabra “fuerte”. Cf. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Primera crónica general; estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, 3ª edic. Editorial Gredos, Madrid, 1978.

También Abu-l-Fida lo constata en una cita: “Jaén se halla en el apogeo de la fuerza y la forificación (...) Es ciudad de

El perímetro amurallado entonces acogió ininterrumpidamente la urbe y las transformaciones de su estructura interna hasta mediados del s. XX.

Sin embargo, antes de la construcción definitiva de época medieval se han podido constatar hasta cuatro recintos amurallados que acogieron establecimientos protourbanos y urbanos, resultando –sobre todos los últimos– de determinada trascendencia en la ordenación futura del espacio. Se trata del asentamiento calcolítico de Marroquíes Bajos; el recinto ibérico sobre las terrazas altas de Sta. Catalina; la muralla romana republicana; y el perímetro amurallado del Municipio Flavio Aurgitano en época imperial.

Situada entre la Depresión Bética y la Cordillera Subbética, al pie del monte Jabalcuz, Jaén domina la cuenca del río Guadalbullón, afluente del Guadalquivir. El caserío tradicional giennense se esparce por las laderas Norte y Este del cerro de Sta. Catalina, un monte pronunciado –situado al Sur– respaldado por un circo montañoso (Peña de Jaén, la Mella, el Nerveral y la Imora), que gracias a su geología caliza ejerce de gigantesco colector de agua pluvial conformando caudalosos acuíferos.

Sin embargo, es en Marroquíes Bajos, antigua periferia septentrional de la ciudad, donde la arqueología ha constatado el primer asentamiento permanente conocido, datado en torno al 2860 a.C. Aproximadamente hacia el 2450 a.C. el sitio se convierte en una “macro-aldea” de unas 34 ha., cuyo espacio habitado se orga-

niza en una serie de anillos concéntricos delimitados por un sistema defensivo de fosos de agua excavados en la matriz geológica (que servía para irrigar los campos), flanqueados en su lado interior con empalizadas de madera y muros de adobe o piedra, presentando a veces bastiones y accesos¹⁴.

Si la gran aldea calcolítica, que propiciaría las condiciones para el establecimiento de la ocupación suburbana de época califal, se localiza a un kilómetro al Norte de Jaén, los otros tres recintos amurallados situados en la falda de Sta. Catalina daría lugar a otras formas de ocupación urbana en época islámica. Son éstos últimos de los que pretendemos ofrecer una visión lo más completa posible a partir de la parca documentación histórica y arqueológica disponible.

El abandono de la aldea calcolítica de Marroquíes Bajos en torno al 1975 a.C., se tradujo en la aparición de nuevos y más reducidos núcleos de población –culturalmente adscritos al Bronce Antiguo Argárico– que se dispersan por el Norte de Sta. Catalina y en puntos muy localizados de Marroquíes Bajos. A comienzos del I milenio (Bronce Pleno), esos pequeños grupos inician un proceso de concentración de población entre el cerro de Sta. Catalina y las terrazas altas de la Magdalena, que culminará en el Bronce Final con la formación de un poblado de unas 6 ha. de extensión sobre una zona de más fácil defensa como es la ladera Norte del mencionado cerro¹⁵. Se trata del *oppidum* ibéri-

las más grandes de Al Andalus y la que con más fortalezas cuenta”. *Geographie d’Abul Feda*, M. REINAUD (trad.), Paris, 1848. Cf. Carmen PÉREZ MIÑANO, *La imagen de la ciudad de Jaén. Literatura y Plástica*, Jaén: Ayuntamiento de Jaén, 2003, 313.

¹⁴ Cf. Narciso ZAFRA DE LA TORRE *et alii*, “Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c2500-2000 Cal ANE”, *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 2, (2003), 79-90, 83 y 87.

¹⁵ Cf. José Luis SERRANO PEÑA, “Las fortificaciones de Orongis/Aurgi”, *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 11,

co que algunos insisten en identificar con la *Auringis/Orongis* mencionadas por Tito Livio (*Ab urbe condita*, XXIV, 42, 5 y XXVIII, 3, 2), aunque tal correspondencia no está probada.

Hasta el momento lo único demostrable, avalado por fuentes epigráficas y arqueológicas, es la localización de la *ciuitas* romana de *Aurgi* en el barrio alto de la Magdalena de Jaén. Las posibles referencias de las fuentes literarias al asentamiento anterior a *Aurgi* se reducen a la mención de Livio de las ciudades de *Auringis* y *Orongis* en el contexto de las operaciones de la Segunda Guerra Púnica. Schulten, sin otro argumento que la similitud nominal, fue el primero en identificar los tres topónimos (*Orongis/ Auringis/ Aurgi*), y su propuesta ha sido tradicionalmente aceptada. No obstante, basándose en el hecho de que Livio utiliza en su mismo texto las dos formas, Hübner, seguido por otros autores, defiende que es necesario diferenciar ambas ciudades. En esta línea, la mayoría separa de la ecuación a *Oringis*, cuya identificación con la *Oningis* citada por Plinio (*Nat. Hist.*, III, 9) –y localizada en la provincia de Córdoba– resulta razonable, y proponen la reducción *Auringis* –*Aurgi*¹⁶.

Independientemente de cual fuera el nombre del *oppidum* ibérico anterior a la fundación de la *Aurgi* romana, no se discute su localización en la ladera del Olivar de Sta. Catalina (Fig. 3), mostrando además evidencias de una primera cerca muraria de la que apenas tenemos datos.

La zona amesetada de ladera media del cerro de Sta. Catalina podría ser la terraza superior de un asentamiento con defensa en gradería que se extendería hacia el actual barrio de la Magdalena y se cerraría al Norte de éste con una fortificación en la zona más vulnerable, o al menos eso se deduce a la luz de los datos arqueológicos obtenidos en la campaña de intervención en la Muralla Norte de Jaén¹⁷.

En estas excavaciones se detectaron estructuras y niveles con materiales que comprenden desde el s. VII a.C. (fase orientalizante) hasta el s. III a.C., pero sólo en dos sondeos fue posible localizar estructuras susceptibles de ser identificadas con las murallas del *oppidum*.

De esta misma intervención se deduce un hiato de ocupación desde mediados del s. V a mediados del IV a.C. Tras este abandono del yacimiento, que hemos de situar en el contexto de la reestructuraciones del territorio inherentes a los procesos de formación de la aristocracia ibérica, vuelve a ocuparse en el s. III a.C. (en el marco de las guerras púnicas), momento en el que se reorganiza el sitio y se construyen defensas de carácter ciclópeo, posteriormente reutilizadas como cimientos de la cerca islámica¹⁸.

Aunque reconoce la posibilidad de que se trate de un sistema de terrazas para crear planos de hábitat, Serrano Peña afirma que su técnica constructiva recuerda más al tipo de fortificaciones de Puente Tablas o Atalayuelas, los dos *oppida* más cercanos excavados (a 6 y 10 km. respectivamente).

fascículo 2, (2004), 11-22, 12.

¹⁶ Para más detalle consúltase Ramón CORZO SÁNCHEZ, “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *Habis*, Nº 6 (1975), 213-240, 222; y Antonio YELO TEMPLADO, “Orongi”, *APYA*, 7-8, (1991-1992), 173-176, 174.

¹⁷ Cf. José Luís SERRANO PEÑA, *Art.cit.*, 12.

¹⁸ Apoyados sobre los restos de la muralla se acumuló un lento relleno sedimentario que creó plataformas más o menos potentes, aprovechadas en época emiral para construir la primera zona de administración local.

Se trata de dos líneas de muro de mampostería irregular de mediano tamaño, ligeramente ataluzadas, resultando de mayor altura el muro situado más al Norte, esto es, el que se encuentra en el lado de la pendiente más baja. En el relleno que liga las dos caras del muro se encuentran cascajos y barro que en sucesivas tandas elevaría la muralla hasta una altura imposible de establecer al encontrarse muy afectada por las construcciones medievales y de época moderna.

A finales del s. III a. C., la Península Ibérica se convierte en uno de los escenarios de la Segunda Guerra Púnica, conflicto que enfrentó a romanos y cartagineses por el dominio del ámbito mediterráneo. Durante las actividades bélicas desarrolladas en el Sur peninsular, el Alto Guadalquivir desempeñó un papel altamente estratégico para el dominio de toda la región meridional, pues en él se situaban importantes bastiones púnicos a batir (*Castulo* e *Iliturgi*) y *oppida* indígenas que jalonaban el paso hacia Granada y la costa.

La derrota cartaginesa en la batalla de *Baecula* (208) supuso la caída definitiva de la región del Alto Guadalquivir en manos romanas, y tuvo como consecuencia inmediata profundas transformaciones en la estructura del hábitat indígena de la zona.

El poblamiento ibérico de la comarca acusará cambios de ubicación o abandono, unas veces debido a reajustes estratégicos, y otras a la política de castigos-compensaciones en función de la actitud (resistencia o apoyo) de los grupos indígenas con respecto a la causa romana.

En este contexto se entiende el abandono total de Puente Tablas (inicios del s. II a.C.) y la reorganización del cerro de Sta. Catalina. Aquí, la redefinición del espacio consistió en el aban-

dono del *oppidum* y la reagrupación del poblamiento en las zonas de la meseta, creándose un recinto de reducidas proporciones al tiempo que se produce un desplazamiento de la población hacia zonas más bajas, en un terreno menos abrupto e inaccesible.

Este nuevo recinto fortificado, que secciona al antiguo asentamiento ibérico por la mitad (de Sur a Norte), se construye entre comienzos del s. II y finales del s. I a.C. De perímetro más reducido, su planta cuadrangular, no se articula en función de los accidentes y desniveles naturales del terreno (Fig. 3).

La nueva estructura defensiva se edifica con técnicas edilicias completamente novedosas y diferentes a las más comúnmente usadas para la construcción de las murallas de tradición indígena ibérica¹⁹. Consiste en un lienzo de muralla, de trazado rectilíneo y reforzado con torres-bastiones, elaborado a partir de bloques ciclópeos de tendencia cuadrangular dispuestos en seco o sobre lechos de barro. Las torres (4 de ellas estratigráficamente confirmadas) se rellenan de cascajo y tapial, estando regularmente distanciadas entre 15 y 18 m.

Con la misma cronología de este baluarte situado en el cerro, se constata una ocupación en sus terrazas inmediatas, que discurren entre C/ Almendros Aguilar y plaza de la Magdalena, o entre plaza de la Audiencia y C/ Sto. Domingo, sitas en la cota en la que afloran las aguas subterráneas del cerro en forma de fuentes.

Poniendo en relación los reajustes territoriales propios de estos momentos iniciales de la dominación romana con la información arqueológica de la comarca, parece factible, como propone Serrano Peña, que la ocupación de este asentamiento abierto situado en las terrazas in-

¹⁹ Cf. José Luís SERRANO PEÑA, *Art.cit.*, 13.

mediatas a Sta. Catalina fuera realizada por contingentes de población procedentes de los *oppida* de Puente Tablas y Sta. Catalina, mientras que la nueva fortificación se define como reducto estratégico de control²⁰.

Aunque no contamos con datos determinantes que permitan precisar la naturaleza y autoría de la muralla, creemos que fue realizada por los romanos para controlar a la población ibérica hostil, de forma que en los momentos inmediatos a la conquista un pequeño contingente militar pudo establecerse en esta posición privilegiada, expulsando a sus antiguos habitantes hacia espacios sin defensas. Tras estabilizar la zona, el núcleo fortificado fue cedido a las aristocracias indígenas aliadas de Roma, que ejercerían el control del territorio en una dinámica territorial ibérica, pero siguiendo los intereses generales de la política romana.

La prospección del suelo urbanizable de Jaén y los años de trabajo desarrollados en Marroquíes Bajos han generado un volumen de documentación arqueológica que han permitido obtener una visión de la situación de los campos circundantes entre los ss. II a.C. y I d.C. En un radio aproximado de 3 km. alrededor de Sta. Catalina se ha detectado una ocupación rural ibérica formada por pequeños asentamientos dispersos por las vegas de los principales arroyos próximos²¹.

Asociados al asentamiento principal ubicado en el cerro, estos pequeños enclaves agrícolas constituyen una prolongación del hábitat poco

organizado y son consecuencia de la intensificación de la producción que implica el pago del tributo (*stipendium*) a los conquistadores romanos.

En definitiva, en época republicana Jaén debió constituir una pequeña ciudad estipendiaria estructurada por un núcleo de población urbano localizado en el cerro de Sta. Catalina, formado por el recinto amurallado y el asentamiento abierto de las laderas inmediatas más bajas, y una población rural dispersa por el valle del arroyo La Magdalena.

La política de colonización y municipalización iniciada por César tras la Guerras Civiles y continuada por Augusto, se tradujo en el Alto Guadalquivir en un nuevo impulso al proceso romanizador con la concesión de estatutos privilegiados para algunos antiguos *oppida*²². En Jaén, el abandono del recinto defensivo republicano de Sta. Catalina debe situarse en este marco de pacificación y estabilización de la Bética en época augusta.

El siguiente hito en las concesiones de estatutos privilegiados tiene lugar con el Edicto de Latinidad, decretado por Vespasiano en torno al año 70 d.C., que concedía el derecho latino de ciudadanía en *Hispania*. Es en este contexto cuando la ciudad estipendiaria giennense es promocionada, convirtiéndose en el *Municipium Flauium Aurgitanum*. Esto suponía el reconocimiento por parte de Roma de una comunidad de hecho, que aunque escasamente urbanizada podía dar los pasos necesarios en esa dirección.

²⁰ Cf. José Luís SERRANO PEÑA, *Aurgi. Estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-1995*, Jaén: Universidad de Jaén, 2004, 45.

²¹ Narciso ZAFRA DE LA TORRE ET ALII, "Prospección del suelo urbanizable del término municipal de Jaén", *AAA*'97, vol. III, (2001), 384-389.

²² César concedió el privilegio municipal a las ciudades estipendiarias que lo apoyaron frente a Pompeyo: *Obulco* (Porcuna), *Iliturgi* (Mengibar), *Isturgi* (Andújar), *Ossigi* (Mancha Real), *Urgauo* (Arjona) y *Castulo* (Cazlona, Linare); Augusto, en cambio, fundó colonias como *Tucci* (Martos) y *Salaria* (Úbeda la Vieja).

La elevación a la categoría jurídica municipal sería seguida de una remodelación urbanística, la más importante experimentada hasta época almohade, todo un programa de monumentalización en el que colaboraron los evergetas locales, proporcionando una serie de edificios e infraestructuras públicas que la convirtieron en una ciudad romana en toda regla²³. Entre estas obras iniciadas tras la *deductio* se sitúa la construcción de un recinto amurallado de nueva planta para delimitar el espacio urbano ciudadano, que en el transcurso del último siglo se había ido extendiendo por los alrededores del manantial de la Magdalena, concentrándose en las terrazas medias-bajas²⁴ a lo largo de las calles Martínez Molina y Millán de Priego, sin ningún tipo de fortificación que lo abarcara.

La reconstrucción aproximada de la fisonomía de la *ciuitas* aurgitana sólo es posible conjugando la información arqueológica con la de las fuentes epigráficas y los testimonios de anticuarios y cronistas locales.

Entre los datos más interesantes sobre la redefinición de espacio urbano en época Flavia aportados por recientes intervenciones arqueológicas, se encuentra la localización de restos de la muralla altoimperial en las calles Borja y S. Andrés (perímetro Norte). Otro tramo (Oeste) de la estructura fortificada podría verificarse a partir de restos de cimentación romana detectados en el lienzo de la muralla medieval

conservado sobre la actual carretera de Córdoba²⁵. Esta posibilidad se refuerza si recurrimos a las necrópolis como otro elemento –aunque más inexacto–, para establecer los confines de las murallas²⁶.

Independientemente de estos restos puntuales, los límites de la ciudad imperial vienen definidos sobre todo por la presencia o ausencia de niveles estratigráficos romanos en el casco antiguo de Jaén. No obstante, aunque la demarcación del municipio aurgitano resulte imprecisa, se ha podido establecer que el trazado hipotético de su muralla²⁷ abarcaría una superficie cuadrangular, probablemente abierta por el Sur, de entre 10 y 12 ha. (Fig. 3).

Tal como revelan los numerosos datos ofrecidos por la epigrafía –y a veces constatados por la arqueología–, el espacio amurallado englobaría los edificios sedes de las magistraturas municipales, construcciones públicas destinadas al ocio (termas, teatro, etc.) y obras de infraestructuras como los acueductos²⁸.

En definitiva, podemos afirmar que por su extensión, grado de urbanización y organización municipal, *Aurgi* debe situarse dentro de lo que

²³ Cf. Eva M^a MORALES RODRIGUEZ, *Los municipios flavios de la provincia de Jaén*, Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2002, 76.

²⁴ La abundancia de manantiales situados en las terrazas medias del cerro y su coincidencia con un espacio menos escarpado, determinaría el establecimiento definitivo de la ciudad en torno a la Fuente de la Magdalena, que desde la fundación del municipio flavio se extenderá linealmente al Este siguiendo las principales terrazas naturales.

²⁵ José María PARDO CRESPO, *Evolución e historia de la ciudad de Jaén*, Jaén, 1978, 17.

²⁶ Los datos disponibles al respecto son bastante pobres, pero gracias a la contribución de la epigrafía contamos con evidencias fiables que parecen indicar la existencia de una necrópolis en la zona comprendida entre la Puerta de Martos y el Aceituno, determinando el límite Oeste de la muralla. Cf. Alfredo CAZABÁN, “Hallazgo de un ara en la Puerta del Aceituno”, *Don Lope de Sosa*, vol. XI, (1923), 188-189.

²⁷ Cf. José Luís SERRANO PEÑA, *Art.cit.*, 14.

²⁸ Para más detalle consultar Alejandro FORNELL MUÑOZ, “Arquitectura hidráulica del Jaén romano”, en *Docta Minerva. Homenaje a la profesora Luz de Uliarte Vázquez*, Jaén: Universidad de Jaén, 2011, 299-310.

se considera el tipo medio de ciudad hispano-romana.

A partir de los restos recuperados en C/ Borja y C/ S. Andrés (Fig. 2) referidos anteriormente, que presentan idénticas características, Serrano Peña define algunos detalles de la construcción de la muralla. Técnicamente se levanta a partir de dos muros de mampostería de bloques rectangulares dispuestos a soga y tizón, cuyo relleno interno está formado por mortero de cal y arena trabado con bloques, que crean celdas internas para darle mayor estabilidad. Esta estructura, de casi 3 m. de anchura, tiene revestimiento exterior de mortero y conservaba unos 2 m. de altura, al menos en la C/ Borja en el momento de su hallazgo. Sin embargo, la altura real de su alzado es imposible de determinar, ya que se encontraba muy afectada por la construcción de estructuras medievales almohades, que la reaprovechan como vivienda. Igual suerte sufrió el tramo de muralla localizado en S. Andrés²⁹.

El modelo de organización municipal establecido en época Flavia desempeñó su función a lo largo del s. II, pero a fines de este siglo se inicia un proceso de transformaciones que a comienzos del s. III se manifestará abiertamente como una situación de crisis que afecta al campo y a los asentamientos urbanos.

Los cambios operados en el seno del Imperio entre Septimio Severo y Diocleciano marcan, en términos de organización política, socio-económica y militar, el desarrollo de un cambio estructural irreversible en la sociedad romana tradicional del Alto Imperio. Se trató de un proceso largo y complejo en el que las ciudades vieron limitado su propio desarrollo, sin que ello implicara su total decadencia ni

menos aún su ruina generalizada como pretendía la historiografía anterior a los años ochenta.

Lo que hay que considerar de crisis no es tanto el deterioro y abandono de centros urbanos, que los hay; en realidad, nos encontramos ante la crisis del sistema municipal instaurado en época Flavia y eso obliga a la redefinición del papel de la ciudad en una nueva coyuntura social.

La reconstrucción de este proceso en el municipio aurigitano apenas puede definirse con los datos disponibles. Las intervenciones arqueológicas no han podido establecer una secuencia completa entre la época Altoimperial y Medieval salvo en puntos concretos de la ciudad. No obstante, desde mediados del s. II d.C. se confirma la interrupción del desarrollo normal de la actividad municipal a partir de la práctica inexistencia de epigrafía honorífica o de cualquier otro tipo³⁰. Por lo que sabemos hasta el momento, la reparación de edificaciones o la construcción de otras nuevas se enmarcan en un espacio muy concreto del municipio, constituyendo una prueba de que, si bien la ciudad no deja de existir como aglomeración urbana, sí parece redefinir su papel político y social.

Como ya hemos referido, la expansión medieval que experimenta la urbe en los ss. XII y XIII arrasó los niveles romanos bajoimperiales y no conocemos bien la situación que se produce desde la segunda mitad del s. II en adelante. Sin embargo, ayudados por el estudio del panorama general en *Hispania* y la Bética, y algunas comprobaciones sobre el terreno de la ciudad, podríamos atrevernos a esbozar un per-

²⁹ Cf. José Luís SERRANO PEÑA, *Art. cit.*, 14.

³⁰ Cf. Cristóbal GONZÁLEZ / Julio MANGAS, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Jaén*. vol. III, t. I y II., Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales de la JJ.AA, 1991, 48.

fil de la trama urbana de *Aurgi* en el Bajo Imperio.

El análisis de las fortificaciones hispanas bajoimperiales indica –a diferencia de la zona Norte³¹– un gran vacío en la mitad meridional de la Península, donde las excavaciones realizadas en los principales núcleos urbanos apenas han revelado hasta la fecha resto alguno de defensas tardías. Por lo que se refiere a la Bética, la ausencia de estas estructuras en época bajoimperial parece obedecer más a una carencia real que a retrasos en la investigación arqueológica. A primera vista este vacío documental podría responder sencillamente a la vigencia de los recintos defensivos de períodos anteriores.

Con la paulatina romanización, los recintos amurallados fueron perdiendo el carácter defensivo que presentaban en época republicana. Así, las murallas flavias tuvieron fundamentalmente un carácter más simbólico y administrativo que militar. En época bajo imperial, a diferencia de otros lugares, en la Bética no parecen existir necesidades defensivas ante peligros

³¹ Dentro del panorama general de la Península Ibérica se observa un significativo agrupamiento de ciudades amuralladas bajoimperiales al Norte del Sistema Central (*Tarraconensis*, *Gallaecia* y extremos septentrionales de la *Lusitania* y *Carthaginiensis*). Para esta concentración se han dado múltiples explicaciones: la posición estratégica dentro del entramado viario peninsular, la psicosis de pánico provocada por las primeras oleadas bárbaras, etc. Es posible que en la creación de cada recinto amurallado influyeran de forma determinante las características particulares de cada ciudad, salvo en el extremo oriental de la *Gallaecia*, cuyas ciudades plantean una problemática algo diferente. Sus núcleos urbanos más destacados se dotan de potentes sistemas defensivos de gran extensión, que parecen guardar similitudes estructurales entre sí. Esto podría obedecer a la existencia de un programa de fortificación de ámbito exclusivamente regional, pero no podemos determinar nada acerca de qué lo motivó. Cf. Carmen FERNÁNDEZ OCHOA / Ángel MORILLO CERDÁN, *Art. cit.*, 345.

reales o posibles que obligara a reforzar sus murallas. Más bien se aprecia un desinterés por su mantenimiento, que también ha de entenderse desde la descomposición del sistema municipal y la pérdida de sentido de sus manifestaciones externas. De modo que, aunque como elemento emergente se mantuviera mucho más tiempo, ya no tuvo la misma representatividad de la ciudad.

En *Aurgi*, parece probable que el recinto defensivo flavio padeciera en momentos bajoimperiales el descuido de los ciudadanos, teniendo en cuenta lo gravosa que resultaba su conservación. Este mismo deterioro se observa en la ubicación de fosas o basureros dentro de la trama urbana, la compartimentación de calles o el reaprovechamiento de materiales constructivos de otros edificios, todas ellas prácticas frecuentes en este período que no debe traducirse como una menor entidad urbana, sino en un relajamiento en el rigor administrativo de su control.

Probablemente la muralla altoimperial se siguió aprovechando hasta el s. XI, ya que la ocupación tardorromana, visigoda, emiral y califal nunca superaron sus límites. Será en época almohade cuando se demolerá el perímetro mural romano y se construirá un nuevo recinto defensivo mucho mayor, que con las ampliaciones cristianas llegará a nuestros días.

Las murallas han delimitado lugares, marcado territorios, unido y separado. Detrás de ellas se formaron comunidades, se agruparon contradicciones, se mezclaron intereses contrapuestos. Lo religioso y lo profano convivieron en el mismo espacio. Y a pesar de las diferencias, todo el colectivo se reconocía en una misma identidad. Con el tiempo se conformaron ciudades-estados, que competían con otras ciuda-

des-estados vecinas y formaban parte de una maraña entrecruzada, vital para el desarrollo de cada una de ellas. Su grandeza simbolizaba la concentración del excedente social y revelaba la importancia de la ciudad que contenía.

Hoy, nuestras ciudades ya no utilizan estas moles contundentes, dejaron de ser parte del

vocabulario urbano contemporáneo, aunque sí hacen uso de otras barreras. Como afirma Nicolás Fratarelli³²,

“Las ciudades tienen hoy otros tipos de murallas para proteger sus territorios. Avenidas, autopistas, vías férreas son sólo algunos elementos evidentes de control urbano. También los hay ocultos, y no por tales menos imponentes. Las murallas sociales, políticas, culturales, económicas y tecnológicas, funcionan como vallas agresivamente sutiles en las ciudades modernas”.

La historia nos muestra cómo los seres humanos todavía se protegen de sus semejantes levantando paredes, y cómo la humanidad se sigue pareciendo a aquella, subsiguiente a la revolución agrícola, cuando los hombres comenzaron a construir murallas para protegerse de otros hombres que vivían dentro de otros territorios también amurallados.



A

Fig. 1.- A.- Torre 5 republicana; B.- Torre 7 republicana y lienzo de muralla. (Serrano, 2004a, 19).



B

³² Nicolás FRATARELLI, “Muros, Murallas y lamentos”, *Contratiempo Revista de cultura y pensamiento / La cultura crítica en América Latina*, nº 2, (2007), 1-3.

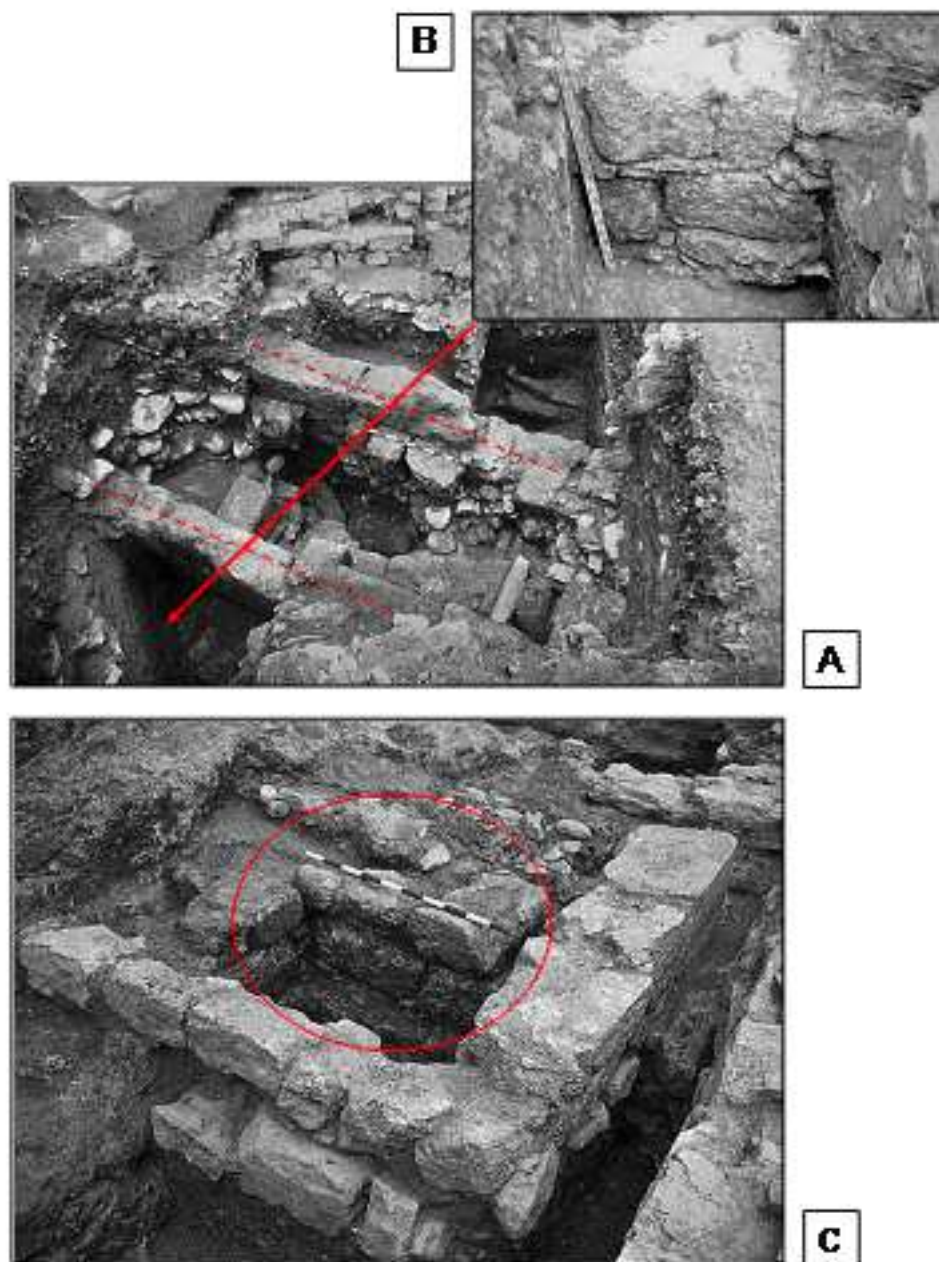


Fig. 2.- A.- Muralla romana localizada en C/Borja. En la foto puede apreciarse el relleno interno existente entre los paramentos (línea discontinua en rojo); B.- Detalle de la cara intramuros del paramento; C.- Restos de muralla romana localizados en C/ San Andrés (marcados con un círculo rojo) y envueltos por una estructura cuadrangular que podía responder al arranque de una torre califal (Serrano, 2004a, 21 y 22).

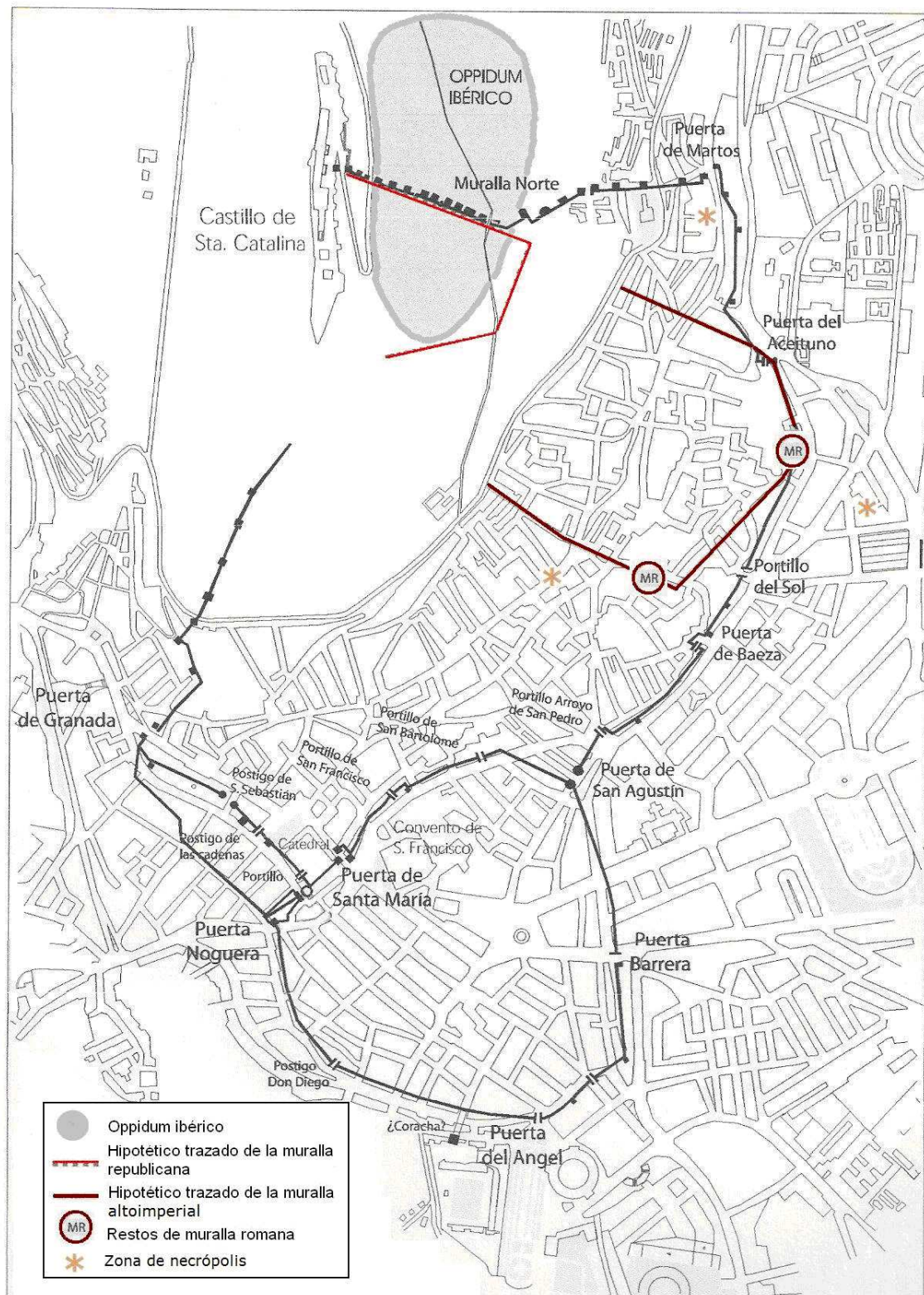


Fig. 3.- Plano que refleja, junto a estructuras murarias medievales, la situación del *oppidum* ibérico y los hipotéticos trazados de las murallas de época Republicana e Imperial (Serrano: 2004a, 16 y e. p.).

Los guisos de La Lozana Andaluza: la cazuela mojé

Josefa García Martín
Licenciada en Filología Románica

Resumen: El propósito del artículo es acercar al paladar actual uno de los guisos de los que Lozana presume: la cazuela de berenjenas mojés. Para documentarlo se ha acudido a los recetarios de Hernández de Maceras, Martínez Montañó y Ruperto de Nola. Al ser la berenjena uno de los ingredientes fundamentales se añaden algunas referencias literarias en las que se pone de manifiesto cómo ha despertado el interés de escritores como Quevedo o Baltasar del Alcázar y la relación entre gastronomía y literatura.

Palabras clave:

gastronomía y literatura, Lozana Andaluza, Francisco Delicado; Hernández Maceras, Martínez Montañó, Ruperto de Nola.

Abstract: The purpose of this article is to bring to the palate one of the Lozana's boasted cooked dishes: the cazuela de berenjenas mojés (stewpot of mojies eggplants). To substantiate it, we have resorted to Hernández Maceras, Martínez Montañó and Ruperto de Nola recipe books. Being the eggplant one of the essential ingredients, some literary references highlighting how the relationship between gastronomy and literature has arisen interest of writers like Quevedo or Baltasar de Alcázar have been added.

Key words:

gastronomy and literature; Francisco Delicado; Hernández Maceras, Martínez Montañó and Ruperto de Nola.

EL CONTEXTO

Uno de los pasajes más conocidos de La Lozana Andaluza es el del comienzo del Mamotreto II en el que Aldonza presume de sus habilidades culinarias:

LOZANA.- ¿Yo, señora? Pues más parezco a mi agüela que a mi señora madre, y por amor de mi agüela me llamaron a mí Aldonza, y si esta mi agüela vivía, sabía yo más que no sé, que ella me mostró guisar, que en su poder aprendí hacer fideos, empanadillas, alcuzcuzu con garbanzos, arroz entero, seco, graso, albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde, que se conocían las que yo hacía entre ciento. Mirá, señora tía, que su padre de mi padre decía:- ¡Éstas son de mano de mi

hija Aldonza! Pues ¿adobado no hacía? Sobre que cuantos traperos había en la cal de la Herria querían proballo, y máxime cuando era un buen pecho de carnero. Y ¡qué miel! Pensá, señora, que la teníamos de Adamuz, y zafrán de Peñafiel, y lo mejor del Andalucía venía en casa d'esta mi agüela. Sabía hacer hojuelas, prestiños, rosquillas de alfajor, tostones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, sopaipas, hojaldres, hormigos torcidos con aceite, talvinas, zahinas y nabos sin tocino y con comino, col murciana con alcaravea, y holla reposada no la comía tal ninguna barba. Pues boronía ¿no sabía hacer?: ¡por maravilla! Y cazuela de berenjenas mojés en perfición, cazuela con su ajico y cominico, y saborcico de vinagre, ésta hacía yo sin que me la vezasen, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limón ceutí. Y cazuelas de pescado cecial

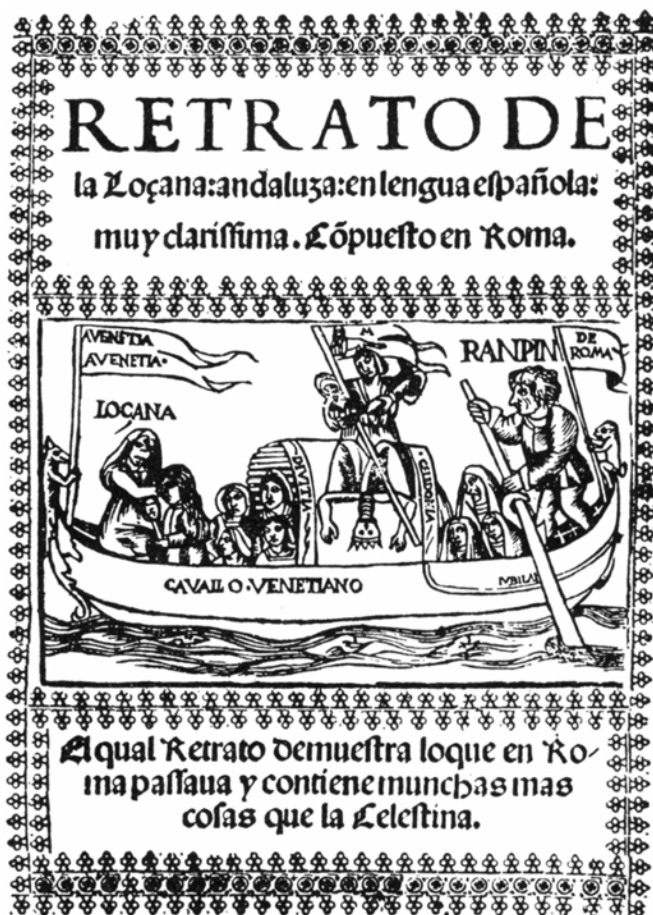
con oruga, y cazuelas moriscas por maravilla, y de otros pescados que sería luengo de contar. Letuarios de arrope para en casa, y con miel para presentar, como era de membrillos, de cantueso, de uvas, de berenjenas, de nueces y de la flor del nogal, para tiempo de peste; de orégano y hierbabuena, para quien pierde el apetito. Pues ¿ollas en tiempo de ayuno? Éstas y las otras ponía yo tanta hemencia en ellas, que sobrepujaba a Platina, De voluptatibus, y Apicio Romano, De re coquinaria, y decía esta madre de mi madre: -Hija Aldonza, la olla sin cebolla es boda sin tamborín.¹ Y si ella me viviera, por mi saber y limpieza (dejemos estar hermosura), me casaba, y no salía yo acá por tierras ajenas con mi madre, pues que quedé sin dote, que mi madre me dejó solamente una añora con su huerto, y saber tramar, y esta lanzadera para tejer cuando tenga premideras.²

“MANTENENCIA” Y “JUNTAMIENTO”

El tema de la comida siempre ha suscitado el interés de escritores, poetas y pintores; son muchas las obras literarias españolas en las que aparecen referencias gastronómicas y en las que se dan recetas culinarias, desde el Arcipreste de Hita a Manuel Vázquez Montalbán, pasando por *La Celestina*, *El Quijote* o Juan

¹ Platina, de voluptatibus: alusión a la obra de Bartolomeo Sacchi, conocido por Platina por ser oriundo de Piadena o Platina, De opsoniis ac de honesta voluptate et valetudine de A. M. Gavio Apicio, que vivió en tiempos de Tiberio, era conocido en las aulas universitarias el tratado gastronómico De re coquinaria que lo hizo famoso (cf. Francisco DELICADO: *La Lozana Andaluza*. (edición, introducción y notas de Claude ALLAIGRE. Madrid. Cátedra. Letras Hispánicas. 2000, 179)

² Francisco DELICADO: o. c., 177-179.



Valera. Unas veces se hace hincapié en su dimensión social, otras en la simbólica, otras en la erótica.

El deseo de satisfacer el hambre no es sólo un instinto sino también un goce. El acto de comer entraña una función social, comer y beber juntos crea lazos de camaradería y fraternidad; por eso para expresar la confianza y amistad entre dos personas se dice que comen del mismo plato; parece ser que el origen de esta expresión está en la costumbre medieval de emparejar a los comensales, a las damas y a los caballeros, quienes comían del mismo plato, bebían de la misma copa y utilizaban el mismo cuchillo, lo que hacía más placentero el banquete. En sentido negativo se exclama “¿cuándo hemos comido en el mismo plato?” si se quiere llamar la atención a alguien que se toma

una confianza o una familiaridad que no se le ha dado.

Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, define “comer” de la siguiente manera:

*Comer. Latine COMEDERE; parece estar compuesto de con y de edo, por lo cual el mismo vocablo nos enseña que no debemos comer solos, pues aun las bestias cuando están en compañía, experimentamos que comen mejor que estando solas...*³. Es innegable el placer que produce una buena comida en buena compañía, incluso la etimología de esta palabra “cum panis” expresa ese compartir el pan. A Lozana la encontramos siempre dispuesta a comer en compañía.

Además del significado social, comer se emplea con un valor simbólico o metafórico, contenidos del inconsciente se han proyectado en la palabra y eso en todos los órdenes: religiosos, amorosos, sexuales. En el padrenuestro decimos: *Danos hoy nuestro pan de cada día*, con una clara referencia a las necesidades materiales y espirituales que el hombre tiene; y en la Eucaristía, en el momento de la consagración se repiten las palabras de Jesús en la última cena: *Tomad y comed, esto es mi cuerpo*, para corroborar la presencia de Cristo en la Eucaristía. Una de las pancartas de los “Indignados del 15m” rezaba: *No hay pan para tanto chorizo*”, en la que se hace referencia a la corrupción de algunos políticos. Lozana dirá: *No hay cebada para tantos asnos*, con un sentido claramente sexual.

Precisamente, como metáfora erótica, tan presente en *La Lozana Andaluza*, lo encontramos

ya en la *Biblia*, en *Gen.3,6*: *Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió y dio también a su marido, que igualmente comió*, y en muchas obras literarias anteriores y posteriores al *Retrato de la Lozana Andaluza*, como en el *Libro de Buen Amor* o en *El Corbacho*.

En el *Libro de Buen Amor* leemos:

*Como dice Aristóteles, cosa es verdadera el mundo por dos cosas trabaja: la primera por aver mantenencia; la otra cosa era por aver juntamiento con fembra placentera.*⁴

En *La pelea que ovo don Carnal con doña Cuaresma*, algunos de las viandas que componen su mesa son símbolos eróticos. Y cuando la Trotaconventos aconseja al Arcipreste que ame a alguna monja enumera una serie de platos, dulces y bebidas que puede disfrutar porque las monjas cuidan a sus amigos con mimo, sin engaños,

*Yo las serví un tiempo, moré y bien diez años: tienen a sus amigos viçiosos, sin sosaños, ¡quién diríe los manjares, los presentes tamaños, los muchos letüarios, nobles e tan estraños!*⁵

Y muchos de los ingredientes de los electuarios eran considerados afrodisíacos. Otra de las habilidades culinarias de Lozana era el letuario.

Otro clérigo, el Arcipreste de Talavera, en el capítulo XXXIV del *Corbacho* (1438), libro

³ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (ed.de Felipe C. R. Maldonado). Madrid. Castalia. 1995, 337.

⁴ Juan RUIZ, Arcipreste de Hita: *Libro de Buen Amor* (edición, introducción y notas de José Luis GIRÓN ALCONCHEL. Madrid. Castalia Didáctica. 1989, 76.

⁵ *Ibidem*, 235-236.

de reprobación del loco amor, considera al pecado de la gula como causa del pecado de la lujuria y cómo el que ama comete también el pecado de la gula:

El quinto pecado mortal es gula.....Por ende, conviene después, conviene, de mucho comer e de mucho beber muchas e diversas e preciosas viandas, luxuria cometer. E de todo esto el desordenado amor causa fué.

*Pues verás cómo el que ama, amando, gula por fuerça ha de cometer.*⁶

Si pasamos a *La Lozana Andaluza* la relación entre comida y sexo se pone de manifiesto en boca de la Lozana desde el Mamotreto I:

Señora tía, yo quiero que vuestra merced vea lo que sé hacer, que cuando era vivo mi señor padre, yo le guisaba quisadicos que le placían, y no solamente a él, mas a todo el parentado.

Caude Allaigre en su edición de *La lozana Andaluza* pone de relieve el significado erótico de muchos de los platos de los que presume Aldonza: *albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde*⁷

Aunque Lozana no es una “mujer de su casa”, uno de los rasgos que definen su carácter es su afición a la cocina. Presume, como hemos visto, de sobrepajar a Platina en *De voluptatibus* y a Apicio Romano en *De re coquinaria*.

En la *excusa* que añade Delicado una vez terminado el argumento de la obra, escribe:

⁶ Alfonso MARTÍNEZ DE TOLEDO, Arcipreste de Talavera: *Corvacho o Reprobación del amor mundano*. Barcelona. Ediciones Zeus. 1971, 80-81.

⁷ Francisco DELICADO, *o. c.*, 177.

Quiero dar gloria a la Lozana, que se guardaba mucho de hacer cosas que fuesen en ofensa a Dios ni a sus mandamientos, porque, sin perjuicio de partes, procuraba comer y beber sin ofensión ninguna...

En el acto IX de *La Celestina*, Pármeno opina que el hambre es la mejor maestra y aviva el ingenio: “La necesidad y pobreza, el hambre, que no hay mejor maestra en el mundo, no hay mejor despertadora y avivadora de ingenios...” Si no que se lo digan a Lozana.⁸

Su afición por comer y por disfrutar del sexo son los dos estímulos que caracterizan su deambular por la Roma del Renacimiento, ya lo hemos leído en los versos del Arcipreste de Hita., los dos impulsos vitales del hombre son “aver mantenencia” y “aver juntamiento con fembra placentera”

LA OBRA Y SU AUTOR

La obra de Francisco Delicado aparece impresa en Venecia en 1528, anónimamente, con el título *Retrato de la Lozana andaluza: en lengua española: muy clarísima. Compuesto en Roma. El cual retrato demuestra lo que en Roma passava y contiene munchas mas cosas que la Celestina*. Pero estaba escrita antes, según su autor acabó de componerla en diciembre de 1524. Antes de publicarla la corrige, añade algunas profecías sobre el saco de Roma y acentúa el carácter moral para disimular el crudo realismo de algunos pasajes.

El *Retrato*, como *El Lazarillo* y las novelas picarescas, comienza con la biografía del per-

⁸ Fernando de ROJAS: *La Celestina*. Edición de Bruno Mario Damián. Madrid. Cátedra 1978, 183

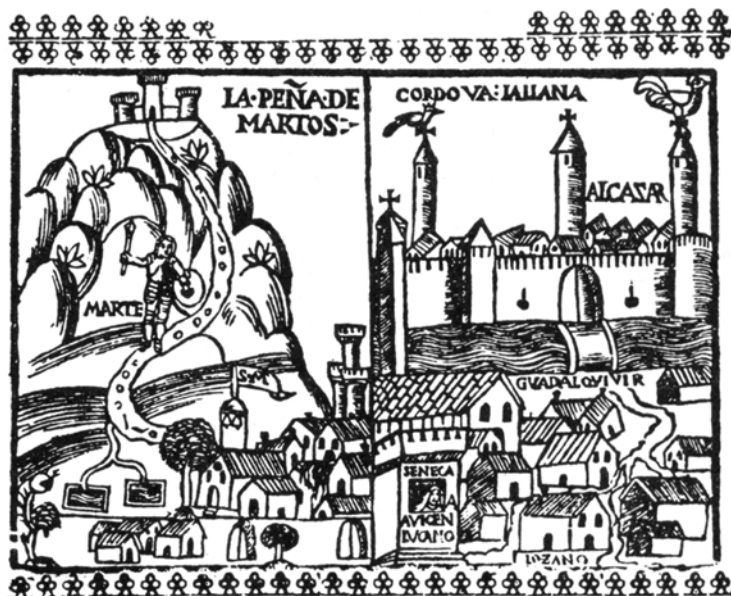
sonaje. Aldonza fue natural de Córdoba “natural compatriota de Séneca”, hija de un padre proxeneta y jugador y de una madre de vida poco honesta. En el Mamotreto XLIX da gracias a Dios “*porque me formó en Córdoba más que en otra tierra, y me hizo mujer sabida y no bestia, y de nación española y no de otra*”.

Al morir sus padres, para poder subsistir se une a un mercader genovés, Diomedes, pero su fortuna dura poco porque el padre de Diomedes lo encarcela y ordena que a ella la arrojen al mar. Consigue sobrevivir y llega a Livorno y de ahí se traslada a Roma en 1513 donde toma el nombre de Lozana y permanece en la ciudad hasta 1524; para ganarse la vida ejerce de perfumera, prostituta, alcahueta. Su vida se desenvuelve en el barrio romano de Pozo Blanco, muy poblado de españoles. Aparece Rampín, al que toma como sirviente, compañero y amante. La obra termina con su marcha a la isla de Lípári, donde acaba sus días santamente en compañía de Rampín y allí adopta el nombre de la Vellida.

Como vemos, tres son los nombres que adopta: Aldonza en España, Lozana en Roma y Vellida en Lípári, todos ellos hacen referencia a la hermosura de la protagonista y a su vitalismo.

Escrita en forma dialogada, dividida en 66 mamotretos, es una sátira contra los vicios de la sociedad de la época con una intención moralizadora. En ella se suceden una serie de escenas sobre el bullir de la vida en la Roma del Renacimiento, “paraíso de putas”, según Delicado.

Su autor, Francisco Delicado o Delgado, vivió durante el último tercio del siglo XV y primero del XVI, debió nacer hacia 1480, años en los que en Europa triunfa el Renacimiento.



Francisco Delicado se decía natural de la Peña de Martos, aunque no había nacido allí sino en Córdoba o en algún lugar de su diócesis. En el Mamotreto XLVII de *La Lozana andaluza* escribe:

LOZANA.- Señor Silvano, ¿qué quiere decir que el autor de mi retrato no se llama cordobés, pues su padre lo fue y él nació en la diócesis?

SILVANO.- Porque su castísima madre y su cuna fue en Martos; como dizen, “no donde naces, sino con quien paces”.

Por sus conocimientos sobre las costumbres de los judíos conversos, es posible que él también lo fuera. Andaluces y conversos son muchos personajes de *La lozana*. Marchó a Italia. Residió en Venecia, Roma y otras ciudades. Entre junio y diciembre de 1524 escribe el *Retrato de la Lozana andaluza* publicado en Venecia. Su muerte debió ocurrir poco después de 1534.

GASTRONOMÍA “MARRANA”

Los guisos de la Lozana son un reflejo de la cocina conversa. Ante el acoso de gran parte de los cristianos a los judíos, muchos de ellos decidieron abandonar España y otros optaron por renunciar a sus creencias e incorporarse al Cristianismo, pero su conversión, en muchos casos no fue sincera lo que levantaba la suspicacia de sus vecinos que los espiaban para denunciarlos de herejía ante el Santo Oficio. En una época en la que en toda Europa se identificaba religión y nacionalidad, la diversidad religiosa era un obstáculo para la unidad y la cohe-



sión política y social, y así, el 31 de mayo de 1492 se firma en Granada el edicto de expulsión de los judíos de España, a la que en el exilio llamarán *Sefarad*. Uno de los lugares adonde se dirigieron fue paradójicamente a Roma, centro del Cristianismo.

Aunque los conversos abandonaran sus creencias, los usos y costumbres gastronómicos eran más difíciles de olvidar, y por eso la prohibición judía de no comer jamón ni tocino o pescados sin aletas y escamas se mantuvo tradicionalmente. Un pasaje de *La Lozana* lo ilustra, cuando, en el mamotreto VII, aprovechando la

ausencia momentánea de Lozana, sus compañeras quieren astutamente enterarse de si es conversa, es decir, marrana como ellas, deciden que su compatriota, la ingeniosa Teresa de Córdoba se lo sonsaque:

BEATRIZ.- (dice hablando de Lozana) ¿No veis qué labia y qué osadía que tiene, y qué decir? Ella se hará a la usanza de la tierra, que verá lo que le cumple. No querría sino saber d'ella si es confesa, porque hablaríamos sin miedo.

TERESA.- ¿Y eso me decís? Aunque lo sea, se hará cristiana linda (cristiana vieja).

BEATRIZ.- Dejemos hablar a Teresa de Córdoba, que ella es burlona y se lo sacará.

TERESA.- Mirá en qué estáis. Digamos que queremos torcer hormigos o hacer alcuzcuzu y, si los sabe torcer, ahí veremos si es de nobis, y si los tuerce con agua o con aceite (Los judíos empleaban exclusivamente el aceite de oliva, retomando la tradición grecolatina, los cristianos guisaban con manteca de cerdo).

La estratagema tiene éxito y cuando regresa Lozana, al comienzo del siguiente mamotreto, les pregunta:

Señoras, ¿en qué habláis, por mi vida?

TERESA.- En que, para mañana, querríamos hacer unos hormigos torcidos.

LOZANA.- ¿Y tenéis culantro verde? Pues dejá hacer a quien, de un puño de buena harina y tanto aceite, si lo tenéis bueno, os hará una almofia llena, que no los olvidéis aunque muráis

BEATRIZ.- Prima, así gocéis, que no son de perder. Toda cosa es bueno probar, cuanto

más, pues que es de tan buena maestra, que como dicen, la que las sabe las tañe. (¡Por tu vida, que es de nostris!)

La larga lista de platos, sabrosos y muchos de ellos llenos de malicia, entran de lleno en la tradición de la cocina de los judeoconversos y de la zona de Andalucía que Delicado conocía bien al transcurrir parte de su vida entre Jaén y Córdoba. De entre ellos, aquí destacaremos uno que tiene como base la berenjena: **la cazuela mojí**.

Una de las hortalizas imprescindibles en la cocina medieval española morisca y judeoconversa y en la receta que vamos a proponer es la berenjena. En la alimentación se ponen de manifiesto las particularidades culturales, nacionales y religiosas de los pueblos. Y es, sobre todo, en las comunidades judías y musulmanas donde las costumbres y prohibiciones son más notables y donde funcionan como signo distintivo, pensemos por ejemplo en el cerdo, prohibido para judíos y musulmanes, no para los cristianos, quienes preferían guisar con manteca de cerdo frente a las preferencias por el aceite de oliva de los judíos, el cerdo incluso es objeto de bendición el 17 de enero, fiesta de S. Antón, al que acompaña en los altares. Por eso Quevedo cuando quiere acusar a Góngora de ascendencia judía, de judío converso, le dedica estos versos:

*Yo te untaré mis obras con tocino
porque no me las muerdas, Gongorilla.*⁹

⁹ Francisco de QUEVEDO: *Obras Completas I* (edición, introducción, bibliografía y notas de José Manuel BLECUA. Barcelona. Planeta. 1963, 1171.

En la Europa medieval, las aportaciones de la cultura árabe y judía a la cocina fueron, y siguen siendo, muy importantes, a veces procedentes de la tradición persa, por ejemplo, el consumo de la berenjena, cuyo nombre procede del persa, *bâdindjân*, de donde pasó al árabe, *melongena*. Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* escribe "... los latinos llaman a la berenjena "mala insana", por ventura porque alteran al hombre, provocándole a lujuria, y a esta causa las llaman por otro nombre "amoris poma"... Son insípidas y de mala sustancia por engendrar melancolía, entristecen el ánimo..."¹⁰

Esta hortaliza, de raíces tanto islámicas como judías, se difundió muy rápidamente por su bajo precio y su versatilidad culinaria, se pueden presentar de muchas maneras y acompañar a muchos platos, como ocurre hoy con las patatas. Se conserva una *Cantiga de las merenjenas* o *Cantiga de las berenjenas* del siglo XVI que recoge treinta y cinco formas de cocinarlas; una de ellas recuerda por sus ingredientes a la cazuela mojí de nuestra Lozana: berenjenas, huevos, miel y canela.

La popularidad de la berenjena se refleja con frecuencia en nuestra literatura. En el capítulo II de la segunda parte de *El Quijote* encontramos que Cervantes pone en boca de Sancho una referencia al supuesto autor del Quijote, Cide Hamete Benengeli:

-Y ¡cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues (según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

¹⁰ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO: *o. c.*, 181.

-Ese nombre es de moro- respondió don Quijote.

-Así será –respondió Sancho-; porque por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas.

-Tú debes, Sancho –dijo don Quijote-, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en árabe quiere decir “señor”

-Bien podría ser –replicó Sancho¹¹

Cervantes comparte la creencia popular de relacionar a los moros y a los judíos con el consumo frecuente de berenjenas.

Otra referencia la encontramos en Baltasar de Alcázar, cuya poesía revela un alegre concepto de la vida, algunos de sus poemillas cantan los placeres de la buena mesa, de la buena vida material, *La cena jocosa*, que comienza: *En Jaén donde resido, y Tres cosas me tiene preso*, en la que el autor considera a las tres cosas: la bella Inés, el jamón y las berenjenas con queso, como lo más deseable de todo.

*Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso.*

*Esta Inés amante es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.
Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasión
me dio a merendar jamón*

y berenjenas con queso.

*Fue de Inés la primer palma,
pero ya juzgase mal
entre todos ellos cuál
tiene más parte en mi alma.*

*En gusto, medida y peso
no le hallo distinción,
ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso.*

*Alega Inés su beldad,
el jamón que es de Aracena,
el queso y berenjena
la española antigüedad.*

*Y está tan en fiel el peso
que juzgado sin pasión
todo es uno, Inés, jamón,
y berenjenas con queso.¹²*

Quevedo alude a la berenjena en su *Boda y acompañamiento del campo*, donde aparece acompañada de repollos, alcachofas, naranjas...

*La Berenjena, mostrando,
su calavera morada,
poque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.¹³*

El cuerpo liso y brillante de la berenjena le parece una calva que se ha quedado sin pelos porque llegó tarde cuando repartieron las pelucas.

¹¹ Miguel de CERVANTES SAAVEDRA: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (ed. de Alberto BLECUA y Andrés POZO. Madrid. Espasa Calpe. Edición Conmemorativa IV Centenario. 2004, 465.

¹² users.ipfw.edu/jehle/poesia/trescosa.htm -

¹³ Francisco de QUEVEDO: o. c., 778.



Junto a la berenjena, también merece un pequeño comentario, tratándose de la maliciosa y desvergonzada Lozana, el recipiente, la cazuela, palabra derivada de “cazo”. Covarrubias dice de *cazo*: *Es vaso de metal de que usan cocineros, conserveros, boticarios; es hondo, con un astil de hierro... El padre Guadix dice ser nombre árábigo, y significar lo mesmo que tornillo...Este nombre tiene cerca de los italianos significación torpe* 2. De aquí se dijo **cazuela**; esta es de barro o metal, y se hacen en ella algunos guisados; úsanla mucho los moriscos de Valencia y Aragón y todos los demás. **Cazuela mojí**, una torta cuajada que se hace en cazuela, de queso, pan rallado, berenjenas y miel y otras cosas... ¹⁴

En italiano, la palabra “cazzo” tiene también el significado del órgano sexual masculino o femenino. En el Diccionario de italiano Collins pocket se da como acepciones de “cazzo” toda una serie de términos referidos tanto a los órganos sexuales del hombre como a los de la mujer: pene, polla, pito, coño. ¹⁵

RECETAS DOCUMENTADAS DE LA CAZUELA MOJÍ

CÓMO SE HAN DE HACER LAS BERENJENAS SEGÚN DOMINGO HERNÁNDEZ DE MACERAS, COCINERO EN EL COLEGIO MAYOR DE OVIEDO DE LA CIUDAD DE SALAMANCA

Hanse de cocer las berenjenas en agua y sal, y estando cocidas se les quitará el agua, y se picarán bien, y se echarán en una cazuela a freír con mucho aceite, y se le echará queso

*rallado y pan, y seis u ocho maravedís de especias, y unos ajos, todo majado, y cocerán con todo este recaudo; y se cuajarán con huevos, poniéndole lumbre encima. Esta se llama **cazuela mongil** de berenjenas: también se pueden dar cocidas en la grassa de la olla, y se servirán con tocino gordo, pimienta o perejil. Estas berenjenas se pueden guardar todo el año en arrope, haciéndolas de esta manera, cociéndolas en arrope, y echándoles unos clavos, y canela cuando se cuezan, y se echarán en una olla vidriada, donde se guardarán.* ¹⁶

CAZUELA MOGI DE BERENGENAS DE FRANCISCO MARTÍNEZ MONTIÑO

*Las berenjenas se aderezan en platillos y se sirven con queso rallado por encima, y de otras muchas maneras; mas yo no quiero poner aquí más de dos, o tres maneras. Para una **cazuela mogi** son menester dos, o tres docenas de berenjenas, si fuesen pequeñas, que son las mejores. Tomarás tres docenas, y quítales los platillos de los pezones, y ábreles por medio, y ponlas a cocer en una olla con agua, y sal, y ponles en la boca de la olla unas hojas de parrá, o lechugas,, porque no estén descubiertas. Después que estén cocidas sácalas en un colador, y escúrrelas del agua una a una, y aparta la mitad de ellas para picar; luego tomarás una libra de queso de yerva, que sea bueno, y rállalo, y mézclalo con otro tanto, o poco menos de pan rallado, y échalo todo en una pieza, y sazónalo con todas especias, y canela, y alcaravea, y ponle media libra de azúcar, y un poco de miel, porque el dulce de esta cazuela*

¹⁴ Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO: o. c., 290.

¹⁵ Collins Pocket Plus. Italiano. Barcelona. Grijalbo. 2007, 392.

¹⁶ Domingo HERNÁNDEZ DE MACERAS: *Libro del arte de cocina*. Salamanca. En casa de Antonia Ramírez. 1607 (facsimil), 85-86.

ARTE DE COCINA, PASTELERIA, VIZCOCHERIA, Y CONSERVERIA:

COMPUESTA
POR FRANCISCO MARTÍNEZ
Montiño, Cocinero Mayor del Rey
nuestro Señor.
NUEVAMENTE CORREGIDA,
Y ENMENDADA.

CON LICENCIA.
Barcelona: En la Imprenta de Maria Angela
Martí viuda, en la plaza de S. Jayme.
Año 1763.

Arte de Cocina. 245

cocidos, y tostados en las parrillas con pan rallado, entre lechuga, y lechuga un pedazo del pecho, ò con palominos cocidos.

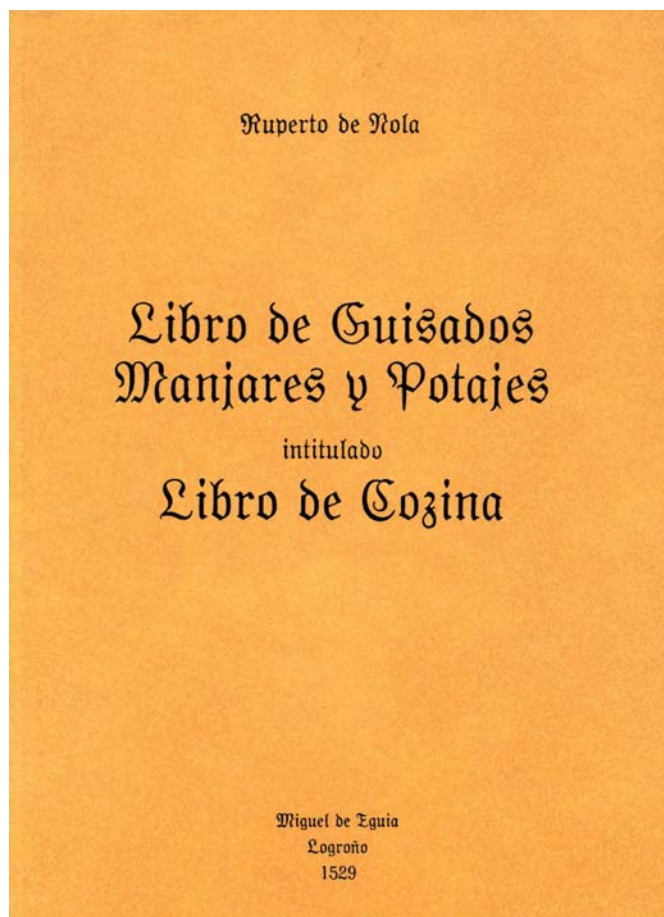
Cazuela mogi de berengenas.

Las berengenas se aderezan en platillos y se sirven con queso rallado por encima, y de otras muchas maneras; mas yo no quiero poner aquí mas de dos, ò tres maneras. Para una cazuela mogi son menester dos, ò tres docenas de berengenas, si fuesen pequeñas, que son las mejores. Tomarás tres docenas, y quitales los platillos de los pezones, y abrelas por medio, y ponlas á cocer en una olla con agua, y sal, y ponles en la boca de la olla unas hojas de parra, ò lechugas, porque no estén descubiertas. Después que estén cocidas sacalas en un colador, y escurrelas del agua una á una, y aparta la mitad de ellas para picar; luego tomarás una libra de queso de yerva, que sea bueno, y rallalo, y mezclalo con otro tanto, ò poco menos de pan rallado, y echalo todo en una pieza, y sazonallo con todas especias, y canela, y alcaravea, y ponle media libra de azúcar, y un poco de miel, porque el dulce de esta cazuela no es bueno todo azúcar, ni

no es bueno todo azúcar, ni todo miel, sino con miel y azúcar; luego échale dos docenas de huevos batidos, y bátelo todo muy bien con un cucharón; y luego echarás dentro las berenjenas picadas, y las que están en medias, y revuélvelo muy bien, sazona de sal, y un poco de azafrán, y con esto harás dos carolitas medianas, o una buena; echa un poco de aceite, no más de cuanto se unte la cazuela, porque estas no han de llevar más aceite de lo que fuere menester para untarlas, que será menos de dos onzas, que echándole más recaudo, las echará a perder: luego echa el batido en las cazuelas que estén bien llenas, y ponle encima una yema de huevo cruda, o las que quisieres, y mételas en un horno, y cuézase a fuego manso; y cuando estén medio cocidas, úntalas con un poco de aceite, les echarás un poco de queso

rallado por encima, y harán una costra. Estas cazuelas se hacen sin género de dulce, y en lo demás han de llevar todo lo que llevan estas, y más han de llevar unos pocos de cominos. Cuando tuvieres muchos platos que hacer, y no tuvieres cazuela, echa el batido de estas cazuelas dulces en unas torteras grandes, y sírvelas en rebanadas, con su azúcar, y canela por encima, y para diferenciar platos, harás las rebanadas, y las rebozarás con huevos, y fríelas, y sírvelas con torrijas de pan mezcladas con las rebanadas, y tendrás azúcar y canela, y un poquito de queso rallado, echárselo por encima. Estas cazuelas se hacen también de carne con cañas de vaca, y berenjenas o alcachofas.¹⁷

¹⁷ Francisco MARTÍNEZ MONTIÑO: *Arte de cocina, pastelería, vizcochería y conservería*. Barcelona. En la imprenta de Maria Ángela Martí. 1763 (facsimil), 245-247.



CAZUELA MOJÍ DE RUPERTO DE NOLA

Tomar las berenjenas no muy grandes ni muy pequeñas sino medianas, abrirlas por medio y echarlas a cocer con su sal, y desde estén bien cocidas escurrirlas con un paño que sea basto, y después picarlas mucho y echarlas en una sartén o cazo y échale buena cosa de aceite, y tomar pan y rallarlo y tostado echárselo allí dentro y echarle queso añejo rallado, y desde esté buen rato traído sobre la lumbre tener molido culantro seco, alcaravea, pimienta, clavos y un poquito de jengibre, traerlo sobre la lumbre y echarle allí unos huevos, traerlo sobre la lumbre hasta que esté duro, después tomar una cazuela y echarle un poquito de aceite, asentarlo en ella, batir unos hue-

*vos con pimienta, azafrán y clavos y del mismo pan tostado que lleva dentro la cazuela y de queso rallado hacerlo espeso, asentarlo encima a manera de haz, ponerle sus yemas y cuajarlo en el horno con una cuajadera, que es cobertera de hierro con brasa encima, y desde esté cuajada quitarla de la lumbre, y echarle una escudilla de miel que sea muy buena por encima y su pólvora duque. Esta misma cazuela se puede hacer de acelgas o de zanahorias.*¹⁸

PÓLVORA DE DUQUE DE RUPERTO DE NOLA

Canela media onza, clavos media cuarta, y para los señores, no se echa sino sola canela, y azúcar una libra, si la quieres hacer aguda de sabor y para passiones del estómago echarle un poco de gingibre.

*Y en los pesos estas especias en las boticas son de esta manera, una libra es doce onzas, una onza ocho dragmas, una dragma tres escrúpulos, de otra manera más clara puedes entender esto, la dragma pesa tres dineros, el escrúpulo es peso de un dinero y un escrúpulo son XX granos de trigo.*¹⁹

BERENJENAS EN CAZUELA DE RUPERTO DE NOLA

Tomar berenjenas y mondarlas de la corteza muy bien y cortarlas en tres o cuatro pedazos cada una, y cocerlas en un buen caldo de carnero con un par de cebollas, cocerlas hasta

¹⁸ Ruperto de NOLA: *Libro de guisados, manjares y potajes intitulado Libro de cocina*. Madrid. Espasa Calpe. 1971 (facsímil), fol. XLI.

¹⁹ Ruperto de NOLA: o. c., fol. XV.



Libro de Guisados, Manjares y Potajes. Ruperto de Nola

que estén bien cocidas, y siendo cocidas sacralas de la olla, y picarlas en un tajadero muy menudas, y después echarles buen queso de Aragón rallado y algunas yemas de huevos, y tornarlo todo a picar con su cuchillo como si fuese para relleno de cabrito, y echarle salsa fina, y poner todas estas salsas en la cazuela bien mezcladas: jengibre, flor de macis, nueces moscadas, culantro verde y perejil, y después llevar la cazuela al horno, y desde que sea cocido echar encima azúcar y canela.²⁰

Teniendo en cuenta las recomendaciones de los tres cocineros, la cazuela mojé de nuestra Lozana hoy podría ser así:

NUESTRA PROPUESTA DE CAZUELA MOJÉ

INGREDIENTES

- 4 berenjenas.
- 300 grs. queso rallado añejo (de Aragón, como dice Ruperto de Nola, o manchego)
- 3 cucharadas soperas de pan rallado.
- 6 huevos.
- 1 cucharada sopera de azúcar.
- 2 cucharadas soperas de miel (Aunque Martínez Montañó propone más azúcar que miel, queda más sabrosa con más miel que azúcar. Si se quiere más dulce, se puede aumentar la cantidad de azúcar y de miel)
- 1 cucharadita de moka o la punta de una cucharadita de café de especias: canela, alcaravea, azafrán, cilantro seco, pimienta, cla-

²⁰ Ruperto de NOLA: o. c., fol. XXV.

vo, jengibre, cominos. Si se quiere más sabrosa, se puede aumentar un poco la cantidad de las especias.

Para la pólvora de duque:

- 2 cucharadas soperas de azúcar.
- 2 cucharaditas de café de canela molida.
- 1 cucharadita de moka de clavo.
- Esto se mezcla con 100 grs. de queso rallado.

ELABORACIÓN

Se pelan las berenjenas, se abren por la mitad y se ponen a cocer con agua y sal.

Una vez cocidas, se escurren bien, una a una, y se pican.

Se ralla el queso, y se mezcla con el pan rallado.

Se mezclan las especias (menos el azafrán) y se añade a la del pan y 200 grs. de queso; el queso restante se reserva para el gratinado.

Se batan los huevos con un poco de sal, se añaden y se bate todo.

Se añade el azúcar y la miel y se bate todo muy bien.

Se echan las berenjenas y se revuelve todo, se sazona de sal, si se quiere más sabrosa, y un poco de azafrán.

Se unta con un poco de aceite una cazuela de horno, se echa el batido en la cazuela y se mete en el horno a 180 °

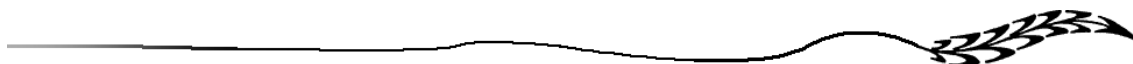
Se hace la pólvora de duque: azúcar, canela, clavo y se mezcla con el queso rallado que reservamos.

Cuando estén casi cocidas, se les echa por encima la mezcla anterior y se gratinan para que formen una costra.

El gusto por la mezcla de dulce y salado, la profusión de las especias, el queso para gratinar, que están presentes en esta receta, son también un rasgo característico de la cocina de los conversos.

Su degustación puede ir regada con una copa de buen vino “*in quo est luxuria*”, como dice el Autor en el mamotreto XLII, con buena compañía y con los versos de Alceo:

*Bebamos...Escancia mezclando uno y dos cazos, y llena los vasos hasta el borde, y que una copa empuje a la otra.*²¹



²¹ Antología de la poesía lírica griega (selección, prólogo y traducción de Carlos GARCÍA GUAL. Alianza Editorial. Madrid 2008, 101-102.

La evolución de un elemento patrimonial hasta su aprovechamiento público.

El castillo de Alcaudete en Jaén¹

The evolution of a heritage site from its origins to its current public use.
The castle of Alcaudete in Jaén (Spain)

María Inmaculada Jiménez Ortega

Funcionaria del cuerpo Titulados Grado Medio Turismo (Junta de Andalucía)

Resumen: Cuando se promueve la difusión de un elemento patrimonial, se profundiza generalmente en su pasado y en los distintos momentos que han configurado su historia. Sin embargo, se suelen ignorar las actuaciones realizadas hasta adecuarlo para su aprovechamiento público o turístico, actuaciones que en ocasiones procuran devolver el bien a un “estado original”, pero que suponen una nueva alteración. Este artículo pretende reflexionar sobre los cambios que se producen como consecuencia de este nuevo uso, uso que debería ser considerado como una nueva fase en la vida del elemento patrimonial.

Para ello realizaremos un breve recorrido sobre un ejemplo concreto, el castillo situado en Alcaudete (Jaén), desde sus orígenes islámicos pasando por el dominio calatravo, la transformación en palacio y su posterior abandono, finalizando con las recientes tareas de restauración e interpretación, las cuales lo han transformado en una herramienta del presente para el conocimiento de su pasado.

Palabras clave: Castillo, Alcaudete, medieval, islámico, Orden Militar de Calatrava, restauración, turismo, interpretación, aprovechamiento público.

Abstract: When a heritage site is institutionally promoted, emphasis is usually laid on its past, on the events that have shaped its history. However, the actions undertaken to adapt the site for public or tourist use tend to be ignored, even when they attempt to restore it to its “original condition”, often introducing changes in the process. This work aims to enquire into the changes resulting from these new uses of a site, insofar as they imply a new period in its existence. In order to illustrate this process, we will survey the evolution of one particular case, the Castle of Alcaudete (Jaén, Spain). We will describe its Islamic origins, the changes suffered under the rule of the Order of Calatrava, its transformation into a palace, its subsequent neglect and abandonment and, finally, the recent interpretive restoration work that has been performed on the site and which has transformed it into a modern instrument for interpreting the past.

Key words: Castle, Alcaudete, medieval, Islamic, Military Order of Calatrava, restoration, tourism, interpretation, public use.

1. Introducción

Cuando visitamos un elemento patrimonial, es bastante común encontrarnos con una categorización temporal asociada al mismo, del

tipo: “Palacio siglo XVI”, “Iglesia siglo XIII”. Parece como si el elemento patrimonial, tras finalizar su construcción, hubiera sido envasado al vacío y se mostrara ante nosotros prácticamente inalterable desde entonces.

¹ Este artículo es un resumen y actualización de una parte del proyecto de investigación denominado “*Puesta en valor de elementos patrimoniales para su uso turístico. Análisis y propuesta metodológica. Estudio del caso: El castillo de Alcaudete en Jaén*”, realizado en el marco del Máster en Turismo, Arqueología y Naturaleza, año 2010. Todas las imágenes incluidas en este artículo son propiedad de la autora y fueron tomadas en los meses de octubre y noviembre de 2010.

Sin embargo, si examinamos qué ocurrió tiempo después, podemos descubrir, por ejemplo que, algunos sillares fueron reutilizados en construcciones cercanas, las cubiertas originales se sustituyeron siglos más tarde por un artesonado “más al estilo” de monumentos cercanos, y en el siglo XX llegó por fin la electricidad a iluminar sus estancias y los turistas a comprar entradas en una habitación acondicionada al efecto. Y es que muchos elementos patrimoniales están en constante transformación, según las necesidades y la función que desarrollan en cada momento.

En una línea similar, Josep Ballart, en su libro *“El Patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso”*, con un peculiar ejemplo sobre un castillo medieval, reflexiona sobre el proceso de atribución de valor a los bienes del patrimonio histórico, y cómo ese valor atribuido se transforma a lo largo del tiempo. He aquí un fragmento de esa reflexión:

“Supongamos aquí un objeto fijo que ha permanecido sobre el terreno unos cuantos siglos: un castillo medieval. En sus tiempos el castillo era vivienda y refugio. Abandonado un día entró en decadencia y pasó con el tiempo a convertirse, medio en ruinas, en refugio de pastores y vagabundos (...). Luego pasó a ser fuente de inspiración de historias y leyendas de las gentes del país; alguien lo incluyó en un poema romántico y al cabo de un tiempo todas aquellas leyendas y poesías ya formaban parte del folclore local.

Con los siglos, los muros desnudos del viejo castillo, que seguían desafiando los elementos, se aferraron al imaginario colectivo. Más de un pintor de los de antes de la guerra ya los había inmortalizado. Hasta que un día, tras ser declarado monumento a instancias de una reconocida asociación de filántropos, fue restaurado con dinero de la Diputación y las puertas del castillo fueron reabiertas para la curiosidad y disfrute de los visitantes. Ahora todo el mundo lo considera un elemento fundamental del patrimonio del país y es objeto de atracción de masas de turistas que llegan motorizadas con el tiempo justo para hacerse frente al mismo la esperada fotografía”².



1. Panorámica del castillo de Alcaudete desde la carretera de acceso a la localidad

Esta puede ser la historia de muchos castillos u otros elementos patrimoniales existentes, abandonados tras desaparecer la necesidad que los creó y recuperados con el tiempo gracias a

² Josep BALLART HERNANDEZ. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Editorial Ariel, 1997, 62.

la toma de conciencia sobre su protección. A estos casos, bien se le podría asignar esa expresión tan empleada en nuestros días: “Puesta en valor”, aunque el uso generalizado de esta expresión, podría ser objeto de un artículo aparte.

Sin embargo, la atracción que generan estos elementos patrimoniales sobre la masa de turistas, ¿es automática solo con restaurar el bien y procurar su apertura? En muchas ocasiones, se han invertido importantes sumas de dinero, considerando que con la restauración del bien, se generaría una corriente turística hacia el mismo; sin embargo el resultado no ha sido el esperado. También existen otros casos en los que se ha trabajado, sobre las necesidades turísticas del patrimonio, sin observar las necesidades de conservación y protección del bien ante esta nueva afluencia. Como vemos, la búsqueda del equilibrio entre turismo y patrimonio, no parece ser cuestión solo de inversiones y trabajos a corto plazo.

No obstante, en otras ocasiones, encontramos experiencias en las que la apertura del bien a la afluencia turística se realiza progresivamente, acompañada con las necesidades y labores de conservación y protección. Uno de estos ejemplos podría ser el caso del castillo de Alcaudete en Jaén, el cual analizaremos a continuación.

Situada en el Suroeste de la provincia, dentro de la comarca Sierra Sur, la localidad de Alcaudete se divisa desde la lejanía gracias a una solemne fortaleza en la cima de un cerro testigo, sobre la cual se ha llevado a cabo un proyecto de “puesta en valor” orientado al medio/largo plazo.

Como ocurría en el ejemplo de Ballart, el castillo de Alcaudete ha sido vivienda y refugio, ruina e inspiración, objeto de inversiones y res-

tauración, y actualmente personaje principal en las fotografías de turistas y visitantes.

2. Alcaudete y su castillo: ayer, hoy y ¿mañana?

La siguiente noticia, publicada en la página web de la empresa Actividades Turísticas de Alcaudete (ACTUAL)³, nos evidencia el interés que despierta y la vitalidad que respira la fortaleza en la actualidad:

“Lunes, 6 de junio de 2011.

Un grupo de medio centenar de alumnos de 4 y 5 años del colegio Público de Educación Infantil “Virgen de la Fuensanta” de Alcaudete, disfrutaron este fin de semana de una visita teatralizada a la Fortaleza. Los pequeños, acompañados de sus padres han disfrutado de un paseo por las distintas dependencias de la fortaleza alcaudetense a través de una visita teatralizada en la que han participado los actores habituales con los que la empresa de turismo local, Actual, cuenta. La visita comenzó a los pies de la iglesia de Santa María, situada bajo el Castillo, donde los escolares encontraron a un guerrero calatravo desorientado, al cual han ayudado a entrar en el Palacio. Posteriormente, han superado distintas pruebas en las que han podido conocer parte de la historia de la fortaleza”.

Pero el camino recorrido hasta que estos niños se sintieron como “calatavos al rescate” ha sido largo. A continuación, vamos a intentar

³ Esta empresa es la encargada de gestionar el castillo en la actualidad. Noticia disponible en el siguiente enlace: <<http://www.actual-alcaudete.com/noticias/161-visita-teatralizada-a-escolares.html>>. [Consulta: 24/08/2011].



sinetizar la evolución de este elemento patrimonial desde sus orígenes como refugio de la población, hasta la actualidad, momento en el que se ha convertido en objeto de estudio para investigadores, y generador de experiencias, ocio y conocimientos, para la población local y para el turismo.

2.1. El origen del castillo

Los restos arqueológicos más antiguos hallados en el cerro del castillo, según nos indican los arqueólogos, José Luis y Juan Carlos Castillo Armenteros⁴, pertenecen a época medieval, y más concretamente al periodo islámico (siglos VIII – X), momento en el que se inicia la construcción de una cerca defensiva, posiblemente en tapial de tierra, utilizada por los habitantes de la zona para refugiarse en caso de peligro.

De estas primitivas defensas andalusíes no quedan restos debido a la significativa reestructuración que sufre el conjunto en época almohade, entre los siglos XI y XII, con el fin de mejorar su poder defensivo, cuando la amenaza cristiana avanza hacia el sur de la Península. En este momento, aquellas primeras cercas o murallas se modifican con tapial de tierra sobre basamento de mampostería, quedando defendidas con adarves, almenas y torres de planta cuadrada, sistemas de protección hoy día desaparecidos o muy transformados por intervenciones posteriores. En la cumbre del cerro se lleva a cabo la construcción de un alcázar, de idéntico material, en cuyo interior apenas se

realizan edificaciones, tan solo alguna dependencia utilizada como almacén y aljibes que permitieran a la población resistir largos periodos de asedio.

Tanto la muralla como el alcázar, se construyeron adaptándose perfectamente a la orografía del terreno, aprovechando incluso algunos escarpes naturales como elementos defensivos⁵.

Durante esta época, Alcaudete se identifica en las fuentes árabes con al-Qabdaq (Hisn al-Qabdaq/Qibdaq, aunque también aparece como *yuz'*, *iqlim* y *madina*)⁶, un núcleo fortificado perteneciente a la cora de Ilbira (Granada) y dependiente del partido de Alcalá la Real (Qal'at Yahsub), formando parte de su estructura defensiva junto con otros castillos y atalayas distribuidas por todo el territorio⁷.

La amenaza cristiana se pone de manifiesto en 1240, cuando Alcaudete fue tomado mediante capitulación por Fernando III. Sin embargo, durante los años siguientes, debido a su importante ubicación estratégica, la villa y su alcázar pasan sucesivamente, mediante continuos ataques y capitulaciones, a manos de uno u otro bando. En 1245, estando todavía bajo el dominio musulmán, Fernando III dona la villa de Alcaudete y su castillo, a la Orden Militar

⁵ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. “Las estructuras defensivas de Alcaudete (III). Las Defensas Islámicas: Alcázar y Murallas Urbanas”. *Revista Sierra Ahillos*, 11 (2005) 20-27, 20-21.

⁶ Para más información sobre el Alcaudete andalusí, puede ser de utilidad la consulta de los siguientes trabajos: Antonio OLMO LÓPEZ. *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial. De los antecedentes romanos a la conquista cristiana*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2001, así como, Francisco Javier AQUIRRE SÁDABA y M^a Carmen JIMENEZ MATA. *Introducción al Jaén islámico (estudio geográfico-histórico)*. Jaén: Diputación Provincial, 1979.

⁷ CASTILLO y CASTILLO. “La organización militar” 189.



2. Farallones rocosos sobre los que se asienta el conjunto. El primer antemuro constituye los restos del alcázar islámico, donde diferenciamos una franja de tapial restaurada, y una bestorre de planta cuadrada. Detrás, murallas y torre redondeada del castillo calatravo. La imagen nos permite comprobar cómo el sistema de iluminación actual se mimetiza con el entorno a través de un revestimiento en piedra de un color similar a la del conjunto (se señala con un círculo a la derecha de la imagen)

de Calatrava, para cuando fuesen conquistados⁸.

2.2. El castillo calatravo

A su llegada a Alcaudete, la Orden de Calatrava reorganiza y transforma el alcázar islámico que allí encuentra, adaptándolo a su peculiar forma de vida como monjes-guerreros: como monjes, construyendo espacios necesarios para su vida conventual, y como guerre-

⁸ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. "Las estructuras defensivas de Alcaudete (II). De Alcázar Islámico a Castillo-Convento Calatravo y finalmente Palacio Renacentista. Contexto Histórico". *Revista Sierra Ahillos*, 10(2005) 37-41,39.

ros adaptando el conjunto a las nuevas estrategias de combate y defensa surgidas en la época, como la artillería. Así, con el fin de hacer el lugar lo más inexpugnable posible, refuerzan con mampostería las zonas más deterioradas de la antigua cerca urbana, ampliando también el número de torres que la defienden. El alcázar islámico se mantiene como medio de protección, mientras se edifica en su interior un nuevo castillo, de planta poligonal, construido en mampostería y adaptado perfectamente a la orografía del terreno. Cuenta a su vez con fuertes murallas y seis torres que las defienden, las cuales son recorridas por un camino de guardia o adarve.

Una vez finalizadas las obras del castillo, el antiguo alcázar se transforma en antemuro, rebajándose la altura de sus tapiales con el fin de facilitar la visión y defensa de la fortaleza, evitando puntos donde el enemigo pudiera parapetarse⁹.

Entre el antiguo alcázar islámico y la nueva fortaleza, queda constituido un pasillo o liza, con el que se incrementa la defensa de la misma. El acceso al castillo se realizaba obligatoriamente a través de este pasillo, hasta llegar a la puerta principal. Tan solo la guarnición usaría otras alternativas que comunicaban la fortaleza con el núcleo de población sin tener que penetrar y recorrer la liza¹⁰.

Una vez que se atravesaba la puerta principal del castillo, se dejaba a la derecha el cuerpo de guardia y se accedía a un pasillo-foso que quedaba enmarcado entre la propia muralla del

⁹ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. "Las estructuras defensivas de Alcaudete (IV). De Alcázar Islámico a Castillo-Convento Calatravo y finalmente Palacio Renacentista. El castillo calatravo (Primera Parte)". *Revista Sierra Ahillos*, 13 (2006) 45-50, 45-46.

¹⁰ CASTILLO y CASTILLO. "La organización militar" 189-190.

castillo y otros lienzos que intentan aislar y defender la zona central del recinto. Esta zona central, está más elevada que el resto de la fortaleza, encumbrada en un promontorio rocoso, y en ella se localizan los elementos más repre-

de sus defensores. Sin embargo, en esta ocasión la toma de la villa no implicó su devolución a los calatravos, pasando a ser dominio del rey. Esta decisión fue tomada por Alfonso XI, alegando que la Orden no había sabido

abastecer a la villa y defenderla convenientemente. Por ello, años más tarde, en 1328, el monarca otorgaría a la villa el fuero de Córdoba, con importantes franquicias sociales y económicas que hacían posible su poblamiento. Bajo su reinado, el cargo de alcaide lo monopolizan los miembros de la familia de los Fernández de Córdoba, aunque subordinados a los intereses del rey¹².

A mediados del siglo XIV, la villa volvió efímeramente al dominio calatravo, y lo hizo tras el conflicto que enfrentó a Pedro I y Enrique II Trastámara. Pedro I, con el objetivo de atraerse partidarios a su causa, dona a

la Orden en 1350 el castillo y villa de Alcaudete con todos sus términos. Sin embargo, la victoria de Enrique II en el conflicto, supuso el fin definitivo de la presencia Calatrava en Alcaudete. Tras estos acontecimientos, en 1385 el hijo de Enrique II, Juan I, donará en mayorazgo el señorío de Alcaudete a D. Alfonso Fernández de Montemayor, quedando desde entonces la villa adscrita al señorío de los Montemayor¹³.

Tras la desaparición de la amenaza musulmana, culminada con la conquista de Granada, la fortaleza pierde su antigua función militar, por lo que sus nuevos propietarios, los Fernández de Córdoba y Montemayor, emprenden nume-



3. Escalera renacentista que daba paso a la zona noble. Al fondo, torre del homenaje del antiguo castillo calatravo

sentativos de la fortificación, entre los que sobresale la torre del homenaje junto con el rectorio o sala capitular.

2.3. El castillo se transforma en palacio renacentista

A finales del siglo XIII, Alcaudete se había convertido en una amenaza constante contra las posesiones de los musulmanes, aunque estos últimos seguían considerando la villa como una parte de su territorio, de ahí que no cesaran en su interés por recuperarla¹¹.

En 1312, el Infante Don Pedro tomó el castillo tras tres meses de asedio, por capitulación

¹¹ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. "Las estructuras defensivas de Alcaudete (IV). De Alcázar Islámico a Castillo-Convento Calatravo y finalmente Palacio Renacentista. Los Calatravos". *Revista Sierra Ahillos*, 12 (2006) 21-27, 26.

¹² J. Luis CASTILLO. "Las estructuras defensivas de Alcaudete (IV)" N° 12, 26.

¹³ CASTILLO y CASTILLO. "La organización militar" 189.



4. Estado de la antigua zona marginal en la ladera del cerro. Al fondo, el castillo

rosas obras para transformar el antiguo castillo en residencia y centro económico desde el que administrar sus propiedades. Todos estos cambios afectan a varias zonas, desde sus accesos hasta las dependencias interiores.

Así, se rellenan algunos espacios de la liza que rodeaba el castillo, ganando anchura y elevación, con el fin de crear un pavimento más digno, generando un nivel horizontal a modo de calle o vial que facilita el tránsito. En el interior, el cambio de funcionalidad provoca la edificación de numerosas estancias, tanto en la terraza central del castillo, adosadas a las edificaciones ya existentes, como en toda el área próxima a las caballerizas y aljibe principal, albergando espacios perfectamente diferenciados, destinados tanto a residencia de los nobles como a zonas de servicio¹⁴.

2.4. Decadencia y abandono

Durante los siglos XVI y XVII se vive una época de esplendor para la villa, entre otros motivos, gracias a la prosperidad económica en el cultivo de cereales y la actividad ganadera.

¹⁴ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. “Las estructuras defensivas de Alcaudete (IV). Palacio Renacentista 1ª Parte”. *Revista Sierra Ahillos*, 15 (2007) 46 – 50.

Sin embargo, a finales del siglo XVII, se inicia un periodo de declive económico, acentuado por el absentismo de los Condes de Alcaudete, que en este momento, vivían en la Corte¹⁵.

Asimismo, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se produce el traslado de la población a zonas más ba-

jas del cerro, lo que determinó el progresivo abandono de las tradicionales áreas residenciales que florecieron antaño alrededor del conjunto, áreas que, a partir de este momento, se convirtieron en zonas marginales¹⁶.

En esta situación, el palacio comienza a ser expoliado, reaprovechándose sus materiales, ya sean tejas, baldosas, ladrillos, puertas o columnas, en otras construcciones. Precisamente para evitar el expolio descontrolado, o el saqueo por parte de los vecinos, se realiza, entre otros trabajos, el tapiado, tanto de la puerta principal de acceso a la fortaleza, como de otras estancias del palacio¹⁷.

El abandono del castillo en este momento ya es imparable, agravándose tras el derrumbe de la mayoría de sus estancias, posiblemente tras

¹⁵ AYUNTAMIENTO DE ALCAUDETE y CONSULTANS, S.A. *Alcaudete Plan Estratégico 2005 – 2015. Informe Final*. Alcaudete: Ayuntamiento de Alcaudete, 2005, 19.

¹⁶ José Luis CASTILLO ARMENTEROS y Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS. “Las defensas de Alcaudete (Jaén) en época almohade”. *Revista Arqueología y Territorio Medieval*, 13.1 (2006) 95-154, 96-97.

¹⁷ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. “El Castillo Calatravo. De Alcázar Islámico a Castillo-Convento Calatravo y finalmente Palacio Renacentista. Última entrega y bibliografía”. *Revista Sierra Ahillos*, 18 (2008) 40-43, 41.



el terremoto de Lisboa de 1755¹⁸, que se dejó sentir igualmente en esta zona.

2.5. El siglo XX. Del abandono, a la protección y adquisición municipal

Juan Eslava comenta cómo Romero de Torres, al visitar Alcaudete en 1914, describe el castillo como un doble recinto de fuertes murallas, “de las cuales aún se conservan grandes restos y el castillo hoy arruinado”.

Eslava confirma asimismo cómo lo que fue plaza de armas se había convertido en pacífica huerta cuando lo visitó Romero de Torres “y la antigua puerta principal, flanqueada por dos vetustas torres cuadradas, está soterrada. Solo se ve la parte superior”¹⁹.

Esta era la situación del castillo durante los primeros años del siglo XX, un lugar abandonado, colmado de tierra y en ruinas.

En 1949, el entonces Ministerio de Educación Nacional, expone el estado generalizado de pérdida y ruina de los castillos de España, los cuales se ven sujetos a un proceso de desmantelamiento progresivo, convertidos en “canteras cuya utilización constante apresura los derrumbamientos”. Por ello, y al considerar que los castillos deben ser objeto de defensa por el Estado, desde esta fecha quedan todos los castillos de España, “cualquiera que sea su estado de ruina” bajo la protección del Estado²⁰.

¹⁸ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. “El Castillo Calatravo. De Alcázar Islámico a Castillo-Convento Calatravo y finalmente Palacio Renacentista. Palacio Renacentista 3ª Parte”. *Revista Sierra Ahillos*, 17 (2007) 24-29, 27.

¹⁹ Juan ESLAVA GALÁN. *Los Castillos de Jaén*. Granada: Ediciones Osuna, 1999, 377.

²⁰ Decreto de 22 de abril de 1949 sobre protección de los castillos españoles, publicado en el *Boletín Oficial del Estado* de 5 de mayo de 1949.

El castillo de Alcaudete quedará bajo esta protección, hasta su declaración como Bien de Interés Cultural en 1985, nuevamente de forma genérica para todos los castillos de España, a través de la disposición adicional segunda de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español²¹.

En 1991, con el castillo aún en estado total de abandono, y tras varias negociaciones con sus propietarios, el Ayuntamiento de Alcaudete consigue su titularidad. En la zona marginal existente en su entorno, se habían construido numerosas casas cueva, aprovechando los farallones rocosos del cerro. Sin embargo, poco a poco esta zona comenzó a ser igualmente adquirida por el Consistorio, lo que permitió que se empezaran a plantear las primeras actuaciones en el conjunto.

2.6. Trabajos iniciales en el castillo: ¿Obras? No, primero investigación

La adquisición del castillo y su entorno posibilitaron la realización de toda una serie de actuaciones tendentes no solo a su recuperación como elemento patrimonial sino orientadas de igual manera a su aprovechamiento público y turístico. El estado de abandono en el que se encontraban ambos, castillo y entorno, ofrecía un enorme abanico de posibilidades para la intervención: limpieza, conservación, restauración, dotación de infraestructuras, iluminación, señalización, medidas de accesibilidad, interpretación, etc. En definitiva, todo lo que pudiera ser autorizado por las administraciones competentes (al tratarse de un Bien de Interés Cul-

²¹ Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, publicada en el *Boletín Oficial del Estado* de 29 de junio de 1985.

tural) y todo lo que permitieran las posibilidades económicas del Ayuntamiento.

Sin embargo, estos trabajos no fueron inmediatos, ya que se decidió en un primer momento llevar a cabo distintos proyectos de investigación que orientaran el resto de intervenciones posteriores. De esta forma, se encargó en primer lugar un estudio a los arqueólogos Juan Carlos Castillo y Joaquín Zafra, el cual sentaría las bases, prioridades y directrices básicas para la posterior restauración y consolidación arquitectónica del edificio²².

Una vez analizado el conjunto, y dándose cuenta de la importancia arqueológica de la zona, así como de la gran cantidad de elementos y datos históricos a recuperar, se propuso planificar una serie de actuaciones para abordar un estudio lo más detallado posible, entre otras, prospecciones arqueológicas, desarrollo de excavaciones (tanto de urgencia como sistemáticas) y trabajos arquitectónicos de consolidación e investigación.

La realización de estos trabajos en el castillo de Alcaudete se valoraba de forma positiva en este primer estudio, no solo por el interés histórico y monumental del conjunto, sino por las posibilidades de potenciación turística que podrían implicar. Además, el hecho de que el lugar de ubicación del castillo pasara poco a poco a propiedad pública permitiría planificar desde el comienzo las acciones que se llevarían a cabo en el conjunto.

Posteriormente, entre los años 1995 y 1997, se creó un equipo multidisciplinar, formado principalmente por arquitectos, arqueólogos,

aparejadores e historiadores del arte, que serían los encargados de desarrollar distintas propuestas de intervención. Todos estos estudios dieron lugar a un proyecto global y general de restauración, redactado por los arquitectos Carlos y Clemente Porras Funes, denominado “Proyecto de intervención en el castillo de Alcaudete”, el cual se documentaba y apoyaba en los datos reflejados en el primer estudio arqueológico²³.

3. La transformación más reciente del castillo: La restauración y adecuación turística

Una vez establecidas las necesidades del conjunto, y gracias al apoyo económico de distintas instituciones, en colaboración con el Ayuntamiento de Alcaudete, comienzan las obras necesarias para la limpieza, consolidación y restauración del conjunto.

Ya en el proyecto realizado por Juan Carlos Castillo y Joaquín Zafra, se indicaba la necesidad de huir de criterios de actuación que en ocasiones no tienen en cuenta las circunstancias históricas y físicas de los edificios y prescindir de la información aportada por la investigación arqueológica en los procesos finales de consolidación y restauración²⁴. Por ello, la restauración que se ha llevado a cabo en Alcaudete se ha realizado siguiendo, entre otros, los criterios de diferenciación de zonas originales de las intervenidas y sin reconstruir elementos si no existían suficientes indicios sobre los mismos.

²² Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS, y Joaquín ZAFRA SÁNCHEZ. “Alcaudete, un intento de proyecto integrado”. *Revista Arqueología y Territorio Medieval*, 1 (1994) 183 – 193, 183.

²³ José Luis CASTILLO ARMENTEROS. “Las estructuras defensivas de Alcaudete. De Alcázar Islámico a Castillo-Convento Calatravo y finalmente Palacio Renacentista. Antecedentes”. *Revista Sierra Ahillos*, 9 (2005) 37-40, 37.

²⁴ CASTILLO y ZAFRA. “Alcaudete, un intento de proyecto integrado”. 187.



5. En la parte superior, detalle de las imágenes del panel que explica las caballerizas. El estado actual se refiere al estado en el momento de la realización e instalación del panel

De forma paralela, se empezaron a desarrollar diversos trabajos en pro del aprovechamiento público y turístico del conjunto. Así, en 1997 se encargó la instalación de los primeros paneles interpretativos, los cuales ilustraban y comparaban la situación de abandono y derrumbe de distintas estancias, con la evolución de las mismas tras las primeras intervenciones arqueológicas, o explicaban, a través de imágenes e ilustraciones, determinados elementos históricos, constructivos y sociales relacionados con el castillo. Hoy en día, estos paneles, aunque han sufrido el paso del tiempo, ofrecen una peculiar visión al visitante, al observar a través de distintas imágenes el estado en el que se encontraban partes concretas del castillo y la apariencia que adquirieron tras los primeros trabajos de limpieza y consolidación, imagen en ocasiones bastante diferente respecto a la que el visitante puede observar en el estado actual de restauración, lo que ayuda a comprender la envergadura de los trabajos desarrollados.

Existen un total de diez paneles interpretativos con temáticas variadas. En el exterior se sitúan los paneles dedicados a los caminos, el periodo islámico, las puertas de entrada, y re-



6. Estado actual que puede observar el visitante. Vemos como en relación a la imagen anterior, se ha reconstruido la edificación anexa situada a la derecha de la imagen (correspondiente al aljibe mayor y su terraza), se ha instalado una rampa para el acceso a esta edificación, se ha mejorado el pavimento y en el muro izquierdo, se ha instalado iluminación y un panel interpretativo relativo a las caballerizas (al que corresponden las imágenes de la fotografía anterior)

cintos defensivos. En el interior encontramos paneles que nos explican de forma general el castillo de la Orden de Calatrava, los aljibes, el



7. El antiguo panel "Puertas de entrada" convive con el panel que explica en concreto la "Puerta principal" del antiguo alcázar islámico. Ambos están situados en la zona que conduce a la liza

sistema de captación de agua, las caballerizas, la torre del homenaje, las torres de defensa y el adarve.

Años más tarde, y únicamente en el exterior, se instalaron cinco paneles, de menor tamaño, inclinados y adaptados para discapacitados, en los que se presentaba una explicación más breve, con menos imágenes, pero con sus textos en castellano, francés, inglés y braille. Su temática complementaba a los paneles ya existentes mostrando el alcázar islámico, la liza, la puerta principal, poterna, torres y bestorres y la muralla.

Esta señalización posibilitaba que, mientras se llevaban a cabo los trabajos en el castillo, el visitante tuviera información suficiente para

visitar el conjunto, y comprender lo que estaba observando. En general, las visitas coincidieron en todo momento con los trabajos de conservación y restauración, ya que las visitas guiadas se desarrollaron prácticamente desde que el Ayuntamiento adquirió la titularidad del castillo. Los visitantes, junto con los entonces voluntarios encargados de la visita, accedían al castillo a través del portillo que había sido abierto años antes junto a las caballerizas hasta que se consiguió abrir el acceso por la puerta principal, que entonces se encontraba tapiada y soterrada.

Un aspecto fundamental para facilitar la visita a la fortaleza ha sido la accesibilidad a la misma. El trazado urbanístico con el que cuenta el municipio, con calles angostas y estrechas, imposibilitaba el acceso, sobre todo con autobuses. Por ello, se realizó un nuevo acceso para vehículos que facilitara el acercamiento al conjunto monumental, la plaza de Santa María y el castillo. Desde esta plaza, gracias a los trabajos llevados a cabo por una escuela taller junto con un programa de accesibilidad, se realizó un nuevo camino que conducía al castillo, consiguiendo salvar los fuertes desniveles del terreno y dotándolo de un pavimento firme, lo que permitió que el ascenso a pie fuera lo más cómodo posible y facilitó la aproximación con vehículo a personas con movilidad reducida.

Los programas de accesibilidad también se desarrollaron en el interior del conjunto. Gracias a ellos, fundamentalmente a través de la instalación de diversas rampas, se consiguió que todos los espacios del conjunto, incluso sus adarves, sean actualmente accesibles, salvo el interior de la torre del homenaje. El acceso a esta torre, quizás el más complicado, se ha solucionado mediante una escalera de soporte

metálico, que permite ascender al primer piso. Todas las soluciones de accesibilidad utilizadas se han realizado con criterios de reversibilidad, procurando asimismo que, tanto la solución como su instalación, no resultaran agresivas al conjunto.

Otro de los aspectos necesarios para el acondicionamiento del conjunto ha sido su iluminación.



8. Rampa de acceso que comunica, en el interior del castillo, el pasillo-foso con la terraza central. A la izquierda se observa el refectorio; y al fondo, la figura imponente de la torre del homenaje, con la escalera que soluciona el acceso al primer nivel

Inicialmente se instaló una iluminación perimetral, cercana a los lienzos del alcázar, que se mimetiza bastante bien con el conjunto, gracias a su revestimiento en piedra de un color similar a la piedra original. Complementaria a la anterior, se ha instalado una ilumina-

ción más convencional, que asciende junto al camino de acceso.

Del mismo modo, se ha desarrollado un proyecto de ajardinamiento, con el fin de mejorar el aspecto del cerro, evitando asimismo, la erosión del suelo, la caída de taludes y el riesgo de incendio. A través del mismo, se han llevado a cabo trabajos de reforestación con plantas y arbustos autóctonos de pequeño porte, que no impidan la visión del castillo²⁵.

4. El Centro de Interpretación de la Orden Militar de Calatrava (CIOMIC)

Una vez que los distintos proyectos de restauración se fueron llevando a cabo, se planteó la creación de un Centro de Interpretación de la Orden Militar de Calatrava en el castillo, bajo las premisas de la innovación y el rigor histórico. El proyecto no planteaba la instalación de un edificio de nueva construcción sino que fuera el mismo castillo, a través de diferentes estancias, el que mostrara al visitante diversos aspectos en relación con la Orden Militar de Calatrava.

Como exponía José Luis Castillo²⁶, la creación de un centro de interpretación, relacionado concretamente con el periodo de ocupación de la Orden Militar de Calatrava (apenas 100 años), no pretendía obviar las demás fases históricas, pero la fase calatrava era la mejor conservada y la que había legado los elementos de mayor entidad, como la torre del homenaje, o el refectorio. No obstante, se insistió en que existiera un lugar para la interpretación y análisis.

²⁵ Valeriano MARTÍN *et al* "Ajardinamiento y embellecimiento del entorno del castillo de Alcaudete". *De par en par. Revista de Información Municipal de Alcaudete*, 3 (2010) 16.

²⁶ J. Luis CASTILLO. "Las estructuras defensivas de Alcaudete". N° 9, 38.

sis del resto de periodos históricos, que se ha ubicado en el aljibe situado junto a la puerta principal, bajo el cuerpo de guardia, con un sistema de realidad aumentada.

La empresa seleccionada para llevar a cabo el proyecto, una vez analizadas las necesidades museográficas de cada espacio y tomando como base el discurso resultante de la investigación, ha desarrollado un centro de interpretación basado en recursos museográficos adaptados a las nuevas tecnologías, los cuales introducen al público en diferentes aspectos de la vida diaria de la Orden de Calatrava, como veremos en el breve recorrido que vamos a realizar continuación por cada una de las estancias.



9. Sistema de realidad aumentada. Cada una de estas bandejas corresponde a cada uno de los periodos más representativos del conjunto: islámico, calatravo y renacentista

a) *La evolución del conjunto defensivo, a través de sus distintas fases, en la sala del aljibe situado junto al acceso principal*

Como indicábamos, en esta sala se ha instalado un sistema denominado realidad aumentada. Esta tecnología consigue superponer objetos virtuales creados con ordenador, sobre la realidad. Para su funcionamiento, se ha instalado un ordenador con *web cam*, dos pantallas, y tres bandejas redondas en cuya superficie existe un icono o código impreso. Cuando el icono es captado por la cámara, en la pantalla aparece superpuesto a la realidad física un elemento virtual que podemos rotar, acercar o alejar según nuestra voluntad.

Estas tres bandejas presentan de esta manera, realmente didáctica y sencilla, la evolución arquitectónica de la fortaleza en tres de sus fases constructivas: islámica, cristiana y renacentista, a través de la edificación virtual de los distintos volúmenes y estructuras que se construyeron en cada uno de estos momentos.

b) *La importancia del agua, en el aljibe mayor*

Antes de llegar a las caballerizas, encontramos una sala, conocida como aljibe mayor, en cuyo interior, bajo un suelo acristalado, se pretende mostrar la doble funcionalidad que tuvo este espacio (aljibe y posteriormente también polvorín) mediante los indicios que en el mismo se observan. En una primera división, mediante un sistema lumínico y sonoro, se simula la existencia de agua acumulada en el aljibe. Tras la impronta del muro que separaba la estancia, se instala una exposición museográfica

que recrea el polvorín que existió en este lugar antes de su destrucción.

c) *El aspecto militar en la sala de las caballerizas*

A través de un sistema multimedia, se muestra el papel de la Orden Militar de Calatrava en la conquista cristiana de la Península. El visitante accede a la sala prácticamente a oscuras, mientras que una luz de atardecer que entra por las aspilleras, y una voz en *off* le dan la bienvenida. Dirigido a través de una iluminación progresiva y la voz en *off*, el visitante va descubriendo el espacio y los contenidos que se proyectan en el mismo. El sistema está preparado para su presentación en tres idiomas diferentes: castellano, inglés y francés.

d) *El aspecto religioso en la sala capitular o refectorio*

En esta sala se ha instalado una visita multimedia, donde, utilizando iconografías de la época, se muestra al visitante la función original de la estancia como refectorio y sala capitular, la organización de la Orden de Calatrava, su jerarquía (maestre, prior, freire militar y freire clérigo), la disciplina religiosa, y la vida de estos particulares monjes-guerrero. Asimismo, se han instalado varias escenografías: la figura de un monje vestido con hábito calatravo, y una mesa preparada, al modo de la época, para servir la comida en el refectorio calatravo.

e) *Épocas de paz y guerra en las torres de la puerta principal y la torre del reloj*

Mediante la tecnología de reconocimiento de presencia, se emiten desde las mismas diferentes recreaciones sonoras que evocan los sonidos que pudo haber escuchado un centinela que vigilara en ellas: desde el clamor de la batalla, sonidos de armamento y preparación de los soldados, hasta la quietud en época de paz, con los sonidos del campo y la tranquila llegada de carros y visitantes.

f) *La economía de la Orden, en la torre del homenaje*

Cada una de las estancias de la torre, muestra una temática distinta. En el nivel inferior, se ha recreado un almacén con escenografías de tinajas y sacos de cereales, el sistema de captación de agua mediante una tubería de atanores que proviene de la terraza superior y un sonido ambiental de caída de agua a través de los mismos.

En la primera planta, se explica la vertiente económica de la Orden de Calatrava a través de pantallas táctiles. Su estética recrea el estilo de los códigos medievales. El visitante descubre mediante este sistema, el concepto de encomienda, su funcionamiento y su relación con Alcaudete.

En la segunda planta, se han instalado diversas escenografías que recrean el ambiente de la estancia como residencia del comendador. Tanto la ropa de cama, como las prendas de época, han sido realizadas por un taller de costura municipal, siguiendo las directrices marcadas por la investigación.

En la terraza superior encontramos dos paneles interpretativos. Uno de ellos nos ilustra sobre los oficios de frontera y sistemas de comunicación, y el otro, nos permite identificar los



10. Escenografía en la torre del homenaje, representando algunos de los elementos que podían componer la residencia del comendador

espacios naturales y estratégicos que se observan desde este punto, como muestra del control y dominio del territorio que se ejercía desde este lugar.

g) *Las características de la toma de una fortaleza, el armamento defensivo y ofensivo, y los instrumentos de guerra, en la sala del cuerpo de guardia*

En esta sala se explica, siguiendo la estética de los antiguos códigos medievales, la guerra de frontera, la estrategia y el armamento militar a través de paneles interpretativos y una proyección audiovisual en tres dimensiones. A través de esta última, y usando unas gafas especiales, los visitantes pueden conocer de forma amena las características del asedio a un castillo. En esta misma sala, se encuentran dos pantallas interactivas dedicadas al conocimiento de tres ingenios de guerra: la pedrera, la manganilla y el trabuquete. En ellos el visitante puede poner en marcha virtualmente cada uno de estos elementos, y conocer así su funcionamiento.

5. Conclusiones. El hoy y el mañana del castillo de Alcaudete

La adecuación del castillo de Alcaudete ha sido progresiva, concentrando los esfuerzos en cada espacio o sala con el fin de gestionar no solo su apertura e interpretación sino también su aprovechamiento público. Un aprovechamiento público orientado a la difusión del patrimonio, y al disfrute del mismo, pero siempre procurando la convivencia con los trabajos arqueológicos y con la adecuación del

resto de espacios.

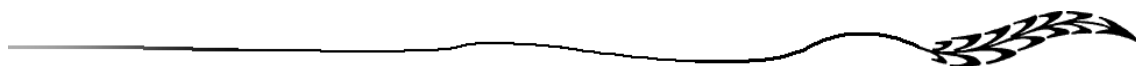
Así, en 2005 se inauguraron las primeras salas, el refectorio y las caballerizas, espacios que han sido utilizados con los fines más diversos, como escenario para la realización de obras de teatro o conciertos, conferencias, reuniones, jornadas, comidas medievales, degustaciones gastronómicas o, incluso, bodas civiles ambientadas en época medieval. Desde ese año, se ha trabajado de forma continuada con la consolidación, restauración e interpretación del resto de espacios, hasta finalizar con la adecuación del aljibe mayor, el cual ha sido inaugurado en el verano de 2011.

No obstante, y aunque el castillo se encuentra ahora, gracias a todo el esfuerzo económico y personal de los agentes implicados, lejos del abandono en el que se encontraba sumido años atrás, el trabajo no parece haber finalizado. Las tareas arqueológicas continúan realizándose, junto con trabajos de mantenimiento y conservación. Las únicas zonas que aun no han sido consolidadas ni restauradas son las correspondientes a la zona palaciega, así como algunos elementos medievales, como un pequeño ora-

torio o un aljibe islámico, los cuales quedaron integrados dentro del palacio y se confunden con sus estructuras. Asimismo, aún permanece sin excavar la zona correspondiente al patio de armas, situada junto al cuerpo de guardia.

Observando la realidad del castillo de Alcaudete, podríamos decir que actualmente es un castillo no solo con pasado, sino también con

presente y futuro, cuyo éxito (al menos percibido en el entusiasmo que mostraban aquellos niños que visitaban el conjunto, en la noticia que leíamos al comienzo), radica en la realización de actuaciones planificadas, basadas en la investigación, y orientadas a la conservación y difusión del patrimonio.



Los castillos perdidos de Jimena (Jaén)

The forsaken castles of Jimena (Jaén, Spain)

Juan Antonio López Cordero

Grupo de Investigación HUM-761 (Univ. de Jaén)

Esteban Justicia Díaz

Presidente A.A. Parque Natural de Sierra Mágina

Resumen: El término municipal de Jimena posee varios castillos que, en algunos casos, aparecen citados en las crónicas medievales. Hoy día están muy deteriorados e, incluso, el terreno sobre el que se asientan se halla roturado y con plantación de olivar, pero aún mantienen pequeños restos que nos descubren su ubicación. Se encuentran cercanos a fértiles campos de cultivo de regadío, emplazados sobre un promontorio rocoso, defensa natural que se eleva sobre las tierras circundantes. Algunos de ellos están localizados y protegidos oficialmente mientras que otros los hemos localizado recientemente y carecen de protección específica. En el presente trabajo se presentan e identifican cinco castillos rurales: Santisteban, Piedras del Pomar I y Piedras del Pomar II, Fuente del Moro y Recena.

Palabras clave: castillo, Mágina, Aznaitín, Jimena, medieval, al-Andalus.

Abstract: The municipal district of Jimena (Jaén, Spain) is home to several castles, some of which are mentioned in medieval chronicles. They have long been in a calamitous state of dilapidation and ruin. In some cases only a few remains survive in the middle of cultivated lands and olive plantations, or near fertile irrigated croplands, standing on top of a rocky hill or a natural mound, high above the surrounding fields. Some have been located and identified, and are officially protected, but a few have been discovered only too recently and still do not benefit from any specific protection plan. In this work we describe five such rural castles: Santisteban, Piedras del Pomar I, Piedras del Pomar II, Fuente del Moro and Recena.

Key words: castle, Mágina, Aznaitín, Jimena, medieval, al-Andalus.

Tras dos anteriores estudios de los castillos perdidos de Sierra Mágina en el valle del río Guadalbullón y Jandulilla¹, continuamos nuestra investigación con los ubicados al norte de la comarca, en las vertientes del monte Aznaitín, término municipal de Jimena. Como aquellos, estos que se estudian en el presente artículo son castillos cuyo origen está en un pasado inseguro en gran parte de la Edad Media. Al-

gunos de ellos aparecen citados en las crónicas medievales y hoy día están muy deteriorados, incluso roturados en su superficie y con plantación de olivar, pero aún mantienen pequeños restos que nos descubren su ubicación. Se encuentran cercanos a fértiles campos de cultivo de regadío, emplazados sobre un promontorio rocoso, defensa natural que se eleva sobre las tierras circundantes. Son de pequeña o mediana extensión superficial y suelen constar de tres recintos defensivos, correspondientes a las clásicas defensas de los castillos: albacara, alcazaba y torre del homenaje. Estos castillos formarían parte de la zona conocida como *Sumuntán*, zona caracterizada por la proliferación de castillos, domino de muladíes rebeldes,

¹Juan Antonio LÓPEZ CORDERO, Jorge GONZÁLEZ CANO y Manuel CABRERA ESPINOSA. "Los castillos perdidos de Sierra Mágina (valle del Guadalbullón). *Sumuntán. Revista de estudios sobre Sierra Mágina*, 23 (2006) 229-256; Juan Antonio LÓPEZ CORDERO, Esteban JUSTICIA DÍAZ y Jorge GONZÁLEZ CANO. "Los castillos perdidos de Sierra Mágina (valle del Jandulilla)". *Sumuntán. Revista de estudios sobre Sierra Mágina*, 26 (2008) 45-68.

como Ubayd Allah b. al Saliya, o Jayr b. Sakir, aliado de Ibn Hafsun. Todas estas fortalezas son herederas de una tradición constructiva defensiva basada en la orografía del terreno, ya utilizada en época altomedieval y en el mundo ibérico.

En Jimena, el castillo más conocido es el que se ubica dentro del casco urbano y ha sido el origen de la actual población, diluido en su posterior urbanismo, que utilizó parte de sus muros como elementos de construcción de nuevas viviendas, dio salida a las calles y reutilizó sus materiales para nuevas construcciones. No obstante, perduran algunos lienzos de muralla y su imponente torre del homenaje. Este castillo, situado al norte del Aznaitín, controlaba el importante camino que bordeaba el macizo de Sierra Mágina comunicando con la cuenca del río Jandulilla. Tras la conquista de Baeza por los cristianos, cayeron todas las fortalezas del entorno. En el macizo de Mágina se estableció una frontera entre cristianos y musulmanes, que con pequeñas variaciones habría de durar varios siglos. La frontera llevó a un despoblamiento de la zona e hizo que muchas alquerías fortificadas fueran abandonadas, buscando la población refugio en los núcleos de mejor defensa. De ahí que el castillo de Jimena fuese la referencia de la zona y se abandonaran antiguos núcleos fortificados, como Santisteban, las Piedras del Pomar y la Fuente del Moro. Otros núcleos rurales permanecieron como control de paso de caminos y refugio de población rural, como el castillo de Recena, hoy muy derruido, que fue donado a Baeza por Alfonso X el 20-II-1254, y luego señorío jurisdiccional de los marqueses de Bedmar y más tarde de Camarasa. Este castillo fue estudiado por Juan Eslava Galán y posteriormente decla-

rado Bien de Interés Cultural (BOE 29-junio-1985)². El paraje donde se ubica otro castillo en el término de Jimena, Cerro Alcalá, lugar cuyos orígenes se remontan a la Edad del Cobre, ha tenido sucesivas ocupaciones hasta época árabe; está catalogado en el Patrimonio Inmueble de Andalucía, código 230520006, caracterización arqueológica).

No conocemos citas históricas de los castillos de las Piedras del Pomar, pero sí de los de Santisteban y Fuente del Moro. De Santisteban encontramos referencias en las crónicas musulmanas y en documentación cristiana a principios del siglo XIV, esta última acerca de una repoblación del castillo con vecinos³, que no debió fructificar tras las incursiones musulmanas que llegaron a tomar la cercana población de Jimena en varias ocasiones. Sobre el castillo de la Fuente del Moro las referencias son tardías, del siglo XVI, cuando se describe como arruinado⁴.

Los castillos de menor superficie son los de las Piedras del Pomar, muy cercanos uno a otro, con una extensión de unos mil metros cuadrados. El mayor es el de Santisteban, con más de cuatro mil metros cuadrados. Albergaban una pequeña población con una base económica agrícola-ganadera. Combinaban los pastos de la sierra con las fértiles tierras de regadío donde se ubicaban.

El entorno de estos castillos enriquece aún más el valor histórico-cultural de los mismos al ubicarse en sus inmediaciones seculares ace-

²Juan ESLAVA GALÁN. *Castillos y atalayas del reino de Jaén*. Jaén: Ideal, 1999, p. 111. Ver referencias históricas en la ficha correspondiente más abajo.

³Ver referencias históricas en la ficha correspondiente, más abajo.

⁴Ver referencias históricas en la ficha correspondiente, más abajo.

quias, chozos contruidos en piedra seca, caleras abandonadas o el impresionante valor me-

dioambiental y paisajístico del lugar donde se ubican.

IDENTIFICACIÓN DEL CASTILLO

Denominación: Castillo de Santisteban (Jimena).

Ubicación: Paraje: Llano de Santisteban.

Coordenadas: UTM X: 459595; UTM Y: 4186640 (ED50).

Altura s.n.m.: 695 metros.

Uso actual: Olivar.

Propiedad: Privada.

Conservación: Derruido.

Medidas: Superficie total: aprox. 3.650 m².

Forma del Recinto: Irregular.

Elementos observables: Diversos restos de cimentación de murallas.

Materiales: El castillo se halla ubicado en un pequeño montículo con afloramientos kársticos, en un entorno de plantación de olivar.

Descripción: Este castillo, de tipo rural, está situado a unos tres kilómetros de Jimena, en un pequeño montículo al sur del Llano de Santisteban, cerca de la casería del Pomar. Está muy derruido, apenas quedan restos observables. Si se divisan numerosos hoyos de “buscadores de tesoros”. En la colina afloran las piedras que formaron parte de elementos defensivos y constructivos que cubren toda la planta del castillo, hoy plantada de olivar, y un pino en su parte más alta, lugar éste donde debió estar ubicado el alcazarejo, en la zona norte de la planta del castillo.

Elementos anexos: En el entorno aparece numerosa cerámica medieval. Cerca de él, al oeste y a unos quinientos metros de distancia, se divisan la ubicación de los castillos de las Piedras del Pomar, en el borde de una meseta más elevada. Y a un kilómetro en la misma dirección el castillo de la Fuente del Moro. Todos ellos ubicados en las faldas del monte Aznaitín.

Protección existente: Ninguna.

Citas históricas: En tiempos de Johan Ponce de Cabrera y su mujer Inés de Harana, señores de Ximena, quince vecinos poblaron el castillo de San Estevan, según repartimiento datado en 1317 (Lope PIÑAR. *Historia de Jimena*. 1919).

Puede ser identificado con el lugar de Sant Astabin de los Banu Habil, que poseían varias fortalezas en la cora de Jaén. En Sant Astabin uno de los hermanos fue capturado y llevado a Córdoba, de donde escapó y volvió a su fortaleza hasta que al-Nasir lo tomó finalmente a su servicio⁵.



Vista general de la ubicación del castillo de Santisteban

⁵Antonio OLMO LÓPEZ. *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial De los antecedentes romanos a la conquista cristiana*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2001, p. 142-145.



Restos de muro del castillo de Santisteban

IDENTIFICACIÓN DEL CASTILLO

Denominación: Piedras del Pomar I (Jimena).

Ubicación: Paraje: Piedras del Pomar.

Coordenadas: UTM X: 459155; UTM Y: 4186465 (ED50).

Altura s.n.m.: 802 metros.

Uso actual: Pastos.

Propiedad: Ayuntamiento de Jimena.

Conservación: Derruido.

Medidas: **Superficie total:** aproximadamente 975 m².

Forma del Recinto: Irregular.

Elementos observables: Diversos restos de cimentación de murallas.

Materiales: Se ubica en un promontorio kárstico, en la ladera del monte Aznaitín, en un entorno de plantación de olivar y monte con alguna encina y escasa vegetación al este.

Descripción: Este castillo, de tipo rural, está situado a unos tres kilómetros de Jimena. Se encuentra muy derruido, apenas quedan restos observables. El castillo se halla ubicado en el borde de una meseta, fácilmente defendible hacia el este por orografía de pendiente pronunciada.

Elementos anexos: En el entorno aparece numerosa cerámica medieval. Cerca de él y a unos doscientos metros al noreste se ubica el castillo de Piedras del Pomar II; al este, a unos quinientos metros de distancia y a menor altura, se divisa la ubicación del castillo de Santisteban; y a distancia semejante al oeste el castillo de la Fuente del Moro. Todos ellos ubicados en las faldas del monte Aznaitín. Junto a los restos del castillo se ubica un chozo o caracol (construcción en piedra seca con falsa cúpula), utilizado como refugio temporal por agricultores y ganaderos. También pasa por sus proximidades la antigua acequia de riego procedente de la Fuente del Moro, también construida con piedra seca, hoy en desuso.

Protección existente: Monte público consorciado.

Citas históricas: No conocidas.



Restos de construcción . Castillo de Piedras del Pomar I



Restos de construcción . Castillo de Piedras del Pomar I



Acequia procedente de la Fuente del Moro,
junto a Piedras del Pomar



Chozo, junto a Piedras del Pomar I

IDENTIFICACIÓN DEL CASTILLO

Denominación: Piedras del Pomar II (Jimena).

Ubicación: Paraje: Piedras del Pomar.

Coordenadas: UTM X: 459251; UTM Y: 4186639 (ED50).

Altura s.n.m.: 774 metros.

Uso actual: Pastos.

Propiedad: Ayuntamiento de Jimena.

Conservación: Derruido.

Medidas: **Superficie total:** aproximadamente 1.049 m².

Forma del Recinto: Irregular.

Elementos observables: Diversos restos de cimentación de murallas.

Materiales: Se ubica en un promontorio kárstico, en la ladera del monte Aznaitín, en un entorno de plantación de olivar y monte con escasa vegetación al este.

Descripción: Este castillo, de tipo rural, está situado a unos tres kilómetros de Jimena. Se encuentra muy derruido, apenas quedan restos observables. El castillo se halla ubicado en el borde de una meseta, fácilmente defendible hacia el este por orografía de pendiente pronunciada.

Elementos anexos: En el entorno aparece numerosa cerámica medieval. Cerca de él, al este y a unos doscientos metros al suroeste, se encuentra Piedras del Pomar I; a unos quinientos metros de distancia y a menor altura, se divisa la ubicación del castillo de Santisteban; y a distancia semejante al oeste, el castillo de la Fuente del Moro. Todos ellos ubicados en las faldas del monte Aznaitín. Junto a los restos de los castillos hay varias caleras abandonadas que utilizarían la piedra de la fortificación para la elaboración de cal.

Protección existente: Monte público consorciado.

Citas históricas: No conocidas.



Restos de muralla. Castillo de Piedras del Pomar II



Restos de muralla. Castillo de Piedras del Pomar II



Calera junto al castillo de Piedras del Pomar II



Calera junto al castillo de Piedras del Pomar II

IDENTIFICACIÓN DEL CASTILLO

Denominación: Castillo de la Fuente del Moro (Jimena).

Ubicación: Paraje: Saleta de la Fuente del Moro.

Coordenadas: UTM X: 458622; UTM Y: 4186134 (ED50).

Altura s.n.m.: 916 metros.

Uso actual: Pastos.

Propiedad: Ayuntamiento de Jimena.

Conservación: Derruido.

Medidas: Superficie total: aproximadamente 1.855 m².

Forma del Recinto: Irregular.

Elementos observables: Diversos restos de cimentación de murallas.

Materiales: Se ubica en un promontorio kárstico, en la ladera del monte Aznaitín, en un entorno de monte con escasa vegetación.

Descripción: Este castillo, de tipo rural, está situado a unos cuatro kilómetros de Jimena. Se encuentra muy derruido, apenas quedan restos observables. Destaca su aljibe en la parte más alta. El castillo se halla ubicado en un promontorio rocoso de muy difícil acceso por el norte y este.

Elementos anexos: En el entorno aparece numerosa cerámica medieval del período del emirato hasta el de los almohades. A unos quinientos metros de distancia al este y a menor altura, se divisan la ubicación de los castillos de las Piedras del Pomar y a un kilómetro de distancia en línea recta, la ubicación del castillo de Santisteban. Todos ellos ubicados en las faldas del monte Aznaitín. Actualmente, junto al Castillo se ubica un albergue de ganado.

Protección existente: Monte Público Consorciado - Parque Natural de Sierra Mágina. Incluido en la base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía, código: 230520010, caracterización: Arqueológica.

Citas históricas: En el siglo XVI se describe el castillo de la Fuente del Moro como castillo derribado, de tapiería (Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ y Rafael GARCÍA SERRANO. “Relación de los pueblos de Jaén, ordenada por Felipe II”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 88-89, abril-septiembre (1976), p. 160.)

Información Bibliográfica del Patrimonio Inmueble de Andalucía:

Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS. “Jimena: Pequeñas Alquerías” En *Jaén. Pueblos y Ciudades*, t. IV. Jaén: Diario Jaén, 1998.

Miguel Ángel LAGUNAS NAVIDAD. “Prospección arqueológica superficial del piedemonte de Sierra Mágina y Campiña Oriental hasta el curso del río Guadalquivir, Jaén”, En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. T. II. *Actividades Sistemáticas*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de BB.CC., 1987.

Miguel Ángel LAGUNAS NAVIDAD. “Prospección arqueológica superficial del piedemonte de Sierra Mágina y Campiña Oriental hasta el curso del río Guadalquivir, Jaén”. En *Actas de las V Jornadas de Estudios de Sierra Mágina*. Bedmar (Jaén): Ayuntamiento de Bedmar y Garcíez, 1987, pp. 399-406.

José Manuel TROYANO VIEDMA. “Jimena”. *Sumuntán*, 7 (1996) 207-217.

Información documental del Patrimonio Inmueble de Andalucía:

Archivo Central de la Consejería de Cultura, Inventario de yacimientos arqueológicos de la Provincia de Jaén. La Saleta del Moro, CHOCLÁN SABINA, Concepción: 31/12/1988, **Fuente del registro:** Sí
Delegación Provincial de Cultura de Jaén, Prospección arqueológica superficial del piedemonte de Sierra Mágina y Campiña Oriental hasta el curso del río Guadalquivir. Jaén. La Saleta del Moro, LAGUNAS NAVIDAD, Miguel Ángel: 31/12/1987, **Fuente del registro:** Sí
Delegación Provincial de Cultura de Jaén (Archivo), Inventarios del Patrimonio Arqueológico: Actualización del Inventario Arqueológico Provincial: Términos Municipales de Sierra Mágina, Jaén. La Saleta del Moro, ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Eva María: 31/12/1998, **Fuente del registro:** Sí.



Vista general del castillo de la Fuente del Moro (Jimena)



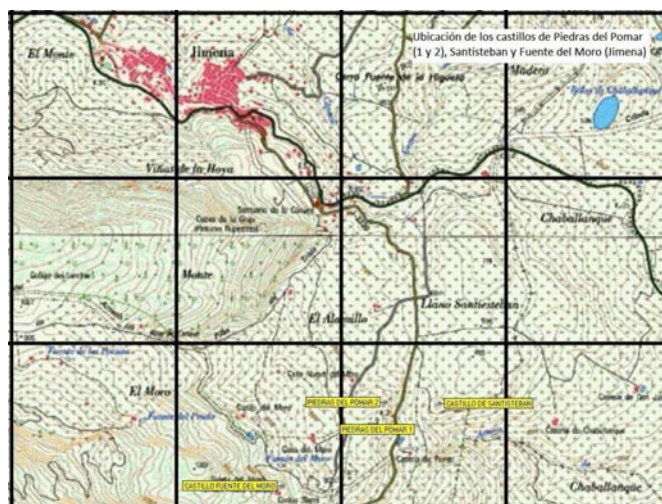
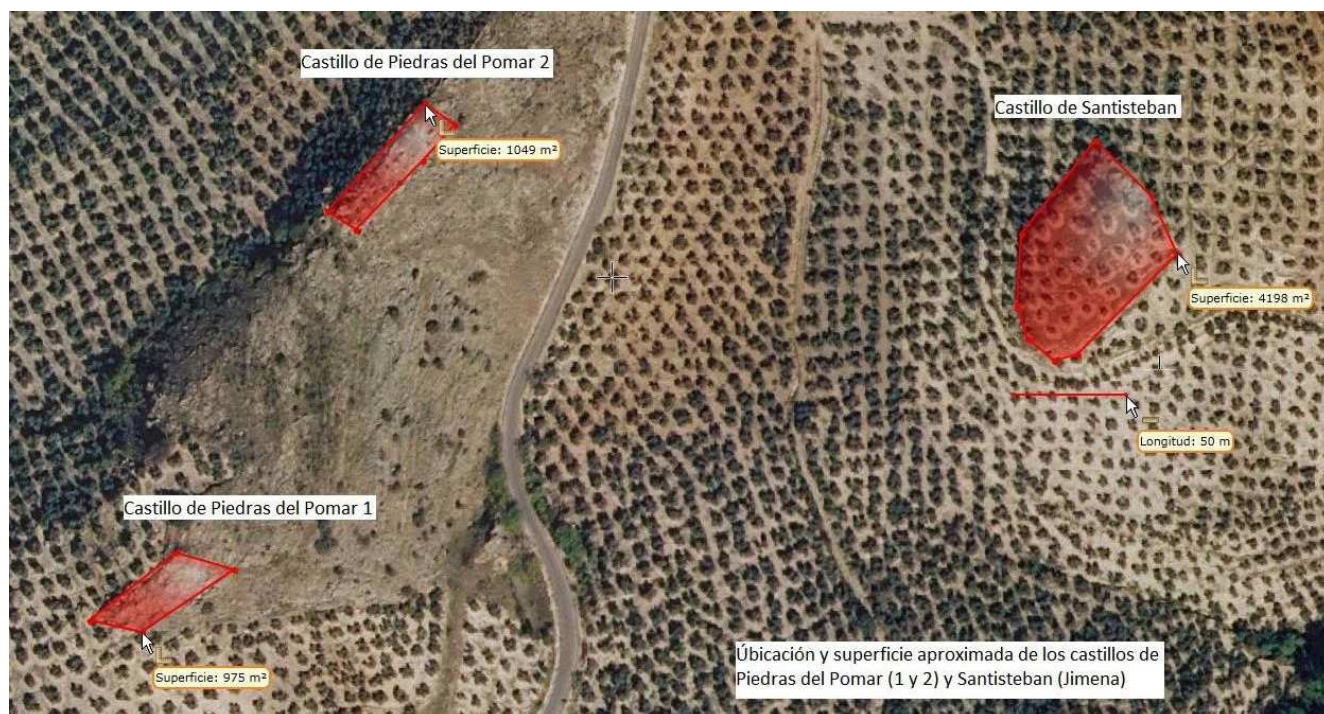
Restos de muralla. Castillo de la Fuente del Moro (Jimena)



Aljibe del castillo de la Fuente del Moro (Jimena)



Restos de muralla. Castillo de la Fuente del Moro (Jimena)



IDENTIFICACIÓN DEL CASTILLO

Denominación: Castillo de Recena (Jimena).

Ubicación: Paraje: Cortijo de Recena.

Coordenadas: UTM X: 450825; UTM Y: 4189223 (ED50).

Altura s.n.m.: 520 metros.

Uso actual: Erial y cortijo.

Propiedad: Privada.

Conservación: Derruido.

Medidas: Superficie total: aproximadamente 1.199 m².

Forma del Recinto: Irregular.

Elementos observables: Diversos restos de de murallas.

Materiales: El castillo se halla ubicado en un pequeño montículo con afloramientos kársticos, en un entorno de arboleda y erial.

Descripción: Este castillo, de tipo rural, está situado a unos siete kilómetros de Jimena, en un otero de la campiña, hoy plantada de olivar, junto al río Torres y una vía pecuaria, en un cruce de antiguos caminos. Se encuentra en la actualidad muy arruinado.

Elementos anexos: Las construcciones del actual cortijo probablemente se ubican en el recinto del antiguo castillo que debió de servir de refugio a la población rural del entorno y de vigilancia del camino que pasa junto al río Torres y lleva al Guadalquivir. Fue utilizado al menos desde época romana, pues cerámica de esta época aparece en sus inmediaciones.

Protección existente: Bien de Interés Cultural (BOE del 29 de junio de 1985).

Citas históricas: Recena perteneció a Baeza por donación de Alfonso X el 20-II-1254 (Fernando de CÓZAR MARTÍNEZ. *Noticias y documentos para la historia de Baeza*. Jaén: 1884. En sus proximidades se ubican unas salinas que también fueron concedidas a Baeza por privilegio real (Archivo Municipal de Baeza, nº 21, cajón 1º; José RODRÍGUEZ MOLINA. *El reino de Jaén en la Baja Edad Media*. Granada: Universidad de Granada, 1975, p. 269). En el siglo XIV aparece citado en diversos pleitos de jurisdicción (Gonzalo ARGOTE DE MOLINA. *Nobleza del Andalucía*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1957, p. 678; Martín de JIMENA JURADO: *Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos deste Obispado*. Jaén: 1894, pp. 355-356), y en el siglo XV pasa a propiedad del marquesado de Bedmar y más tarde al de Camarasa.

Información Bibliográfica del Patrimonio Inmueble de Andalucía:

Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS. “Jimena: Pequeñas Alquerías”. En *Jaén. Pueblos y Ciudades*, t. IV. Jaén: Diario Jaén, 1998.

Francisco CEREZO MORENO y Juan ESLAVA GALAN. *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*, Jaén: Riquelme y Vargas, 1989. 387 p.

Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ y Rafael GARCÍA SERRANO. “Relación de los pueblos de Jaén, ordenada por Felipe II”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 88-89, abril-septiembre (1976),

Gregoria GUERRERO PULIDO. “Poblamiento romano en la Campiña Oriental de Jaén”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 135 (1988) 37-78.

José RODRÍGUEZ MOLINA. *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media: Aspectos demográficos y económicos*. Granada: Universidad de Granada, 1978.

Información documental del Patrimonio Inmueble de Andalucía

Archivo Central de la Consejería de Cultura, Inventario de yacimientos arqueológicos de la Provincia de Jaén. Torre de Recena, CHOCLÁN SABINA, Concepción: 31/12/1988, **Fuente del registro:** Sí

Delegación Provincial de Cultura de Jaén (Archivo), Inventarios del Patrimonio Arqueológico: Actualización del Inventario Arqueológico Provincial: Términos Municipales de Sierra Mágina, Jaén. Torre de Recena, ALCÁZAR HERNÁNDEZ, Eva María: 31/12/1998, **Fuente del registro:** Sí.



Restos de muralla. Castillo de Recena



Restos de muralla. Castillo de Recena



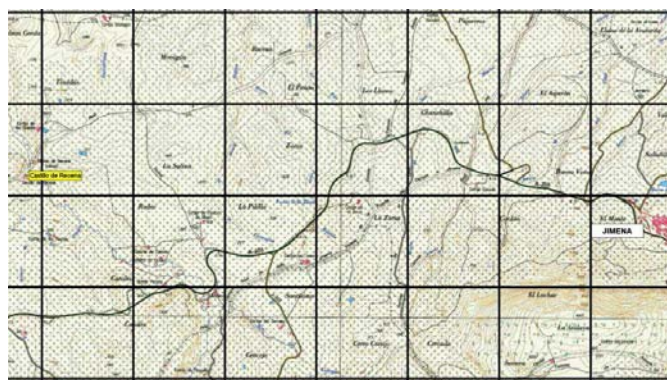
Construcciones del cortijo en el castillo de Recena



Alcazarejo del castillo de Recena



Ubicación del castillo de Recena



Ubicación del castillo de Recena en el término de Jimena

El imperio almohade: historia y repercusión en la provincia de Jaén

The Almohad empire: history and significance in the province of Jaén

Francisco Vidal Castro

Área de Estudios Árabes e Islámicos (Univ. de Jaén)

Correo-e: fvidal@ujaen.es

Resumen: En la primera parte de este artículo se presenta una panorámica general sobre el imperio almohade: historia general; dimensión y alcance de su movimiento; orígenes, territorio y califas; doctrina, organización y sociedad; el ejército; aspectos económicos; aspectos de la cultura. En la segunda parte, se aborda la influencia y repercusión almohade en Jaén, tanto en la capital como en los territorios de la actual provincia, atendiendo a diversos aspectos: políticos, militares, económicos y monetarios, urbanísticos, sociales y culturales.

Palabras clave: Imperio almohade, Occidente islámico, al-Andalus, Jaén islámico, siglos XII-XIII.

Abstract: The first part of this article presents a general overview of the Almohad empire: general history; extent and magnitude of the movement; origin, territory and caliphs; doctrine, organization and society; the army; the economy; culture. In the second part we analyse the influence and weight of the Almohads in Jaén, in both the capital and the territories that are found within the present-day province, paying attention to different aspects: political, economic and financial, urban, social and cultural.

Key words: Almohad empire, Islamic west, Al-Andalus, Islamic Jaén, 12th–13th centuries.

1.- Introducción¹

Los Almohades son un movimiento del que surgió una dinastía califal y la fundación de un imperio en el Occidente islámico en el que incorporaron a al-Andalus como una “provincia” más de sus dominios. En el conjunto de la historia de al-Andalus, esta etapa almohade es una fase más en el largo devenir del Estado y poder político araboislámicos de la Península Ibérica,

que se extendió, como es sabido, durante casi ocho siglos, desde el 711 a 1492.

Para situar en su contexto andalusí esta fase almohade se puede indicar que tiene lugar en la segunda mitad de ese largo transcurrir de ocho siglos, si bien es la quinta de las seis etapas en las que podríamos dividir el conjunto. A continuación se esquematiza de manera simplificada esa evolución global de al-Andalus en la que se inserta la etapa almohade y se indican las características principales de cada periodo:

1) Conquista y ocupación (711-716). Por pactos, con pocas batallas relevantes.

¹ El presente artículo se basa en y desarrolla el contenido de la conferencia impartida en Jaén en la Real Sociedad Económica de Amigos del País y organizada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos (Delegación de Jaén) el 24 de febrero de 2011.

2) Emirato (716-929). Formación y desarrollo del estado. Nacen pequeños reinos cristianos.

3) Califato (929-1031). Gran esplendor y apogeo político, militar, económico y cultural. Dominio absoluto sobre los reinos cristianos, muy atrasados en comparación con al-Andalus.

4) Reinos de taifas (1031-1090). Crisis política (fragmentación) y esplendor cultural (científico-literario).

5) Almorávides (1090-1142) y Almohades (1146-1228) (dinastías beréberes magrebíes). Predominio y desarrollo de las ciencias jurídico-religiosas. Retroceso territorial. Segundas taifas (postalmorávides: 1142-1146) y terceras taifas (postalmohades: 1228-1238).

6) Emirato Nazarí de Granada (1232-1492). Brillantez cultural y desarrollo económico pero debilidad política y militar.

Aunque las dinastías de Almorávides y Almohades podrían constituir sendas etapas independientes, a efectos de una periodización global de la historia andalusí se pueden incluir en una sola fase, esa quinta etapa que se caracteriza por el predominio magrebí (en lo político pero también en lo cultural, social y en el elemento humano) frente a etapas anteriores o posteriores de claro predominio andalusí. Por ello, se hace necesario precisar brevemente las características y elementos que comparten ambas dinastías y sus diferencias así como su valoración global para ambas antes de entrar en el estudio específico del Imperio almohade.

2.- Dimensión y alcance de Almorávides y Almohades: valoración de conjunto

La aparición de las dos dinastías de Almorávides y Almohades supuso una revolución en varios sentidos, pero quizás la novedad más trascendental y el principal valor que aportaron fue la unificación del Occidente islámico medieval, hasta entonces dividido en dos grandes bloques geográfico-políticos y sociales: al-Andalus y el Magreb. La gran relevancia y alcance histórico de esta unidad radican en que se unían bajo un solo imperio dos continentes, África y Europa, a través de dos entidades cercanas geográficamente pero muy distantes en cuanto a historia, sociedad y población. Ni siquiera el Imperio Romano llegó a unificar una extensión del Magrib (Mauritania Tingitana, Mauritania Caesarensis y Numidia) tan amplia ni llegó a los límites meridionales (norte de la actual Mauritania) que estas dinastías reunieron bajo un solo Estado.

Pero más allá de este logro histórico, ambas dinastías comparten algunos aspectos fundamentales a la vez que se diferencian en tres ámbitos muy relevantes: etnia, origen geográfico y legitimación política (justificación para reivindicar y tomar el poder).

Por lo que respecta a la etnia, las dos comparten un hecho muy determinante: no son árabes, sino bereberes, pero, al mismo tiempo, también se diferencian en este aspecto, pues pertenecen a diferentes ramas (los Almorávides son de la rama o confederación de tribus *Šinhāya* o *Šanhāya* mientras que los Almohades son de la confederación *Mašmūda*).

En cuanto al origen geográfico, ambas son norteafricanas y surgen del Magrib al-Aqṣā (Magreb Extremo, los territorios de los actua-

les Marruecos, Sahara Occidental y Mauritania). Pero de igual manera que en el anterior aspecto, en este también hay matices que las separan: los Almorávides surgen de unas regiones mucho más meridionales y saharianas, las zonas del norte de la actual Mauritania (Azuqqī/Azouggi, Atār/Atar, Šinqīṭī/Chinguetti, Wālāta/Oualata) mientras que los Almohades lo hacen de las montañas del Atlas en la región de Marrakech.

Sobre el tercer aspecto, la legitimación política, ambas se basan en una justificación ideológica en forma de movimiento de reforma jurídico-religiosa, que en el caso de los Almorávides es de carácter eminentemente jurídico-social mientras que en el caso de los Almohades tiene un carácter más religioso-intelectual.

Es preciso destacar la sucesión y continuidad cronológica de ambas dinastías, lo que sucede, además, en el mismo espacio geográfico y social, sin solución de continuidad (aunque es preciso advertir que en al-Andalus se “intercalan” unas segundas taifas tras la caída del imperio almorávide).

Por todo ello, desde finales del siglo XI hasta casi mediados del XIII, existe un periodo de historia estrechamente compartida y paralela entre el Magreb y al-Andalus que integra a ambos espacios en un único imperio. La capitalidad y centro de poder de este imperio unificado se sitúa en el Magreb (en la ciudad de Marrakech), donde ambas dinastías extendieron sus respectivos gobiernos durante algunos decenios antes y después del periodo en el que dominaron al-Andalus².

² Es decir, los Almorávides gobernaban el Magreb (en 1067 ya habían conquistado la región del Sūs) antes que al-Andalus (a partir de 1090) y se mantuvieron en el Magreb después de retirarse de al-Andalus (1142) unos años más (hasta

3.- Orígenes, territorio y califas del imperio almohade³

3.1. Denominación

Como en tantos otros casos, el conocimiento e investigación sobre un tema debe empezar por su denominación, que en el caso del imperio almohade resulta más interesante por tratarse de un arabismo. Así, la palabra española ‘almohade’ tiene una etimología árabe: procede del término **المَوْحِد** (*al-muwahḥid*), que tiene

1147). Por su parte, los Almohades ya dominaban gran parte del Magreb (en 1145 derrotaron al emir almorávide en Orán) cuando conquistaron al-Andalus (a partir de 1147) y después de retirarse de al-Andalus (en 1228) siguieron gobernando en el Magreb hasta el tercer cuarto del siglo XII (1268).

³ La bibliografía sobre los Almohades en general y su presencia en al-Andalus en particular es considerable y de diverso tipo. Las dos síntesis globales de carácter más general y actualizadas se encuentran en lengua española y son las dos principales obras de referencia sobre la cuestión: M^a Jesús VIGUERA MOLINS (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Vol. VIII-2 de Historia de España Menéndez Pidal. Madrid: Espasa Calpe, 1997; Patrice CRESSIER, Maribel FIERRO y Luis MOLINA (eds.). *Los almohades: problemas y perspectivas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 2 vols. En ellas se actualizan y complementan las obras fundamentales y clásicas sobre el tema, como la voluminosa de Ambrosio HUICI MIRANDA. *Historia política del imperio almohade*. Tetuán: Instituto General Franco, 1956 y 1957. Ed. facs. con estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000. 2 vols. Además de estas obras de análisis, existe otra de carácter artístico y cultural, que recoge un recorrido por los principales lugares de presencia almohade atendiendo a los aspectos arquitectónicos, arqueológicos y de patrimonio histórico y cultural: *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades. Magreb y Península Ibérica*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 1999. Con un enfoque divulgativo, el trabajo más reciente es el aparecido en el monográfico sobre la Reconquista de la revista de historia militar y política de la antigüedad y el medioevo por Maribel FIERRO. “El califato almohade”. *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 13 (2012) 10-16.

el significado literal de “unitario”, “monoteísta”, en el sentido de individuo “que proclama la unicidad absoluta de Dios”, idea o doctrina que se llama, precisamente, con una palabra de la misma raíz: *توحيد* (*tawhīd*), “unicidad absoluta de Dios”, relacionada con el número de unidad *واحد* (*wāḥid*), “uno”. Un poco más abajo se explicará más en detalle esta doctrina con la que se designó a este movimiento por su especial defensa de dicha idea de la unidad de Dios.

3.2. Establecimiento, expansión y evolución del imperio

El imperio almohade se inició con la nueva ideología de carácter puritano y reformista que difundía el movimiento religioso-político fundado por Ibn Tūmart (m. 1130), su dirigente espiritual y figura carismática y mesiánica que fue proclamado en 1121 como al-Mahdī (“el bien guiado”, es decir, el guía inspirado por Dios⁴). Este movimiento empezó a enfrentarse de forma pacífica, en el terreno ideológico-religioso, confrontando ideas, a los Almorávides desde 1120; poco después, el enfrentamiento de ideas pasó a enfrentamiento por la fuerza y se convirtió en una lucha político-militar.

El ideólogo del movimiento, el Mahdī Ibn Tūmart, comenzó su “misión” de propagación ideológica entre los beréberes de la región sur del Magreb, los Mašmūda del Atlas. Tras unir en torno suyo a su propia tribu (usando no solo la predicación religiosa, sino también la

fuerza), hizo lo mismo con las tribus del Atlas situadas más al norte de su zona natal. Así, con sus primeros partidarios, se refugió en 1124 en un lugar apartado, Tīnmallal (Timmel o Tinal), en dicha zona del Atlas, en las montañas del sur de Marrakech, donde se hizo fuerte y desde donde comenzó la lucha declarada y sistemática contra el poder almorávide. A partir de ese momento, la misión del Mahdī, que había comenzado como una reforma moral⁵, se convirtió en un movimiento político contra los Almorávides.

Los sucesores del Mahdī, que adoptaron el título supremo de califas (cosa que no se habían atrevido a hacer los Almorávides, que solo ostentaron el título de emires), acabaron desbancando totalmente del Magreb a los Almorávides al tomar en 1147 su capital, Marrakech, tras la llamada “guerra de los siete años” (1139-1146). Extendieron su poder hasta Ifrīqiya, el Túnez actual aproximadamente, y, tras cruzar el Estrecho de Gibraltar y conquistar al-Andalus, la expansión de su imperio superó a la que había tenido el anterior almorávide. Esta labor de expansión y conquistas fue sobre todo obra del sucesor del Mahdī y primer califa almohade, ‘Abd al-Mu’min (1130-1163), hombre de gran genio militar y político que fue el auténtico creador y fundador del imperio y del estado almohades.

⁴ El título de *mahdī* se atribuye a figuras de tipo mesiánico que reconducen al buen camino a la comunidad islámica desviada, un reformador que restaura la religión y la justicia; a veces se les atribuyen actos milagrosos. También tiene otros matices y sentidos: véase Wilfred MADELUNG. “Al-Mahdī”. En *The Encyclopaedia of Islam*, V, 1232-1238, s. v.

⁵ Tras regresar del tradicional viaje de estudios a Oriente que hacían los estudiosos musulmanes para perfeccionar y aumentar su formación, Ibn Tūmart tenía amplios conocimientos religiosos que, unidos a su personalidad carismática, le permitieron empezar a denunciar de palabra y obra las prácticas impías que observaba en su sociedad, como el consumo de vino, la música o la conducta de las mujeres, que entre los Almorávides gozaban de mayor libertad y poder. Pero también empezó a censurar a los emires almorávides desde el punto de vista religioso-doctrinal, lo que acabó desembocando en enfrentamiento y finalmente lucha abierta, como se indicará a continuación.



Localización de Tnmallal (Tinmel), a unos 100 km al sur de Marrakech, cerca de la cumbre del Toubkal (4.167 m), la montaña más alta de Marruecos. Fuente: Google maps

Aunque la rápida conquista del Magreb sufrió algún contratiempo por las sublevaciones y rebeliones locales, no fue tan difícil y costosa como la conquista de al-Andalus, que exigió un gran esfuerzo a los Almohades y sufrió varios retrocesos por la resistencia de diversos núcleos y regiones que se enfrentaron durante largo tiempo a los nuevos invasores beréberes. Estos núcleos de resistencia procedían de las segundas taifas postalmorávides formadas tras la desintegración de la dinastía cenegí⁶. Aunque fueron varios los régulos que reconocieron, apoyaron e incluso solicitaron la intervención

almohade para frenar el avance cristiano, otros señores andalusíes, en cambio, se enfrentaron a la ocupación almohade. Entre estos últimos destaca por su extensa, poderosa y prolongada oposición Ibn Mardaniš (el famoso Rey Lobo o Lope), y su colaborador y suegro Ibn Hamuš, que dominaron la zona sudoriental (Levante y Murcia) y consiguieron tomar, temporalmente, plazas tan importantes como Jaén, Granada o Carmona. Reducir a los rebeldes y acabar con todos los reductos de la resistencia andalusí les costó a los Almohades un cuarto de siglo, pues no lo consiguieron hasta 1172, ya bajo el segundo califa, Abū Yaʿqūb Yūsuf I (1163-1184).

⁶ Arabismo derivado del término *ṣinhāyī* (perteneciente o relativo a la confederación tribal bereber de los Ṣinhāya, creadores de la dinastía almorávide).



Vista aérea de la mezquita de Tinnel, construida en 1153, donde se ubicó el mausoleo de Ibn Tūmart y de los tres primeros califas almohades. Fotografía: Google maps

Cuando finalizó su proceso de expansión, el imperio almohade llegó a extenderse por un enorme territorio que en el Magreb superó al de los Almorávides ampliamente al incluir Ifrīya y llegar a los confines de Libia con la incorporación de la Tripolitania, aunque en al-Andalus esos dominios fueron menores que los almorávides por la caída en manos cristianas de algunas zonas, como Zaragoza, Lérida, Tortosa o Lisboa. El proceso completo de expansión se puede estructurar en cinco ciclos espacio-temporales:

PRIMER CICLO: EL ATLAS

- 1120 Ibn Tūmart comienza su movimiento; primeros seguidores. Ataque ideológico y propaganda antialmorávides.
- 1124 Los Almohades inician la lucha militar contra los Almorávides desde Tīnmallal.
- 1130 ʿAbd al-Muʾmin sucede a Ibn Tūmart y es reconocido (1133) en parte del Magreb.

1130-1138 Expediciones militares y dominio del Atlas.

SEGUNDO CICLO: EL MAGREB OCCIDENTAL Y CENTRAL

- 1145 Victoria sobre el emir almorávide Tāshūfīn, derrotado y muerto en Orán. Conquista de Orán, Tremecén, Uída/Oujda, Guercif y Siyilmāsa.
- 1146 Conquista de Fez, Mequínez y Salé.
- 1147 Conquista de Marrakech.

TERCER CICLO: AL-ANDALUS MERIDIONAL

- 1145-1147 Embajadas de régulos andalusíes reconociendo a ʿAbd al-Muʾmin.
- 1147 Conquista de Algeciras, Jerez, Niebla, Mértola, Silves, Beja y Badajoz.
- 1148 Conquista de Sevilla. Insubordinación general antialmohade y pacificación.

1150 Beja, Évora, Niebla, Jerez, Ronda, Badajoz y Tavira reconocen a ʿAbd al-Muʿmin.

1153 Málaga en poder almohade.

1154-5 ó 1156-7 Granada en poder almohade.

1157-8 Se completa la conquista del Algarve.

1157 Conquista de Almería.

CUARTO CICLO: MAGREB ORIENTAL

1151 Conquista de Bugía.

1152 Conquista de Qalʿat Banī Ḥammād y Constantina.

1159-1160 Campaña de Ifrīqiya (Túnez). Conquista de Gafsa.

1160 Conquista de Túnez y Mahdiyya expulsando a los normandos.

1161 Conquista de Trípoli.

QUINTO CICLO: AL-ANDALUS ORIENTAL

1159 Ibn Mardanīš (régulo de Valencia desde 1147) se apodera de Jaén.

1160 Ibn Hamušk (suegro y colaborador de Ibn Mardanīš) toma Écija y Carmona.

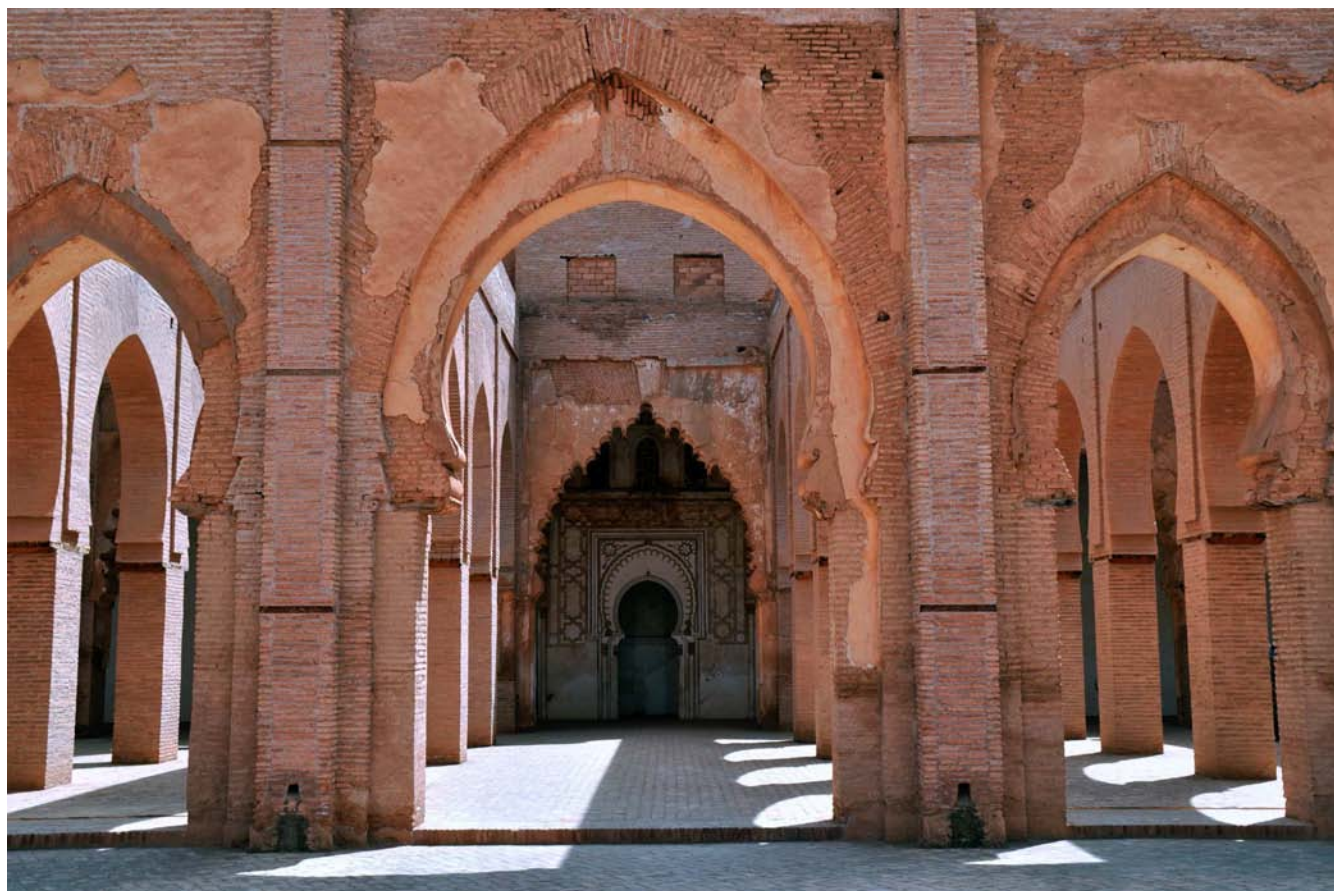
1160 ʿAbd al-Muʿmin cruza a Gibraltar y recibe el homenaje de al-Andalus.

1162 Ibn Hamušk se apodera de Granada, pero los Almohades la recuperan.

1169 Ibn Hamušk se rinde y entrega Jaén a los Almohades.

1171-1172 Desmoronamiento de la resistencia antialmohade y muerte de Ibn Mardanīš.

1195 Expedición de Abū Yūsuf a al-Andalus con la victoria de Alarcos.



Interior de la mezquita de Tinnel. Fotografía: C. Vito

1203 Conquista de las Baleares en poder de los Banū Gāniya.

Como puede observarse, la vida de la dinastía almohade, aunque más amplia que la almorávide, tampoco fue muy prolongada. A partir de la segunda década del siglo XIII se agudizan los factores de inestabilidad y desintegración. En concreto y por lo que respecta a al-Andalus, su presencia fue de ochenta y dos años.

La descomposición interna provocada por la lucha por el califato a partir de 1224 (tras la muerte del califa Yūsuf II sin hijos) propicia la debilidad del poder central. En al-Andalus, una docena de años después de la derrota de al-ʿIqāb (las Navas de Tolosa) ante los cristianos en 1212, esta debilidad del poder central facilitó el levantamiento de señores andalusíes y el surgimiento de unas terceras taifas a partir de 1228. Entre estas nuevas taifas destacan las de Murcia, bajo Ibn Hūd, o la de Valencia, con Zayyān b. Mardaniš. También es muy relevante la acción de ʿAbd Allāh al-Bayyāsī (“el Baezano”), que, saliendo de Baeza, se apoderó de Córdoba, Jaén y Quesada. Pero, sobre todo, el más importante a la larga de estos nuevos señores será Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr, epónimo de los Nazaríes, modestamente sublevado en Arjona en 1232 pero que ya en 1238 se anexionó Granada, Málaga y Almería para fundar la dinastía que lleva su nombre (Naṣrī, Nazarí) y crear un emirato que posibilitó la supervivencia de al-Andalus una vez perdida la mayor parte del territorio islámico.

En el Magreb, los Almohades tuvieron que hacer frente a los ataques de los Banū Marīn o Benimerines, que ya en 1216-1217 se dirigieron contra Fez. La progresiva decadencia al-

mohade no pudo resistir el empuje de esta nueva dinastía Zanāta y sucumbe definitivamente en 1268, fecha en la que los Meriníes toman la que hasta entonces había sido capital de las dos anteriores dinastías, Marrakech.

En resumen, el establecimiento del imperio se debió a las dos grandes figuras de sus fundadores, uno de tipo intelectual y otro de tipo militar: el ideólogo Ibn Tūmart (m. 1230) y el conquistador y creador del estado ʿAbd al-Muʾmin (1130-1163). Pero la evolución política del imperio incluye la participación de otros doce soberanos; a continuación se ofrece la relación completa de los califas almohades, con indicación de su *laqab* o sobrenombre honorífico y el periodo de su califato, que dirigieron los destinos de este vasto Estado mediterráneo, andalusomagrebí y euroafricano:

ʿAbd al-Muʾmin (1130-1163)

Abū Yaʿqūb Yūsuf I (1163-1184)

Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr (1184-1199)

Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Nāṣir (1199-1213)

Abū Yaʿqūb Yūsuf II al-Mustanṣir (1213-1224)

Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid al-Majlūʿ (1224)

Abū Muḥammad ʿAbd Allāh al-ʿĀdil (1224-1227)

Yaḥyā al-Muʿtaṣim (1227-1229)

Abū l-ʿAlāʾ Idrīs al-Maʾmūn (1227-1232)

Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid al-Raṣīd (1232-1242)

Abū l-Ḥasan ʿAlī al-Saʿīd al-Muʿtaḍid (1242-1248)

Abū Ḥafṣ ʿUmar al-Murtaḍā (1248-1266)

Abū l-ʿUlā al-Wāṭiq (1266-1269)

4.- Doctrina, organización y sociedad. El ejército

La doctrina de los Almohades⁷ se basa en el pensamiento e ideas del mencionado guía espiritual e ideólogo del movimiento, el Mahdī Ibn Tūmart, y estaba basada esencialmente en el dogma de la unicidad divina (*tawḥīd*), que es uno de los fundamentos del islam, religión monoteísta a ultranza y que surge frente y para superar el politeísmo de la Arabia preislámica. Pero, en el caso de los Almohades, este dogma fue llevado hasta sus últimas consecuencias y fue interpretado de la manera más absoluta y estricta. Se consideró y entendió como el lema religioso fundamental de práctica cotidiana y como referencia de identidad permanente.

Esta posición central y primaria concedida al *tawḥīd* hizo que se adoptara como denominación de sus seguidores el término *al-muwahḥid*, “el que proclama la unicidad absoluta de Dios”, de donde deriva el término castellano almohade, como se ha indicado antes.

Con esta doctrina, el Mahdī reclamaba la vuelta a la ortodoxia primigenia y a las fuentes originales de la religión y del derecho, que son el Corán y la sunna⁸ en primer y segundo lu-

gar, pero cuyo estudio se había ido abandonando progresivamente con el paso de los siglos y había sido sustituido por el estudio de las obras de casuística jurídica. Este proceso, que responde a la lógica natural del desarrollo y evolución de la ciencia (las grandes obras de estudios coránicos, su hermenéutica, la ciencia del hadiz, las obras de base del derecho islámico ya habían sido elaboradas en los primeros siglos del islam), había llegado a ciertos extremos en los que los juristas desconocían aspectos fundamentales e imprescindibles del Corán y del hadiz y solo conocían y tenían en cuenta la casuística (dictámenes jurídicos o fetuas, sentencias judiciales) y libros de aplicación jurídica.

Para Ibn Tūmart, estos excesos eran inaceptables y atacaba las desviaciones de la jurisprudencia mālikī seguida por los Almorávides y criticaba la degeneración en la interpretación jurídico-religiosa. En último término, condenaba todo lo que esto suponía: el alejamiento de la pureza de los dogmas y prácticas religiosas al que los Almorávides habían llegado al final de su periodo de gobierno.

Por lo que respecta a la organización inicial del movimiento almohade, se basaba en un sistema creado por el Mahdī que combinaba jerarquía político-religiosa con el sistema tribal. Consistía en una estructura piramidal muy jerarquizada y presidida por un consejo o asamblea (*ḡamāʿa*) de diez o doce miembros, entre los que sobresalía ʿAbd al-Muʾmin, el que se-

⁷ V. Maribel FIERRO. “La religión”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 434-546, apartado “Los almohades en al-Andalus: tendencias e influencias doctrinales” (443-457); CRESSIER, FIERRO y MOLINA (eds.). *Los almohades*, II, 737-1226, bloque “III. Doctrina, actividad intelectual y prácticas religiosas”.

⁸ Tradición del Profeta Mahoma, recogida a través del hadiz (relato de hechos o dichos, abstenciones o silencios del Profeta), que en los primeros siglos del islam fue objeto de una exhaustiva recopilación, una crítica rigurosa y una ciencia es-

pecífica. Véase al respecto G. H. A. JUYNBOLL. “Sunna”. En *The Encyclopaedia of Islam. New edition*, Leiden, Brill, 1960-2003, versión CD-ROM, 2004, (versión inglesa), IX, 878-881, s. v.; J. ROBSON. “Ḥadīth”. En *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*. Leiden: Brill, 1960-2003, III, 24-30, s. v.

ría primer califa de la dinastía. Bajo ese consejo estaba “el grupo de los cincuenta”, compuesto por personajes destacados de determinadas tribus y a continuación el resto de gente perteneciente a esas “tribus almohades” fundacionales. Las siguientes categorías clasificaban sucesivamente a los servidores del gobierno, censores de costumbres, encargados de la ceca, soldados, almuédanos y voluntarios del *yihād*.

Esta primitiva organización de carácter tribal, lógicamente, se quedó obsoleta cuando el movimiento se hizo tan grande que se convirtió en un imperio, por lo que debió sustituirse por otra organización y sistema político más funcional. El primer califa, ^cAbd al-Mu'min, sustituyó con habilidad la jerarquía tribal implantó un sistema dinástico y adoptó instituciones de gobierno de inspiración andalusí. De esta manera, siguió la organización del califato de Córdoba y mantuvo esencialmente la estructura del estado almorávide, cuyos secretarios y visires, muchos de ellos andalusíes, tomó para su propia administración. Conservaba así una maquinaria bien engrasada que no habría podido improvisar en el corto espacio de tiempo en el que accedió al dominio de un Estado tan amplio, por no mencionar el obstáculo de la falta de una tradición y amplio cuerpo de ulemas y hombres de ciencia entre las primeras tribus almohades maṣmūda que conocieran y pudieran asumir la gestión y dirección del funcionamiento del Estado.

Por lo que respecta a la administración militar, el ejército⁹ estuvo formado en un principio

por las citadas tribus beréberes de los Maṣmūda pero pronto se convirtió en una enorme máquina de guerra, potente y efectiva aunque pesada y lenta. El califa podía poner en marcha esta maquinaria y reclutar para campañas concretas un gran ejército, pero ello conllevaba también serias limitaciones: no podía mantener durante mucho tiempo en acción este ejército por problemas de disciplina derivados de su heterogénea composición y, particularmente, por las dificultades de aprovisionamiento para una masa humana de tamaño magnitud (deceñas de miles de hombres). Por otro lado, también en el campo militar se dejó sentir la influencia Peninsular de la zona cristiana sobre los Almohades: el califa ^cAbd al-Mu'min mantuvo y acogió a la guardia cristiana de los Almorávides. Además, algunos califas posteriores recurrieron a mercenarios cristianos, como el caso del último califa almohade de al-Andalus, al-Ma'mūn (m. 1232), que obtuvo del rey de Castilla 15.000 caballeros para actuar en el Magreb, a los que se les garantizaba el ejercicio público de su religión¹⁰.

5.- Aspectos económicos¹¹

Si la administración militar de un Estado enorme como el almohade era compleja, no lo es menos su funcionamiento económico. Por ello, a partir del siglo XIII, las cuestiones de las finanzas recibieron especial atención y den-

⁹ V. Victoria AGUILAR. “Instituciones militares: el ejército”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 187-208; Jean-Pierre MOLÉNAT. “L’organisation militaire des Almohades”. En CRESSIER, FIERRO y MOLINA (eds.). *Los almohades*, II, 547-565.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el reciente artículo sobre otros casos de este tipo por José Luis de MESA GUTIÉRREZ. “Mesnadas cristianas al servicio de la fe islámica”. *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 13 (2012) 18-21.

¹¹ V. Emilio MOLINA LÓPEZ. “Economía, propiedad, impuestos y sectores productivos”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 211-300.

tro de la administración eran denominadas *aš-gāl*, al igual que en al-Andalus, y su responsable ostentaba el título de *ṣāhib al-ašgāl* (encargado de finanzas). Junto a este responsable, también existía otro gestor, el *mušrif* (supervisor), también de origen andalusí, que era un inspector de finanzas o recaudador de derechos de aduana y fielato y que contaba con una sede denominada *Dār al-išrāf* (Casa de la supervisión).

En el ámbito de la fiscalidad, los Almohades introdujeron algunos cambios, como la supresión de algunos impuestos extracoránicos instituidos por los Almorávides. Es el caso de las *qabālāt*, que eran un gravamen sobre cualquier transacción realizada en los zocos y que llegó a pasar al mundo cristiano con la misma palabra (alcabala < *al-qabāla*).

A pesar de esta supresión de impuestos, la dinastía disfrutó, paradójicamente, de una economía floreciente. Ello es debido a dos causas, fundamentalmente y entre otras. En primer lugar, las grandes cantidades recaudadas por el impuesto territorial que se aplicaba a una extensión de tierras tan enorme como la que ocupaba el imperio. En segundo lugar, las ventajas y beneficios comerciales que supuso la unificación de todo el Magreb y al-Andalus, creando un espacio de libre comercio que conectaba con el mundo cristiano y europeo por el norte¹², con el mundo sahariano y subsahariano

¹² Solo en lo que respecta a la Península Ibérica, al-Andalus almohade tenía frontera hacia 1180 con múltiples estados cristianos: Portugal, Castilla y León, Aragón (y este, a su vez, con Navarra) y Barcelona. Además, al otro lado de los Pirineos, se encontraba el reino de Inglaterra (que en esta época incluso tenía frontera con la propia Navarra porque había ocupado un gran franja atlántica de Francia), el reino de los Francos (que también tenía frontera pirenaica con Aragón y Barcelona). Ya en el Mediterráneo, la “frontera marítima” de los Almohades tenía frente a ella los estados de Borgoña

por el sur y con el mundo oriental (a través de los Ayyūbīs de Egipto) por el este.

Consecuencia y a la vez necesidad de esta “comunidad económica” y espacio de libre comercio, era una moneda única fuerte y representativa. Por ello, los Almohades cuidaron especialmente su sistema monetario y crearon sus propios modelos numismáticos, como es el caso de su dirhem (de plata) cuadrado. Aunque sus monedas no recogen la fecha de acuñación ni suelen indicar el lugar, sabemos que sus cecas se distribuyeron por todo el imperio, tanto en el Magreb como en al-Andalus. En el caso del Magreb, las cecas más frecuentes fueron Fez, Ceuta y Tremecén. En el caso de al-Andalus, fueron tres para los dinares, batidos en oro y las principales monedas del sistema, y ocho para los dirhames, batidos en plata. Además de su peculiar moneda de plata (el citado dirham cuadrado), sus monedas de oro, los dinares, también fueron de gran calidad y prestigio y alcanzaron difusión internacional¹³.

6.- Aspectos de la cultura¹⁴

Al igual que sucede con la economía, los espacios amplios, supresión de fronteras y unificación de estados, propiciaron el florecimiento y desarrollo, el intercambio y el enriquecimiento en el ámbito de la cultura. Por ello, un

en Francia, el reino de Italia, Pisa, los estados Papales y los normandos de Sicilia además de con el Imperio Bizantino.

¹³ También en los dinares introdujeron los Almohades importantes cambios. Véase más abajo el apartado 7.5 “Otras repercusiones sobre Jaén: cultura, economía”.

¹⁴ V. Jesús ZANÓN. “La actividad intelectual: las ramas del saber. Centros y métodos de conocimiento”. En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 549-584; Emilio TORNERO. “La filosofía”. *Ibidem*, 585-602; M^a Jesús RUBIERA. “Las bellas letras”. *Ibidem*, 605-634.

importante factor de potenciación cultural fue la unificación del Occidente islámico, que favoreció y propició, como ya había ocurrido en época almorávide, aunque ahora con los Almohades más intensamente, las relaciones e intercambios entre ambas orillas del Mediterráneo a través del Estrecho de Gibraltar, principalmente. Esto fue posible gracias al movimiento de población. A partir del siglo XII, con el retroceso del Islam andalusí, los musulmanes comienzan a emigrar de sus tierras y una parte de ellos se instala en el Magreb. Allí, los emigrados campesinos mejoraron notablemente la agricultura y la hidráulica mientras que los artesanos superaron técnicamente a los autóctonos magrebíes en sus oficios.

Por otro lado, los hombres de ciencia andalusíes, los ulemas o sabios, que gozaban de una gran preparación y nivel académico, eran nombrados para cargos importantes de la administración y del gobierno almohades, tales como visires y secretarios, y no solo en al-Andalus, sino también en el Magreb donde, incluso, eran elegidos con prioridad sobre los letrados nacionales. Un caso paradigmático de este reconocimiento nacional e “internacional” es el de los Banū Saʿīd de

Alcalá la Real, famosa e influyente familia de intelectuales y políticos que destacó, sobre todo, en el siglo XII. Varios de sus miembros ocuparon puestos importantes en la administración almohade tanto en al-Andalus como en el Magreb¹⁵.

Este fenómeno de la presencia de hombres andalusíes en cargos destacados del ámbito de la política y administración almohades también se produjo en otros ámbitos, como el de la medicina. Eminentes médicos andalusíes trabajaron en las cortes de los almohades al servicio de sus soberanos. Los casos más destacados son Ibn Ṭufayl (m. 1185-6), el gran sabio Ave-



Alminar y mezquita Kutubiyya de Marrakech, de origen almorávide pero cuya forma actual se debe a las obras realizadas por el primer califa almohade, ‘Abd al-Mu’min. Fotografía: Morocco Travel

¹⁵ Véase más abajo el apartado 7.2 “Repercusiones políticas en Jaén” y 7.5 “Otras repercusiones sobre Jaén: cultura, economía”.

roes (Ibn Rušd: 1126-1198) o Ibn Ṭumlūs de Alcira (m. 1223). Fuera de palacio, también hubo una serie de médicos andalusíes que trabajaron en los hospitales fundados por los Almohades, hospitales que continuaron su actividad posteriormente bajo la dinastía de los Benimerines. Se pueden citar como ejemplos los casos de Abū Ihāq Ibrāhīm al-Dānī y sus hijos (siglo XIII), que desempeñaron el cargo de *amīn al-bīmāristān* (responsable o administrador del hospital) en el hospital de Marrakech.

Desde una perspectiva global, los Almohades ejercieron una labor de mecenazgo cultural que propició un resurgir literario. Pero lo más destacado de esta época en el ámbito de la cultura y el pensamiento es, sin duda, el apogeo filosófico y religioso que se alcanza gracias a figuras de categoría universal que desbordan su espacio (al-Andalus, el imperio almohade) y su época (siglo XIII) para llegar a Oriente y al Occidente europeo y permanecer con sus obras vigentes durante siglos hasta la actualidad. El primero de ellos es el gran Ibn Rušd (1126-1198), Averroes el filósofo, el mayor pensador andalusí, cumbre del aristotelismo medieval, con una enorme proyección e influencia posterior sobre la filosofía europea.

La segunda gran figura pertenece al ámbito de la mística y alcanza un nivel de universalidad y trascendencia equiparables a las de los grandes místicos españoles de la mística carmelitana, San Juan de la Cruz y Santa Teresa; se trata de Ibn cArabī (1165-1240), gran pensador sufi, autor extraordinariamente prolífico (400 obras) y gran viajero que vivió y visitó múltiples ciudades de al-Andalus, el Magreb y Oriente. Su periplo, en el que se repiten varias ciudades a las que regresa en dos ocasiones, fue el siguiente: Sevilla, Túnez, Córdoba, Al-

mería, Túnez, El Cairo, Jerusalén, La Meca, Anatolia, Jerusalén, El Cairo, La Meca, Anatolia, Bagdad, Anatolia, Damasco.

Pero además de estos gigantes y genios universales, también hubo otros sabios, autores y estudiosos que escribieron numerosas obras. Por ejemplo, es una época en la que florece y prolifera el género biográfico con diversos e importantes diccionarios y repertorios, como los escritos por Ibn Jayr (1108-1174), Ibn Baškuwāl (1101-1183), Ibn al-Abbār (1199-1260).

Estas y otras disciplinas del conocimiento y de la cultura fueron protegidas y potenciadas por los Almohades, de manera que convirtieron algunas de sus ciudades magrebíes en grandes focos de ciencia y saber, hasta el punto de que algunas fuentes afirman que la Fez almohade reunió en ella el saber de Córdoba y el de Qayrawān.

En cuanto al arte almohade, se caracteriza por su austeridad y monumentalidad (a pesar de lo cual, mantiene una gran proporcionalidad), centrado sobre todo en la arquitectura de mezquitas. Su evolución fue relajando la austeridad inicial y al final del periodo la decoración se enriqueció. La búsqueda inicial de líneas puras y espacios vacíos parece reflejar su reformismo austero, la fuerza de su fe, su raíz beréber rural y poco urbanizada, pero al mismo tiempo la grandeza de sus construcciones muestra la potencia y fortaleza de su poder. Aunque no crea nuevos elementos ni estructuras sino que usa las ya existentes, aporta nuevos usos o colocaciones y mayor tamaño. Abunda en representaciones geométricas mientras que las florales se limitan a atauriques de hojas lisas.

La influencia cultural de los Almohades fue



considerable y desbordó su propio ámbito de civilización para llegar hasta los reinos cristianos peninsulares. Un caso muy revelador de esto es la huella lingüística en el castellano. Al igual que ocurrió con los Almorávides, la huella léxica refleja la superioridad¹⁶ en algunos campos, como la moneda. Mientras los Almorávides legaron al castellano el maravedí, los Almohades también dejaron otra moneda específica de su nuevo sistema: el maṣmūdī, moneda de oro almohade (llamada así por derivación del nombre Maṣmūda, tribu beréber de los Almohades) de la cual resultó la castellana antigua “mahozmedín”, con el significado de maravedí de oro.

¹⁶ Como suele suceder en general con todos los neologismos: la importación de una técnica superior de una cultura o país diferente conlleva la importación de la palabra extranjera que la designa. Caso paradigmático en la actualidad es el de la informática y disciplinas conexas, muchos de cuyos términos proceden del mundo anglosajón.

Mezquita al-Ḥassān (1195-1199), incabada y proyectada para ser la más grande del mundo¹⁷, en Rabat (Ribāṭ al-Faṭḥ, Campo de la Victoria), ciudad que fue fundada e iniciada por ʿAbd al-Muʾmin como gigantesco campamento de concentración de tropas para la campaña que preparaba en vísperas de su muerte en 1163 para terminar de conquistar todo al-Andalus. Fotografía: Sphimm

7.- Influencia y repercusión almohade en la provincia de Jaén

En los siguientes apartados se examinará la presencia y repercusión que el imperio almohade tuvo en la ciudad de Jaén y los territo-

¹⁷ Después de la aljama o gran mezquita de Samarra (Iraq), construida entre 848 y 852 por el califa abbasí al-Mu-tawakkil, famosa en todo el mundo por su alminar helicoidal, en forma de zigurat, y con un enorme patio rodeado por un muro compuesto de 44 torres semicirculares. Está formada por dos recintos rectangulares de 376 x 444 m en el exterior y 240 x 156 m en el interior.

rios que en la actualidad forman parte de su provincia, herederos en líneas muy generales de la antigua cora andalusí de *Ŷayyān*, pues puede considerarse que fue con la organización administrativa establecida en al-Andalus cuando surgió lo que fue la primera demarcación de este alcance y dimensión, y ello a pesar de las grandes fluctuaciones en los límites de la cora de Jaén y, posteriormente, de los territorios de su región que dependían o tenían como capital la ciudad de Jaén.

Las consecuencias de la presencia almohade en Jaén se dejaron sentir tanto en la capital como en la provincia. Esta repercusión se produjo en distintos aspectos y ámbitos, como la política, la guerra, la población, la economía, la cultura o el urbanismo, entre otros. Pero antes, para contextualizar el tema, se presentará un breve cuadro sobre la presencia de los Almohades en al-Andalus en general.

7.1. Los Almohades en al-Andalus¹⁸

Ya se ha aludido en los apartados anteriores a algunas cuestiones relacionadas con al-Andalus a propósito de diversos aspectos de la historia, territorio, organización, economía y cultura almohades. Quedan por señalar algunos aspectos más y hacer un resumen y balance global del proceso de asentamiento y evolución de esta dinastía en el territorio andalusí.

En la cuestión de la conquista del territorio andalusí por los Almohades, ya se ha indicado que se realizó en dos fases. La primera abarcó el sur y occidente de al-Andalus, se produjo entre los años 1147 y 1157 y corresponde al tercer ciclo de expansión del Imperio Almohade. La segunda, se centró en el oriente de al-Andalus, se desarrolló entre 1160 y 1172 y corresponde al quinto ciclo de expansión almohade. Resistieron hasta mucho más tarde las islas Baleares, en poder de los Banū Gāniya almorávides hasta 1203.

En general, fue una conquista muy difícil y costosa a pesar de que se inició con la llamada y apoyo a los Almohades por parte de algunos régulos de las segundas taifas postalmorávides. Ello se debió a la existencia de diversos núcleos de resistencia pertinaz, sobre todo en el quinto ciclo de expansión que se centró en la zona oriental andalusí. El principal de estos núcleos de resistencia antialmohade fue el que mantuvo Ibn Mardaniš (el rey Lobo o Lope, régulo de Valencia desde 1147), que, en compañía de su suegro y colaborador Ibn Hamušk, dominó la zona sudoriental (Levante y Murcia), además de tomar brevemente Jaén, Granada, Écija y Carmona. Mantuvieron la oposición al avance almohade hasta 1172, durante un largo periodo de veinticinco años.

Una vez conquistado y controlado todo el territorio, la evolución del poder almohade en al-Andalus estuvo marcada por dos grandes acontecimientos militares, uno victorioso y otro de derrota: el primero fue la gran victoria de Alarcos en 1195 y el segundo la gran derrota de al-^ʿIqāb (Las Navas de Tolosa, Jaén) en 1212.

¹⁸ Para desarrollar el contenido de este apartado, se puede consultar los siguientes trabajos monográficos de M^a Jesús VIGUERA MOLINS: "Al-Andalus en época almohade". En *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba: 1988, 9-29; *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*. Madrid: Mapfre, 1992, 203-328; "Los almohades". En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus*, 73-111.

En cierto modo, se podría tomar esta segunda fecha como hito para separar las dos fases en las que se podría dividir la evolución almohade: la primera, de desarrollo y estabilidad hasta 1212, y la segunda, de conflictos y retroceso a partir de 1212. Sobre todo, el proceso de decadencia se manifiesta abiertamente a partir de las luchas dinásticas y sublevaciones que se producen desde 1224 en el centro del imperio, Marrakech, por controlar el poder califal. Ello precipita el final del dominio almohade en al-Andalus, que podría fijarse en 1228.

Surge entonces una nueva fragmentación del territorio andalusí en poderes locales autónomos, las terceras taifas, que se desarrollan principalmente entre 1228 y 1248, aunque alguna se prolongue más. Las principales son la de Ibn Hūd en Murcia, Zayyān b. Mardanīš¹⁹ en Valencia, al-Bayyāsī en Jaén y Córdoba, Ibn Maḥfūz en Niebla (Huelva). Caso aparte y especial es la que empezó como una taifa más pero acabó revelándose como el único estado viable y consolidado que pudo garantizar la pervivencia de al-Andalus durante más de dos siglos y medio: el levantamiento de Ibn al-Aḥmar en 1232 desde Arjona, que se convirtió en el Emirato Nazarí de Granada y creó una dinastía de más de una veintena de emires hasta 1492.



Alminar de la mezquita de Sevilla (1184-1198)²⁰, hoy conocido con el nombre de Giralda, en el mismo estilo y forma almohades que el alminar de la mezquita Kutubiyya de Marrakech, en el que se basa, y la torre Ḥassān de Rabat. Fotografía: Turismo en Fotos

7.2. Repercusiones políticas en Jaén

Sin duda, las mayores y más relevantes consecuencias del imperio almohade para Jaén fueron de tipo político. En este apartado se examinarán las repercusiones de este carácter en sentido estricto o lo tienen principalmente, si bien

¹⁹ Acerca del nombre de este destacado personaje existe un artículo monográfico: María Jesús VIGUERA MOLINS. "Sobre el nombre de Ibn Mardanīš". *Al-Qanṭara*, 17 (1996) 231-238.

²⁰ Véase sobre el mismo Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ. *El alminar de Isbiliya: La Giralda en sus orígenes (1184-1198)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1998.



es inevitable aludir a ciertos hechos de carácter militar estrechamente vinculados a determinadas actuaciones políticas pues ambos aspectos, político y militar, suelen ir unidos en este periodo. No obstante, tras este apartado se dedicará otro a aspectos específica o preferentemente militares.

La principal repercusión política para Jaén fue sin duda un hecho de gran magnitud: la conquista de la ciudad por los almohades y el cambio de poder y gobierno (hasta entonces almorávides) que ello llevó aparejado, al igual que en el resto de ciudades y territorios andalusíes.

Así, en el año 543/1148-1149 los almohades se apoderaron de Jaén y en la mezquita aljama o principal de la capital se pronunció la *juṭba* o sermón de la oración del viernes por [°]Abd al-Mu'min, primer califa almohade²¹. Baeza y Úbeda estaban en poder de los cristianos (habían sido conquistadas, junto con Almería, en 542/1147 por Alfonso VII) pero fueron recuperadas e incorporadas a los dominios almohades por el gobernador almohade de Granada, Abū Sa'īd [°]Uṭmān, hijo del califa [°]Abd al-Mu'min, en 552/1157, el mismo que también asedió y recuperó Almería²².

²¹ IBN ABĪ ZAR^C. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās*. Ed. [°]Abd al-Wahhāb Benmansūr (sic). Rabat: al-Maṭba'a al-Malikiyya, 1999² [D. L. 2002; 1973¹], 246, 346, tr. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: 1964, II, 383, 510; Pascual de GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties in Spain*. Londres: Oriental Translation Fund, 1840 y 1843, II, 310 (pasaje supuestamente de al-Maqqarī); Francisco Javier AGUIRRE SÁDABA y M0 Carmen JIMÉNEZ MATA. *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*. Jaén: Diputación Provincial, 1979, 210.

²² IBN ABĪ ZAR^C. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās*, 252/386, 347/511; HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 178-179; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción*

Pero esta primera conquista generó, precisamente, que el movimiento de resistencia antialmohade encabezado por Muḥammad b. Mardanīš dirigiera sus fuerzas contra la capital y territorios jaeneses bajo control almohade. Así, dos años después, en 554/1159, Ibn Mardanīš y su lugarteniente y yerno Irāhīm b. Hamušk, atacaron y asediaron Jaén, que se rindió y fue entregada por su gobernador almohade, Muḥammad b. [°]Alī al-Kūmī, compatriota del califa [°]Abd al-Mu'min.

Entonces Ibn Mardanīš concedió la ciudad a Ibn Hamušk, que se estableció en ella y la convirtió en capital de un estado independiente. Dicho estado también incluyó las cercanas ciudades de Úbeda y Baeza, asimismo conquistadas por Ibn Mardanīš tras la rendición de Jaén y entregadas igualmente a Ibn Hamušk. También habría que añadir a sus posesiones las tierras occidentales de la provincia, pues ambos jefes se dirigieron a asediar Córdoba y cabe suponer que irían tomando las diferentes zonas por las que pasaron.

Además, Ibn Hamušk también poseía Segura de la Sierra, ya que tras su levantamiento una docena de años antes contra los Almorávides en Socovos, se había apoderado de Segura, hacia 541/1147, como informa el polígrafo nazarí Ibn al-Jaṭīb (713-776/1313-1374)²³.

Al poco tiempo, dos años después de arrebatar Jaén a los almohades en el año 554/1159, Ibn Hamušk consiguió entrar también en Gra-

al Jaén islámico, 210 y 211.

²³ *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāta*. Ed. [°]Abd Allāh [°]Inān. El Cairo: Dār al-Ma'ārif bi-Miṣr, vol. I, 1973¹ (1955¹), 298; Joaquín VALLVÉ. "La división territorial de la España musulmana. La cora de Jaén". *Al-Andalus*, 34 (1969) 55-82, 58; AGUIRRE. "El Jaén islámico". En *Historia de Jaén*. Jaén: Diputación, 1982, 163-200, 189.

nada en el año 556/1161, aunque no consiguió apoderarse de la alcazaba, donde se habían refugiado los almohades. Enseguida, un ejército almohade, enviado por el califa, acudió a socorrer Granada, pero Ibn Hamušk consiguió rechazarlo y al mismo tiempo llamó a Ibn Mardaniš. Otro ejército almohade, dirigido por dos hijos (Abū Saʿīd y Abū Yaʿqūb) del califa ʿAbd al-Muʿmin, derrotó a Ibn Hamušk e Ibn Mardaniš en 557/1162²⁴. El primero de estos, Ibn Hamušk, huyó a Jaén, pero no se detuvo en ella sino que dejó al mando de la ciudad para que la defendiera frente a los ataques almohades a su visir favorito Aḥmad b. ʿAbd al-Raḥ-

mān al-Waqqašī mientras que él se dirigía a refugiarse en Segura²⁵.

Lógicamente, el ataque almohade no tardó en producirse teniendo en cuenta la presencia en Granada del ejército que había liberado la ciudad, como se ha indicado. Este mismo ejército dirigido por los *sayyid-es*²⁶ mencionados (Abū Saʿīd y Abū Yaʿqūb) se dirigió a Jaén para tomarla y acabar con el peligro que suponía el gobierno independiente de Ibn Hamušk en ella para las poblaciones del entorno que ya se habían sometido al poder almohade.

Jaén fue sitiada y sus alrededores fueron saqueados y destruidos sus cultivos. Sin embargo, al-Waqqašī defendió la plaza con gran energía y mantuvo la resistencia. En esa tesitura, los dos *sayyid-es* recibieron la orden de su padre, el califa, de dirigirse a Córdoba (adonde llegaron la mañana del domingo 12 de sawwal de 557/26 de septiembre de 1162) para repoblarla y establecer en ella la sede del gobierno en al-Andalus y guardar su región, por lo que los almohades tuvieron que levantar el asedio de Jaén sin haber conseguido tomarla²⁷.

²⁴ IBN AL-ATĪR. *Al-Kāmil fī l-taʾrīḥ, Annales du Maghreb et de l'Espagne*. Tr. E. Fagnan. Argel: 1898, 593-595, año 557; IBN ŠĀHIB AL-ŠALĀṬ. *Al-mann bi-l-imāma [ʿalā l-mustaḍʿafīna bi-an ḡaʿala-hum Allāh aʿimma wa-ḡaʿala-hum al-wāriṭīn wa-ḡuhūr al-Imām Mahdī al-Muwaḥḥidīn]*. *Taʾrīḥ bilād al-Magrib wa-l-Andalus fī ʿaḥd al-Muwaḥḥidīn*. Ed. ʿAbd al-Ḥadī al-Tāzī. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1987³ (1964¹), 123-129, trad. Ambrosio Huici Miranda (Valencia: Anúbar, 1969, D. L. 1968, prólogo 1965), 38-41; IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-Muwaḥḥidīn*. [Vol. V (parte almohade)]. Ed. M. I. al-Kattānī y otros. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, Casablanca: Dār al-Taḡāfa, 1985, 74-77; IBN ʿIḌĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Tr. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: 1963, 346-354; IBN AL-JAṬĪB. *Kitāb Aʿmāl al-aʿlām fī man būyī ʿa qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām*. Ed. parc. E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du "Kitāb aʿmāl al-aʿlām"*. Beirut: 19562, 261-262; IBN JALDŪN. *Taʾrīḥ Ibn Jaldūn al-musammā Dīwān al-mubtadaʾ wa-l-jabar*, VI, 319; IBN JALDĀN. *Histoire des Berbères*, II, 195; GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties in Spain*, II, 315-316 (pasaje de Ibn al-Jaṭīb), apéndice D, págs. lv-lvi (pasaje de Ibn Jaldun); HUICI MIRANDA. *Historia política del imperio almohade*, I, 200-203; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 213.

²⁵ IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarāʾ*. Ed. Ḥusayn Muʿnis. El Cairo: al-Šarika al-ʿArabiyya li-l-Ṭibāʿa wa-l-Našr, 1963, II, 259; Huici en IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos*, 354, nota 5; HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 203-204; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 214; M0 Jesús VIQUERA MOLINS. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, 231.

²⁶ La palabra *sayyid* tiene en árabe el sentido general de jefe (hoy día se utiliza con el sentido de señor), pero aquí es el título con el que se conocía a los gobernadores o dirigentes almohades que pertenecían a la familia del califa. Sobre este término, véase C. E. BOSWORTH. "Sayyid". En *The Encyclopaedia of Islam*, IX 115-116, s. v

²⁷ IBN ŠĀHIB AL-ŠALĀṬ. *Al-mann bi-l-imāma*, 136-138/46-48; IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos*, 354-355; IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarāʾ*, II, 259; GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties*

En cambio, los Almohades sí consiguieron apoderarse de Andújar tres años después en el transcurso de la primera expedición contra los dominios de Ibn Hamušk e Ibn Mardanīš. La expedición se inició el primero de *ḡū l-qaʿda* de 560/9 de septiembre de 1165²⁸ y tras atacar Andújar y su región se dirigieron a Baza, cuyos campos algarearon y en cuyas cercanías acamparon para esperar la llegada de tropas de Granada, ya bajo control almohade. Durante la espera, lanzaron diversas algazúas sobre las tierras próximas de Galera, Caravaca y Baza y sobre la zona de las montañas de Segura, lo que les proporcionó un considerable botín y numerosos rebaños de bestias y vacas además de decenas de miles de cabezas de ganado menor²⁹.

in Spain, II, apéndice D, pág. lvi (pasaje de Ibn Jaldun); AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 214; VIGUERA. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, 231-232. Para entender este abandono hay que tener en cuenta que la importancia de la antigua capital omeya era de primer orden y el control almohade sobre ella corría peligro, como habían puesto de manifiesto los ataques dirigidos contra ella por los propios Ibn Mardanīš y su suegro Ibn Hamušk en 550/1160 y, en general, por los conflictos y enfrentamientos entre la resistencia atinalmohade y los Almohades. Además, se había quedado despoblada (Ibn Šāḥib al-Šalāʿī – *al-Mann*, 139/49- e Ibn al-Abbār – *al-Hulla*, II, 259- indican que en este momento el número de habitantes de Córdoba era tan solo de ochenta y dos hombres) y era necesario repoblarla, todo lo cual contribuyó a la decisión de trasladar desde Sevilla la capital en al-Andalus.

²⁸ Según A. Huici, la correspondencia con el calendario cristiano es el día 8 de septiembre: HUICI. *Historia política del imperio almohade*, 226.

²⁹ IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀʿĪ. *Al-mann bi-l-imāma*, 203-204; IBN ʿIDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos*, 379-380, nota 3; HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 226; AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 214; VIGUERA. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, 253.

La resistencia antialmohade de la ciudad de Jaén acabó en 564/1169, cuando Ibn Hamusk, por desavenencias familiares con su yerno Ibn Mardanīš, se sometió a la autoridad de los Almohades, con lo que Jaén pasó formar parte de los dominios del califa de Marrakech. Ello tuvo como consecuencia que la capital, y al poco tiempo el resto de territorios de la actual provincia también, se incorporase³⁰ definitivamente a un gran imperio «internacional» -por cuanto abarcaba diversas naciones en dos continentes- en el que se mantendría ya hasta 1229, fecha en la que se da por finalizado el dominio almohade sobre al-Andalus.

Esta incorporación tuvo una importante consecuencia que podemos considerar también de carácter político, o, más exactamente, entre lo político y lo socio-cultural: la presencia de ulemas o sabios jaeneses en altos cargos del gobierno y la administración del imperio, tanto en al-Andalus como en el Magrib. El caso más destacado es el de la citada familia de Alcalá de Benzaide/la Real, varios de cuyos miembros desempeñaron diversas funciones y puestos oficiales en la estructura administrativa y de gobierno almohade.

El caso más notorio de estos personajes de Jaén, que además pertenece a dicha familia, quizás sea el de Muḥammad b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd (1121-1193), cuya trayectoria profesional recorre tanto al-Andalus como el Magreb e incluye ciudades del máximo nivel, es decir, las dos capitales del imperio: la principal, Marrakech, y la primera capital almohade en al-Andalus, Sevilla. En estas y otras grandes y destacadas urbes de ambos lados del Estre-

³⁰ O quizás habría que decir, más exactamente, se reincorporase, si tenemos en cuenta que Jaén ya se había integrado en el imperio entre 1148 y 1159.

cho, como Granada y Salé (junto a Rabat), este eminente ulema alcanzó el cargo más alto que existía en la jerarquía política: el de gobernador de esas ciudades, además de otras poblaciones menores como su Alcalá de Benzaide/la Real natal³¹.

7.3. Repercusiones militares en Jaén

Como ya se ha indicado en el anterior apartado, el aspecto político en esta época tiene en muchas ocasiones una vertiente militar y ambos aspectos, político y militar suelen ir relacionados. Ya se han mencionado algunos de los efectos y consecuencias militares que determinados acontecimientos políticos tuvieron sobre Jaén y su provincia, como, por ejemplo, el asedio de septiembre de 1162 con el saqueo del entorno de la ciudad y tala de cultivos, pero también habría que mencionar, por parte de los cristianos y más allá del apoyo que estos prestaron a la resistencia y rebeldes andalusíes contra los almohades, las incursiones de saqueo que tropas de monjes guerreros de la Orden de Calatrava realizaron por las tierras de la

provincia en 1169, 1170, 1185 y 1192³².

Sin embargo, hay algunos hechos que solo tuvieron una dimensión militar o tuvieron principalmente este carácter y es el caso del mayor acontecimiento no solo militar sino quizás desde otras perspectivas (humana, trascendencia exterior) que se produjo en Jaén por la presencia del imperio almohade. Se trata de la batalla de al-^cIqāb o, en su denominación cristiana, de Las Navas de Tolosa³³.

³²AGUIRRE y JIMÉNEZ. *Introducción al Jaén islámico*, 218, que remite a: Gonzalo ARGOTE DE MOLINA. *Nobleza de Andalucía*. Jaén: 1957, 63-66.

³³ Existe una gran cantidad de materiales bibliográficos sobre esta batalla. La propia Asociación Cultural Torre del Homenaje organizó unas jornadas patrocinadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén dedicadas al tema: *I Jornadas de Estudios Históricos. "La batalla de las Navas de Tolosa"* (Jaén, 15 de noviembre de 1998), cuyas actas fueron publicadas con el mismo título y fecha. Véase la bibliografía allí citada (en el artículo: VIDAL. "Al-^cIqāb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", 21-36, 34-36), de la que cabe destacar el trabajo fundamental y que todavía hoy es la referencia básica inicial para el conocimiento del tema: Ambrosio HUICI MIRANDA. *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa*. Anales del Instituto General y Técnico de Valencia, 1. Valencia: Hijos de Francisco Vives Mora, 1916 (reedición Roldán Jimeno. Pamplona: Pamiela, 2011), retomado en: HUICI. *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones norteafricanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1956. Ed. facs. con estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000, 217-327. Posteriormente, han aparecido diversos libros monográficos sobre la batalla: Carlos VARA THORBECK. *El lunes de Las Navas*. [Jaén]: Universidad de Jaén, 1999 (tesis doctoral de 1998); Martín ALVIRA CABRER. *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII: batallas de las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)*. Tesis doctoral dirigida por Emilio Mitre Fernández. Madrid: Universidad Complutense, 2000; M^a Dolores ROSADO LLAMAS y Manuel Gabriel LÓPEZ PAYER. *La batalla de las Navas de Tolosa. Historia y mito*. Jaén: Caja Rural, 2001 (que recoge el trabajo de esta autora presentado en las *II Jornadas de Estudios Históricos. "La batalla de las Navas de*

³¹ La revista *Alcazaba* publicó una breve semblanza de este personaje, en la que se indicaba que era hijo del gobernador de Alcalá, cargo que ocupó a la muerte de su padre, y que "fue un hombre de acción, eminentemente guerrero, pero también fue un hombre cultivado y aficionado a la poesía. Sirvió a los Almorávides durante la última etapa de la dinastía magrebí en al-Andalus y luego supo acatar y colaborar con los nuevos señores de la dinastía de los Almohades. Hombre rico y célebre en su tiempo, generoso protector de los poetas que le dedicaron casidas o poemas en su honor, sus grandes capacidades lo hicieron merecedor del gobierno de ciudades de las principales ciudades del imperio a uno y otro lado del Estrecho, como Marrakech, Salé, Sevilla y Granada, donde murió"; véase Francisco VIDAL CASTRO. "Ibn Sa'īd al-Magribī, gran literato y poeta árabe de Alcalá la Real". *Alcazaba*, 3, mayo (2002) 2-8, 3-4.

En dicha batalla se enfrentó el ejército del imperio almohade a una amplia coalición formada por todos los reinos cristianos peninsulares (Castilla, Navarra, Aragón, con la colaboración indirecta de Portugal y León), reforzados por tropas ultrapirenaicas formadas por los cruzados europeos venidos expresamente para esta batalla. Ambos bandos y sus respectivas historiografías pretendieron representarlo como un enfrentamiento entre Islam y Cristiandad, enfoque basado en los elementos ideológico-religiosos que en ambos bandos operaban y se utilizaron propagandísticamente.

Es indudable que la magnitud de la batalla, por la enormidad de fuerzas movilizadas, fue extraordinaria. Pero también fue extraordinaria porque las batallas campales en la guerra medieval no solían ser frecuentes, y de las pocas que se produjeron ninguna alcanzó las dimensiones de esta. Nunca antes en el enfrentamiento de cristianos y musulmanes en la Península Ibérica se había reunido ejércitos tan grandes por la cantidad de hombres ni se habían movilizado tantos medios económicos, técnicos y organizativos³⁴.

Tolosa” que la misma Asociación organizó en 1999); Francisco GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Ariel, 2005; Diego MELO CARRASCO (ed.). *Dos estudios en torno a la batalla de al-^cIqāb o Las Navas de Tolosa (1212) en al-Andalus: los reinos cristianos de la Península Ibérica frente a los Almohades. VIII centenario de la mayor confrontación bélica medieval*. Santiago de Chile: Cátedra Al-Andalus-Magreb, Universidad Adolfo Ibáñez, 2012 (en prensa).

³⁴ Sobre las características excepcionales de esta batalla, véase: Francisco GARCÍA FITZ. “Las Navas de Tolosa, ¿un punto de inflexión en las dinámicas históricas peninsulares?”. En Diego MELO CARRASCO (ed.). *La batalla de al-^cIqāb o Las Navas de Tolosa (1212) en al-Andalus: los reinos cristianos de la Península Ibérica frente a los Almohades. VIII centenario de la mayor confrontación bélica medieval*. Santiago de Chile: Cátedra Al-Andalus-Magreb, Universidad Adolfo Ibáñez, 2012 (en prensa), donde señala: “Desde luego, hay

La cantidad de participantes en la batalla sin duda fue muy elevada, pero las exageraciones fueron aún más extremas, con cifras tan inverosímiles como las que recogieron algunas fuentes cristianas que hablaban de más un millón de musulmanes en el ejército del califa almohade. Más allá de exageraciones y con el baile de cifras y datos que existen tanto en las fuentes cristianas como en las fuentes árabes³⁵, solo es posible establecer unas cantidades aproximadas, que ya rebajó considerablemente

no pocas razones para sostener la excepcionalidad de aquel suceso: fue algo extraordinario porque en el marco general de la conflictividad bélica las batallas campales lo eran. Pero se da el caso de que la batalla de Las Navas de Tolosa es excepcional incluso cuando la comparamos con otros sucesos excepcionales de su misma categoría, es decir, cuando lo comparamos con otras batallas campales, por cuanto que al contrario que otras, la campaña que desembocó en el encuentro de mediados de julio de 1212 fue expresamente proyectada para culminar en una batalla campal, algo insólito en el mundo de la guerra medieval, lo que lo convierte en un hecho excepcional dentro de su propio rango de excepcionalidad. Por otra parte, fue un acontecimiento único desde una perspectiva política porque el Papado consiguió, tras algunas décadas de fracasos, crear un frente político-militar hispánico que permitiera combinar los esfuerzos de todas las monarquías peninsulares –al menos los de Castilla, Aragón y Navarra, además de la colaboración indirecta de Portugal y León– en la lucha contra los musulmanes de al-Andalus y del Magreb. Nunca antes y nunca después los reinos cristianos peninsulares presentan este perfil unitario frente al Islam. Por último, lo acontecido en el campo de Las Navas de Tolosa representa una operación única en su género, al menos en el contexto medieval, por las dimensiones de las fuerzas implicadas y por las magnitudes de los recursos empleados. De nuevo tenemos que repetirlo: en este terreno tampoco nunca antes, sobre el solar hispano en el que dirimía desde siglos atrás la confrontación entre cristianos y musulmanes, se habían confrontado tal cantidad de hombres ni se habían movilizados tantos medios económicos, técnicos y organizativos”.

³⁵ Véase al respecto, además de las monografías que se indican en la nota siguiente sobre la batalla, Martín ALVIRA CABRER. “La muerte del enemigo: cifras e ideología (El modelo de Las Navas de Tolosa)”. *Hispania*, LV-190 (1995) 403-424, 406-407.

Huici dejando estas cifras en una horquilla de 60.000 a 80.000 cristianos y menos del doble para los musulmanes (entre 100.000 y 150.000)³⁶. En algunos estudios recientes se sigue rebajando más aún estas cifras hasta situar el número de cristianos en torno a los 12.000 a 14.000 hombres³⁷ y el de los musulmanes entre 20.000 y 30.000³⁸, lo que, en cualquier caso, seguiría constituyendo enormes y extraordinarios ejércitos para la época³⁹.

Sea como fuere, lo que sí es seguro y constatable es la enorme difusión internacional que tuvo el suceso, tanto en el mundo occidental, por toda Europa, como en el mundo islámico, con amplia difusión en Oriente. Gracias a este acontecimiento, las tierras de Jaén fueron conocidas y mencionadas en gran parte del orbe conocido. En el mismo sentido, la batalla tuvo una profunda huella histórica posterior, en la que Jaén, por su vinculación territorial con el acontecimiento, también se vio incluida.

7.4. Repercusiones en el urbanismo y la ciudad de Jaén

Un ámbito en el que actuaron de manera clara y decidida los almohades fue en el urbanismo y fortificación de la ciudad de Jaén. Las principales actuaciones fueron la reforma y consolidación de sus murallas, construcción de una nueva muralla que ampliaba el recinto defensivo, el consiguiente desarrollo y creci-

miento urbano por la extensión del perímetro protegido y las mayores transformaciones que hasta entonces se habían hecho en la alcazaba: reforma de las murallas, construcción de nuevas viviendas que se adosan al edificio rectangular y conversión de la primitiva alcazaba en zona residencial, creando un gran espacio fortificado –se construye otro recinto fortificado, el alcázar nuevo, conocido posteriormente como castillo de Abrehuí– para albergar a un elevado número de personas⁴⁰.

El recinto defensivo de Jaén recibió una gran atención por los Almohades, que reforzaron considerablemente sus murallas, para lo que forraron los lienzos en la cara interna y externa con muros de tapial de argamasa; además, construyeron un antemuro que bordea toda la cerca⁴¹.

Así puede observarse en el caso de la muralla norte, que arranca en la puerta de acceso a los alcázares (acceso actual al parador y al castillo) y desciende hasta la Carretera de Circunvalación a una altura entre la calle Alhama y calle Castillo de Jaén, siendo atravesada en su tramo inferior por el carril de La Llana. En esta muralla norte, se encuentran diversos tramos de época almohade, tanto por la reparación y refuerzo de las partes destruidas o lienzos dete-

³⁶ HUICI. *Las grandes batallas*, 265-271, espec. 271.

³⁷ VARA. *El Lunes de Las Navas*, 252-254, 347-354, 393; ALVIRA. *Guerra e ideología*, 476-482.

³⁸ VARA. *El Lunes de Las Navas*, 354-355, 393, calcula entre 20.000 y 22.000; ALVIRA. *Guerra e ideología*, 482-484, calcula entre 25.000 y 30.000.

³⁹ Véase una revisión y valoración general de las cifras y tamaño de ambos ejércitos ofrecidos por los diferentes autores en GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*, 476-491.

⁴⁰ Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS. “Las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina (Jaén)”. En *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*. Granada: El Legado Andalusi, 1995, 77-85, 78-79. A este periodo de reformas almohades cabe atribuir también las yaserías encontradas en dicha alcazaba: María Antonia MARTÍNEZ NÚÑEZ. “Yaserías epigrafiadas del Castillo de Santa Catalina (Jaén)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 9 (2002) 165-179, que señala que el material cerámico que apareció asociado a las yaserías es, en su mayor parte, también de cronología almohade (172).

⁴¹ CASTILLO ARMENTEROS. “Las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina (Jaén)”, 78.



Muralla norte de Jaén, que arranca en la puerta de acceso a los alcázares y desciende hasta la zona de la calle Alhama y calle Castillo de Jaén. Perspectiva externa de la muralla, extramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro

riorados (con revestimientos o forros de tapial⁴² de algunos lienzos y torres o recreci-

⁴² El tapial es un muro fabricado con mortero ligero (que puede ser solo de tierra, o bien de cal y cascajo, o de argamasa de cal, puede hacerse alternando capas de pasta y argamasa de cal, de tierra e hiladas de ladrillo, etc.) y realizado a base de tongadas. Aunque su uso en al-Andalus está documentado desde el siglo IX, en época almohade se utilizó profusamente y se desarrolló adaptándolo a las fortificaciones, de manera que podría ser considerado una de las características que definen su arquitectura. Véase para los orígenes y primeros siglos de al-Andalus hasta la caída del califato, Rafael AZUAR RUIZ. “Las técnicas constructivas en al-Andalus. El origen de la sillería y del hormigón de tapial”. En *V Semana de Estudios Medievales. Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994*. Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1995, 125-142, también disponible en Internet

<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=554266>> [Consulta: 20/12/2011]; AZUAR. “Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus”. *Arqueología de la Arquitectura*, 4 (2005) 149-160; Rabie ZAHRAN. “Materiales

miento de muros) como por la construcción de nuevos elementos, como un antemuro defensivo o una torre de tapial⁴³.

y Técnicas constructivas en la Arquitectura Andalusí”. Disponible en Internet

<<http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/82/materiales-y-tecnicas-constructivas-en-la-arquitectura-andalusi>>, publicado el 4/10/06, [Consulta: 20/12/2011].

⁴³ Véase José Luis CASTILLO ARMENTEROS y Juana CANO CARRILLO. “La muralla norte”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 23-54, 25-29.



Muralla norte de Jaén. Torre junto al desaparecido Postigo de La Llana. Parte externa de la muralla, extramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro



Muralla norte de Jaén. En la parte inferior se observa el paramento de tapial islámico y en la parte superior el recercamiento en mampostería de época cristiana. Parte interna de la muralla, intramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro



Muralla norte de Jaén. Huellas de los mechinales en el tapial almohade que reviste la muralla para reforzarla. Parte interna de la muralla, intramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro



Muralla norte de Jaén. Trazado del tramo que desciende desde el Postigo de La Llana hasta la Puerta de Martos. Parte interna de la muralla, intramuros de la ciudad. Fotografía: Francisco Vidal Castro

Francisco Miguel Merino Laguna. Dic 2002



Puerta de Martos. Lienzo de muralla que parte del torreón y se dirige hacia la Puerta del Aceituno, tramo que actualmente es la base de cimentación de las casas colindantes.

Fotografía: Francisco Miguel Merino Laguna



Francisco Miguel Merino Laguna. Dic 2002

Puerta de Martos. Torreón.

Fotografía: Francisco Miguel Merino Laguna

Igual sucede con la Puerta de Martos, donde se conservan varios lienzos de muralla realizados con tapial y datados en el siglo XII, probablemente almohades, como el paño que se dirige hacia la Puerta del Aceituno y que hoy día es el cimiento de las viviendas contiguas⁴⁴. En la actualidad, los restos de la Puerta de Martos están bajo una plaza infantil construida en los últimos años a la altura del número 26 de la calle del mismo nombre.

Del mismo modo, en la muralla sur, hay varios tramos que son de claro origen islámico, como el lienzo de la calle de la Carrera de Jesús a la calle Cañuelo de Jesús, que si bien su zona visible puede ser cristiana (pudo ser edifi-

⁴⁴ Mercedes NAVARRO PÉREZ, Vicente BARBA COLMENERO, Francisca ALCALÁ LIRIO, Francisco ARIAS DE HARO. "Nuevos datos para el estudio del sistema de fortificación medieval de la ciudad de Jaén. Intervención arqueológica en la Puerta de Martos". *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 77-91, 79.



Estado de la Puerta de Martos en 1862, según la fotografía tomada para incluirla en el álbum con el que se obsequió a Isabel II por su visita a la ciudad ese año⁴⁷

cado entre los siglos XIV y XV), su construcción se realizó sobre el antiguo trazado de la muralla islámica⁴⁵, probablemente de época almohade al igual que el primer tramo de la muralla atravesada por la Carretera de Circunvalación que asciende hacia el Cerro de Santa Catalina, de clara cronología islámica⁴⁶.



Muralla sur de Jaén. Parte externa de la muralla, extramuros de la ciudad. Fotografía: Ángel Higuera

⁴⁵ V. Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS y Mercedes Beatriz LUNA COLLANTES. "La muralla Sureste de Jaén". *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 171-194, 174.

⁴⁶ V. CASTILLO y LUNA. "La muralla Sureste de Jaén", 177.

⁴⁷ Véase LÓPEZ CORDERO. *Jaén tras la muralla*, cap. 10, disponible en internet

<<http://www.pegalajar.org/barriosjaen/jaenmur.htm>> [Consulta: 20/11/2011].



Restos de la Puerta de Baeza, en la Plaza de los Huérfanos. Fotografía: Francisco Vidal Castro

Pero la más importante aportación en la arquitectura militar de la ciudad de Jaén es la nueva cerca que construyeron los Almohades: demolieron la anterior, que se mantenía desde época emiral, y levantaron una nueva más alejada de la primera, de la que formaba parte la Puerta de Baeza, localizada en la plaza Doctor Blanco Nájera, tradicionalmente denominada plaza de los Huérfanos⁴⁸.

⁴⁸ V. Vicente BARBA COLMENERO, Francisca ALCALÁ LIRIO, Francisco ARIAS DE HARO, Mercedes NAVARRO PÉREZ y Ana Belén HERRANZ SÁNCHEZ. “Intervención arqueológica en la Puerta de Baeza. Nuevas aportaciones al sistema fortificado de la ciudad de Jaén”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 133-150. En la actualidad, los restos se conservan integrados en la plaza.

Esta actuación supuso ampliar de forma muy considerable la extensión urbana de la ciudad. Así, encontramos zonas urbanizadas o construidas en época almohade en diversos lugares, como, por ejemplo, el entorno de la Puerta del Aceituno⁴⁹, la Plaza de Cambil⁵⁰ o la citada plaza de los Huérfanos⁵¹.

⁴⁹ V. María del Carmen PÉREZ MARTÍNEZ, Antonio LÓPEZ MARCOS y Miguel Ángel de DIOS PÉREZ. “La Puerta del Aceituno”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 93-124, 95, 96.

⁵⁰ Joaquín ZAFRA SÁNCHEZ. “Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza Cambil n.º 2 de Jaén”. Archivo de la Delegación de Cultura en Jaén, 1992, *apud* PÉREZ y otros. “La Puerta del Aceituno”, 96.



Plaza de Cambil, donde se han descubierto restos de viviendas almohades. Fotografía: Francisco Vidal Castro.

En el nuevo espacio se construyen viviendas que aprovechan los mismos cimientos de la muralla anterior que ya había sido derruida para construir la nueva, como es el caso de las viviendas descubiertas en las calles Borja y San Andrés⁵² o como otras en el solar situado entre las calles Millán de Priego, Hornos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés, que se construyen casi pegadas a la muralla⁵³.

⁵¹ BARBA y otros. “Intervención arqueológica en la Puerta de Baeza”, 136.

⁵² V. José Luis SERRANO PEÑA. “Las fortificaciones de Orongis/Aurgi”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 11, fascículo 2 (2004) 11-22, 11, 14.

⁵³ Véase José Luis CASTILLO ARMENTEROS, María del Carmen PÉREZ MARTÍNEZ, María del Mar MARÍN y Joaquín ZAFRA SÁNCHEZ. “Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millán de Priego, Hor-

De hecho, la mayor expansión en la historia de la ciudad tiene lugar en época almohade, extensión cuya magnitud no superan las ampliaciones realizadas por los cristianos tras la conquista y solo se encuentra un crecimiento proporcionalmente equiparable en edad moderna⁵⁴ y, evidentemente, contemporánea.

nos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés de Jaén”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía*. III Sevilla: Junta de Andalucía, 1992, 396-406, *apud* PÉREZ y otros. “La Puerta del Aceituno”, 96.

⁵⁴ Sobre el crecimiento de la ciudad en edad moderna, v. Juan Antonio LÓPEZ CORDERO. *Jaén tras la muralla (Primera Expansión, 1500-1950)*. Colección Jaén y sus barrios, 2. Jaén: Caja General de Ahorros de Granada, 2003, disponible en Internet

<<http://www.pegalajar.org/barriosjaen/jaenmur.htm>> [Consulta: 20/12/2011.], cap. I, apartado 1 “El fin de la frontera”, donde señala que “En el siglo XVI Jaén traspasó la muralla

7.5. Otras repercusiones sobre Jaén: cultura, economía

La incorporación de Jaén, junto con el resto de al-Andalus, a un gran imperio como el almohade propició el movimiento de población entre al-Andalus y el Magreb y facilitó aún más la circulación de personas por un amplio espacio geográfico, como ya se ha indicado⁵⁵. Uno de los grupos de población que tradicionalmente se ha caracterizado por su movilidad en las sociedades araboislámicas premodernas es el grupo de los sabios y estudiosos, que para su formación y para enseñar, además de para cumplir con el quinto pilar del islam (la peregrinación a La Meca), viajaban por diversos lugares.

Ello implicó que en el caso de Jaén los hombres de ciencia e intelectuales locales pudieran viajar con más facilidad al Magreb y a todo al-Andalus (por la estabilidad y reunificación almohade tras las taifas postalmorávides) y a la inversa: que sabios o maestros de otros lugares vinieran a Jaén para estudiar o, más probablemente, a enseñar. Existen varios casos de estudiosos y sabios de Jaén que viajan, visitan, trabajan, viven o, incluso, mueren en el Magreb. Hay que tener en cuenta que el mayor desarrollo y progreso en todos los ámbitos que supuso la dinastía de los Almohades con respecto a la de los Almorávides (resultado, en parte, de la evolución y crecimiento natural de la baja edad media en general) también trajo mayores oportunidades y posibilidades de formación y trabajo.

En este sentido, ya se ha hablado (v. *supra*, apartado 7.2) de la presencia de ulemas o sabios jaeneses en altos cargos del gobierno y la administración del imperio, tanto en al-Andalus como en el Magrib, con el caso paradigmático de Muḥammad b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd (1121-1193). En el campo de la cultura estrictamente, es ineludible citar a uno de los más famosos y destacados personajes de esta época, aunque ya en el final almohade: Ibn Saʿīd al-Magribī, nacido en Alcalá de Benzaide/la Real en 610/1213 y fallecido en Túnez en 685/1286, que fue el miembro más célebre de la gran familia de los Banū Saʿīd de Alcalá. Este Ibn Saʿīd fue un importante antólogo y literato que ha conservado en sus obras interesantes y valiosas informaciones poéticas, literarias, biográficas y geográficas sobre al-Andalus.

Otro eminente literato cuya relación con el poder almohade acabó, sin embargo, trágicamente, es Abū ʿĪsā ʿAḥmad b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd (m. 1164), también de dicha familia y el segundo personaje más ilustre y famoso de la misma después de Ibn Saʿīd al-Magribī. Dotado de excelentes aptitudes naturales para la literatura y la poesía, fue uno de los letrados y poetas más célebres y destacados de su tiempo y, desde luego, el mejor poeta de su familia, por encima del mismo Ibn Saʿīd. Su poesía refleja el tipo de vida habitual entre la juventud andalusí de clase alta en su tiempo, culta, refinada, amante de los placeres y la vida lujosa que tenía como principales aficiones las fiestas, la poesía y el vino, al menos en los círculos próximos al poder. Fue protagonista de una apasionada y turbulenta historia de amor y celos con la poetisa granadina Ḥafṣa al-Rakūniy-

por varias puertas, en un principio tímidamente”.

⁵⁵ Véase *supra* el apartado 6.- “Aspectos de la cultura”.

ya, de gran belleza y destreza poética. La historia comenzó cuando el gobernador almohade de Granada y gran amigo de Abū Ŷa^cfar, al que había nombrado secretario, también se enamoró de la poetisa y surgió una feroz rivalidad entre el gobernador y su secretario. Abū Ŷa^cfar le dedicó agudas sátiras y finalmente la gran amistad que se profesaban ambos hombres se trocó en celos y enemistad profunda. El gobernador encontró la ocasión de deshacerse de su secretario y rival cuando este se sumó al levantamiento contra los Almohades y huyó a Málaga, donde Abū Ŷa^cfar fue detenido, encarcelado y decapitado cuando solo contaba poco más de treinta años. La noticia de su muerte sumió en tan profunda tristeza a la poetisa que, cubierta de luto, falleció al poco tiempo⁵⁶.

Para no extender excesivamente este artículo, solo se ofrecerá una pincelada de carácter económico que pone de manifiesto la importancia que en este ámbito tuvo Jaén durante el periodo almohade. El sistema monetario del imperio almohade fue una de las bases del desarrollo y expansión de su economía al mismo tiempo que una manifestación de su ideología y filosofía religiosa. Tanto es así que, aunque mantuvieron la excelente calidad y ley del oro empleada por las famosas y prestigiosas monedas de dinar almorávide o morabetinos, los Almohades cambiaron drásticamente el peso, ta-

maño y diseño de sus dinares⁵⁷ y de las monedas en general. Uno de los cambios más llamativos fue la forma de las monedas, mediante la utilización del cuadrado: crearon una moneda cuadrada (el dirham, batido en plata) y en las monedas de oro, los citados dinares, utilizaron el cuadrado inscrito en el círculo. Incluso, innovaron en lo que respecta a las leyendas habituales inscritas en las monedas isámicas, que solían incluir la profesión de fe (No hay más dios que Dios, Muḥammad es el Enviado de Dios), y ellos incorporaron una nueva fórmula en la que se reconocía el papel central y fundamental del Mahdī Ibn Tūmart en su imperio: “Dios es nuestro señor, Muḥammad es nuestro enviado, el Mahdī es nuestro soberano (*imām*)”.

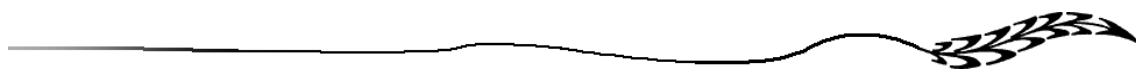
Por ello, las cecas en las que se acuñaron monedas de oro (los dinares) en al-Andalus tenían

⁵⁶ Existe un libro monográfico sobre este personaje: Celia del MORAL MOLINA. *Abū Ŷa^cfar ibn Sa^cīd: un poeta granadino del siglo XII*. Selección de poemas, traducción e introducción de... 2ª ed. corr. y aumentada. Clásicos Hispanoárabes Bilingües, 4. Madrid: AEI, 1997. Además, la *VII Vela da Andalusí “La luna de Yayyan”*, celebrada en Jabalcuz (Jaén) el 14 de junio de 2008, estuvo dedicada a este personaje y el contenido de la misma está previsto que sea publicado en un próximo número de la revista *Alcazaba*.

⁵⁷ En lugar del antiguo patrón ponderal, de 4,2 gramos, aplicado por los Almorávides y que seguía el dinar ortodoxo utilizado por Omeyas y Abbasies, la nueva dinastía de los Almohades introdujo un dinar más pequeño, de 2,27 gramos de peso medio y, posteriormente, un dinar más grande, conocido como doble dinar o dobla, de 4,55 gramos de peso medio; véase al respecto Hanna E. KASSIS. “La moneda. Pesos y medidas”. En M^a Jesús VIGUERA MOLINS (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Vol. VIII-II de Historia de España Menéndez Pidal. Madrid: Espasa Calpe, 1997, 301-337, espec. 322-329, 322. Véase además y entre otra abundante bibliografía sobre numismática andalusí en general, algunos estudios particulares sobre la almohade, como, por ejemplo: Miguel VEGA MARTÍN, Salvador PEÑA MARTÍN y Manuel C. FERIA GARCÍA. *El Mensaje de las monedas almohades: Numismática, traducción y pensamiento islámico*. Escuela de Traductores de Toledo, 10. Cuenca: Univ. de Castilla La Mancha, 2002; VEGA, PEÑA y FERIA. “La doctrina almohade a través de la numismática”. En CRES-SIER, FIERRO y MOLINA (eds.). *Los almohades*, II, 1013-1049; Salvador FONTENLA. “Especificidad de la moneda almohade”. *Ibidem*, 53-69; Maribel FIERRO. “Sobre mone-das de época almohade”. *Al-Qanṭara*, 27, 2, julio-diciembre (2006) 457-476.

gran importancia y fueron muy escasas y selectas, tan solo tres: aparte de Sevilla y Córdoba (capitales sucesivas del imperio en al-Andalus), los dinares solo se batieron en Jaén⁵⁸, lo que pone de manifiesto la importancia monetaria de esta ciudad. Más aún: el primer dinar acuñado a nombre de ‘Abd al-Mu’min, primer califa de la dinastía almohade y que forja el imperio, fue batido en el año 541/1146-

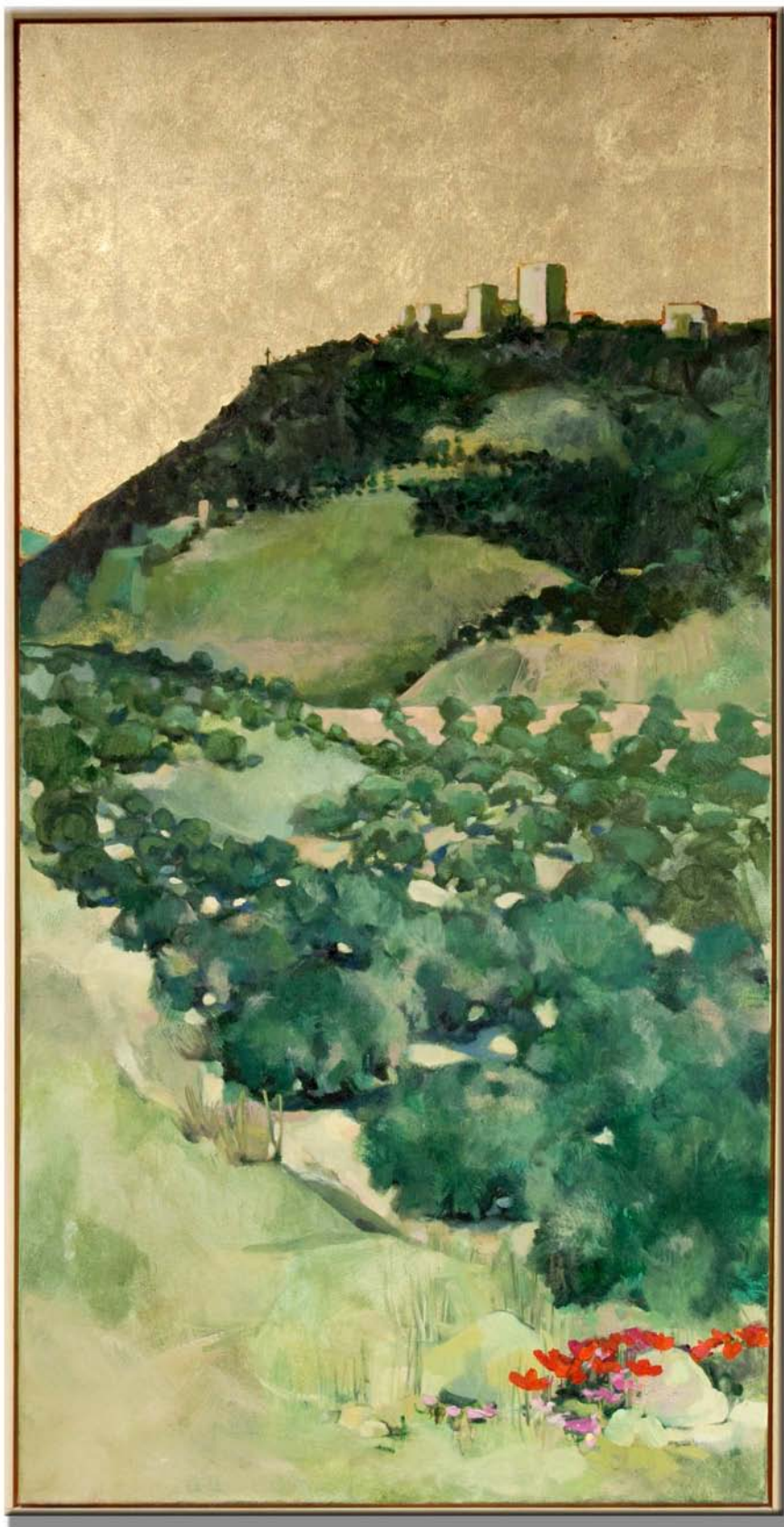
1147 en Jaén⁵⁹. Si se tiene en cuenta, además, que las monedas almohades, como sus antecesoras almorávides, circularon por los reinos cristianos de la Península Ibérica y atravesaron los Pirineos para llegar a la Europa cristiana, la proyección de la ceca jaenesa adquiere una dimensión internacional de considerable relevancia.



⁵⁸ Véase KASSIS. “La moneda”, 322-329. No obstante, es preciso indicar que las cecas andalusíes que aparecen labradas en el cuño de las piezas de plata, los dirhames, son más numerosas e incluyen, además de las citadas de Sevilla, Córdoba y Jaén, otras en Denia, Granada, Jerez, Málaga, Mallorca, Menorca, Murcia y Valencia.

⁵⁹ Véase Arlette NEGRE. “Le trésor islamique d’Aurillac”. *Trésors monétaires*, (París, Bibliothèque nationale), 9 (1987) 99-131, número 49, *apud* KASSIS. “La moneda”, 334, nota 129.

Sección de las Artes Plásticas.



Llegando a la Imora desde Torredelcampo y sobre una peana de olivares, El Castillo, con Jaén a sus pies.
Castillo de Santa Catalina / Oleo y Pan de Oro sobre lienzo (140 x 80) / Natividad Jiménez

Crónica del viaje a Irlanda (17 al 24 de julio de 2011)

Organizado por la Asociación Cultural “Torre del Homenaje” y la Delegación de Jaén de la Asociación Española de Amigos de la Castillos

Santiago Cano León

(Fotografías: Santiago Cano León y José López Murillo)

Este año visitamos la República de Irlanda; un estado que pertenece a la Unión Europea desde 1973. Es un país de aproximadamente 70.300 km², con una población de unos 3,6 millones de personas que se comunican a través de dos lenguas oficiales: el inglés y el irlandés (también llamado gaélico) y que rezan a un mismo dios pero con dos sentimientos diferentes: el católico (93%) y el protestante (3,4%); el resto de la población, el 3,6%, se las apaña como puede. Su bandera tiene tres franjas iguales y perpendiculares: verde (que representa a los nacionalistas), blanco (que simboliza la neutralidad) y naranja (que identifica a la parte unionista). Sus emblemas son: el trébol de tres hojas (el shamrock) que representa a la Santísima Trinidad de las predicciones de San Patricio y el arpa celta, símbolo de la Irlanda independiente. La capital, Dublín, tiene una población de 1.100.000 habitantes, casi un tercio del total del país.

El viaje se desarrolló siguiendo un itinerario que nos llevó desde el mar de Irlanda, al este, hasta el Atlántico, al oeste, para bajar posteriormente al suroeste y regresar de nuevo a Dublín, en un periplo que nos permitió disfrutar de los diversos paisajes de la bella Eire. En total, recorrimos 1.380 km. por las autopistas y carreteras de Irlanda.

17 de julio. JAÉN DUBLÍN. Después de concentrarnos en la explanada de El Corte Inglés, los componentes del grupo salimos hacia el aeropuerto de Málaga para tomar el avión y volar hacia la capital irlandesa, tras, recorrer una distancia de 1.965 km. por el aire. Dublín nos recibió con lluvia fina y un ligero viento. En el aeropuerto nos encontramos con el que sería nuestro guía irlandés para todo el viaje, Gary. Una vez en el autobús, enfilamos la carretera hacia Dublín e iniciamos una visita panorámica de la ciudad por el Phoenix Park. Después, fuimos hacia el Trinity College, continuamos por la calle Dame, las catedrales de Cristo y San Patricio, el parque de San Esteban, las orillas del río Liffey y la avenida O'Connell, que es la arteria más importante de Dublín. Llegamos al hotel Berkeley, donde nos alojaremos los próximos dos días.

18 de julio. DUBLÍN. Un reparador desayuno irlandés colesterol a tope nos prepara para la primera jornada dublinesa completa. Primeramente nos dirigimos al Trinity College, una magnífica institución fundada por la reina inglesa Isabel I en 1592 y de la que no queda ni una sola piedra de la época. El edificio más antiguo que ha sobrevivido es la famosa Biblioteca, construida entre 1712 y 1732. La sala principal de la Antigua Biblioteca, la Long Room (Estancia larga), tiene unos 65 m de longitud y contiene cerca de 200.000 volúmenes.



Haciendo cola en el Trinity College

La Biblioteca del Trinity College posee la mayor colección de manuscritos y libros impresos antiguos de Irlanda. Antes de entrar en ella, visitamos la exposición sobre el Libro de Kells, titulada “Cambiando en clara luz la oscuridad”.

mos la catedral de San Patricio, un edificio del siglo XII levantado por los conquistadores normandos en honor del santo evangelizador de Irlanda, y reconstruida a principios del siglo XIII. Un breve recorrido a pie nos llevó a los

En este montaje, se presenta la historia del famoso libro y de otros manuscritos. Esta obra cumbre de los manuscritos iluminados fue creada por los monjes de Iona a principios del siglo noveno y terminada, al parecer, en la ciudad de Kells (condado de Meath) donde se trasladaron los monjes en 806 cuando Iona fue atacada por los vikingos.

A continuación, visita-

La Catedral de San Patricio





Dublín desde el Gravity Bar

exteriores de la catedral de Cristo, protestante, y al museo Dublinia, que nos abrió el apetito para la comida del mediodía, que realizamos en un restaurante con mucho encanto y que, según su publicidad, es el establecimiento más antiguo de Dublín: el Brazen Head, inaugurado en 1192. Aquí nos ofrecieron por primera vez el Irish stew, un estofado de cordero típico del país.

Después de la comida, nos dirigimos a la factoría de Guinness, lugar donde se produce la cerveza negra, la stout, de un sabor especial y muy distinto de la nuestra. El Guinness Storehouse es un edificio de siete plantas convertido en museo. Nos explicaron la historia y el proceso de fabricación de la Guinness. Al llegar a la séptima planta, el conocido Gravity Bar que estaba repleto de visitantes, pudimos disfrutar de unas bonitas vistas panorámicas de Dublín y de una pinta de la típica cerveza irlandesa. Des-

pues de esta vista a la fábrica Guinness, regresamos al hotel para la cena y descansar para el día siguiente.

19 de julio. DUBLÍN, CLONMACNOISE, GALWAY, ORANMORE. Dejamos la capital irlandesa y nos dirigimos a Galway, la principal ciudad de la costa atlántica, a través de una vía que enlaza las regiones con más atractivos naturales excepcionales, como el Parque Nacional de Connemara, el Burren o los Acan-



El grupo en Clonmacnoise

tilados de Moher, lugares que visitaremos en días posteriores.

A mitad de camino, y prácticamente en el centro del país, nos encontramos con el recinto monástico de Clonmacnoise, que constituye el principal motivo de interés del día de hoy, un conjunto monacal fundado por San Ciarán alrededor del año 548. El lugar está ocupado por varios edificios religiosos muy deteriorados que se construyeron entre los siglos X y XVII: una torre circular exenta; un castillo demolido; tres Cruces celtas y una gran colección de lápidas de los siglos VIII al XII. Entre las cruces se encuentran la famosa de las Escrituras, que es uno de los ejemplares mejor conservados de Cruces Celtas (High Crosses) y se cree que se erigió en el año 900. De los templos, el más importante es la catedral, construida por el rey Flann Sinna en 909. La portada de la cara oeste, de una mezcla entre románico y gótico, data de principios del siglo XIII. Fuera del recinto, a unos 500 metros, visitamos la iglesia de las Monjas, de un exquisito estilo románico y de planta simple; el edificio se acabó de construir en 1167. Fuera del recinto, frente al Centro de Interpretación nos encontramos con las ruinas del Castillo. El resto del viaje lo realizamos rodeados por un paisaje cada vez más montañoso y con las famosas turberas, que nos iríamos encontrando durante los próximos días.

Nuestra siguiente parada sería Galway, la tercera ciudad del país, con unos 57.000 hab. y capital del condado del mismo nombre. La ciudad nos recibió con un sol ra-

diente. Tras el recorrido en autobús, visitamos ya a pie la Catedral Nueva de rito católico, un edificio del año 1965, anacrónico y de dudoso gusto en el exterior, pero que gana bastante en su interior. A continuación cruzamos el cauce del Corrib a través del puente Salmon Weir y dando un paseo por sus orillas llegamos a las calles de William, Shop y Abbeygate, todas ellas abarrotadas de gente paseando o sentada en las terrazas. Al final de la calle William está el bello parque dedicado a J.F.K. en la plaza de Eyre. A partir de aquí nos dividimos y cada uno visitó la ciudad según sus intereses; sin dejar de visitar algunas de las joyerías en las que se ofrecía el famoso anillo de Gladdagh, una alianza de oro que representa el amor, la fidelidad y el honor.

El hotel donde nos hospedamos, el Oranmore Lodge, se encontraba en una pequeña ciudad, Oranmore, a seis km. de Galway. Últimamente



Galway, Shop Street

se está haciendo costumbre en nuestros viajes el alojarnos en lugares distantes del centro de las ciudades, cosa que a una gran parte del gru-

po no le gusta mucho. El hotel estaba ubicado en una casa solariega de 1850, ampliada posteriormente; un establecimiento con “encanto”, pero... sin ascensor.

20 de julio. ORANMORE, CONNEMARA, KYLEMORE, ORANMORE. Este día nos dirigimos al Parque Nacional de Connemara, a la Abadía de Kylemore y al fiordo de Killany. Las vistas de la abadía, sobre el lago que la rodea, son espectaculares; pero de cerca, la sensación que nos da es la de un edificio pretencioso, de época victoriana y estilo neoclásico. En realidad el edificio de la abadía se gestó como una casapalacio y no como un lugar religioso. El llamado castillo de Kylemore fue un capricho de un rico comerciante inglés, llamado Mitchell Henry, que lo mandó edificar en 1871 para su esposa Margaret. Después de pasar por diferentes dueños, en 1920 las monjas benedictinas lo adquirieron para convertirlo en su sede e internado para jovencitas. El conjun-

to lo forman: la Abadía; una iglesia neogótica que el primer dueño, el Sr. Henry erigió en 1881 en memoria de su esposa, ya fallecida, y un jardín victoriano, situado a un km. y medio del núcleo central de la casa, y al que tuvimos que acceder después de un viaje en microbús por los bosques del recinto.

Casi sin tiempo para disfrutar de los jardines victorianos, y a toda marcha, nos dirigimos hacia Clifden, la capital de Connemara, donde nos dieron de comer otra vez el famoso estofado irlandés, pero en esta ocasión sin posibilidad de otro menú. Las prisas, de nuevo, nos impidieron disfrutar de la sobremesa, ya que tuvimos que salir *escopetados* hacia un pequeño puerto, en donde tomamos una nave, la Lady Connemara, que nos introdujo en el bello fiordo de Killary para disfrutar de un paseo en barco, a través de sus aguas repletas de bateas para la cría del mejillón y de piscifactorías de engorde del salmón. Como datos curiosos podemos decir que el fiordo mide 16 km. de lar-

go y en su parte central, el agua tiene una profundidad de más de 45 m. Con la misma celeridad que habíamos llevado durante todo el día, nos dirigimos hacia Oranmore para cenar pronto ya que por la noche estaba previsto asistir a un espectáculo folclórico irlandés.



Abadía de Kylemore



El fiordo de Killary

21 de julio. ORANMORE, ACANTILADOS DE MOHER, TRALEE. Hoy llegamos al ecuador del viaje. Después de desayunar nos dirigimos, con dirección suroeste, hacia el Condado de Clare; atravesando el Burren, para contemplar los famosos Cliffs of Moher (Acantilados de Moher), después de cruzar por pueblos pintorescos, la mayoría de una sola calle que es la propia carretera. El Burren es la zona más pobre de Irlanda. Cómo su nombre gaélico nos indica, bhoireann (rocoso), el terreno tiene un insólito paisaje árido y pedregoso, no obstante su belleza natural es innegable y sus localidades son muy interesantes. En una de ellas, Lisdoonvarna, se celebra anualmente un famoso festival para solteras y solteros, singles, llamado Matchmaking Festival y al que algunos componentes del grupo se plantearon asistir algún año de estos.

El viaje, que transcurrió por estrechas carreteras, nos llevó a los Acantilados de Moher; un monumento natural formado por unos paramentos verticales de paredes rocosas que se

extienden a lo largo de 5 km y que, en su máxima altura, alcanza los 215 m sobre el nivel del mar. Desde el mirador situado junto a la torre de los O'Brien pudimos contemplar unas magníficas vistas y en el Centro de Visitantes disfrutamos de unos videos promocionales de la zona. Una vez vistos los acantilados, nos dirigimos hacia Bunratty, un pintoresco lugar situado a orillas del río Ratty y con un famoso castillo. Comimos a la sombra del castillo, en el Durty Nelli's Inn, una posada inaugurada según decía su cartel en 1620.

La fortaleza es del siglo XV, aunque ha sido restaurada en profundidad hace unos años. Todas las noches se celebra en su Salón principal una cena medieval. Al salir, visitamos el llamado Folk Park, una recreación de viviendas situadas en un entorno rural irlandés del siglo XIX; un pueblo tradicional reconstruido, con casas de campesinos, herrería, talleres de tejedores y una preciosa casa de té, todo en funcionamiento. Tras la visita, dejamos el Condado de Clare y nos dirigimos a Tralee, la capital del



Acantilados de Moher

Condado de Kerry, para instalarnos en el moderno Manor West Hotel Spa; un alojamiento, como ya va siendo costumbre, alejado del casco histórico.

22 de julio. TRALEE, ANILLO DE KERRY, TRALEE. Salimos de Tralee en dirección al llamado Ring of Kerry (Anillo de Kerry). La primera parada la hicimos apenas unos km después de dejar Tralee, en el Kerry Bog Village Museum, otro poblado al estilo del de Bunratty, donde, en el Red Fox Pub (el Pub del Zorro Rojo), nos prepararon unos magníficos Irish Coffee. En realidad, el Anillo de Kerry no es más que un circuito panorámico que comunica, a través de carreteras secundarias, los diversos lugares pintorescos de la península de Iveragh que bordean la recortada costa, y nos llevan hacia el interior para visitar el P.N. de Killarney. En el recorrido por el Anillo de Kerry, tuvimos que atravesar numerosos pueblos, entre ellos el de Killorglin, famoso por su feria de ganado, la Puck Fair, en la que la mascota es un macho cabrío al que se le da de beber

cerveza durante unos días y luego es devuelto a su lugar de origen. Sin parar el autobús, seguimos en dirección a la playa de Rossebeigh y a la bahía de Dingle, donde hicimos un alto



Castillo de Bunratty con el mesón





Muckross House

para fotografiar el lugar. A continuación cruzamos Caherciveen, el pueblo donde nació el famoso libertador Daniel O'Connell y a cuyo nombre está consagrada la iglesia católica del pueblo, único caso en todo el mundo católico en la que una iglesia está dedicada a un seglar no santificado.

En la mitad del recorrido del Anillo, paramos en Waterville para hacer unas fotos, y comer poco después. Uno de los personajes más famosos del cine, Charlie Chaplin, lo visitaba con asiduidad; de hecho, el pueblo le ha rendido un homenaje colocando su estatua en el paseo marítimo. Deberíamos haber comido en el Smuggler's Inn, un local con muy buena pinta, pero no nos pudieron servir debido a un problema de intendencia. Los responsables del

mesón aplicaron el plan B y nos enviaron a otro restaurante fuera del pueblo, cuya originalidad más remarcable, aparte de ser un self service, era que había que pasar por una tienda de regalos antes de entrar en el salóncomedor.

Antes de llegar a nuestro próximo destino, Muckross House, nos detuvimos en el Mirador de las Damas, en una nueva parada fotográfica para contemplar unas magníficas vistas del lago Upper. Continuando la marcha hacia el P. N. de Killarney, visitamos Muckross House, un edificio neogótico impregnado del recuerdo de la reina Victoria, que vivió en él junto a su esposo, el príncipe Alberto, durante algunos días del año 1861. Actualmente pertenece al Estado, que lo ha convertido en un museo donde se recrea el entorno y la forma de vida de

los terratenientes de principios del siglo XX. La casa nos la explicó una agradable guía llamada Nianh, que, a través de nuestro traductor, nos comentó detalles y anécdotas de la familia de William Burn, el dueño de la finca en la época de la visita Real. El edificio está rodeado de unos hermosos jardines que descienden suavemente hacia el lago Muckcross y en ellos se encuentra un magnífico arboreto con ejemplares centenarios, en especial un pino majestuoso que domina todo el paisaje.

23 de julio. TRALEE, CASHEL, GLEN-DALOUGH, DUBLÍN. El día amaneció soleado y propicio para la visita de la Roca de Cashel y de la Abadía de Glendalough. Dejamos atrás Tralee, para tomar la autovía en di-

rección a Cashel, un enclave turístico de primer orden. Durante más de mil años este lugar fue símbolo de poder, trono de reyes y cátedra de obispos, que gobernaron la región. El conjunto está formado por varios edificios: la Sala de la Coral de Vicarios y su residencia, la Catedral, la Capilla de Cormac y una torre redonda. La entrada se realiza a través de la Sala de la Coral de Vicarios, un edificio del siglo XV que el Arzobispo O'Hediam construyó, junto a la residencia, para alojar a los componentes del grupo coral, un conjunto de hombres dedicados a cantar durante los oficios religiosos. Los sótanos abovedados de esta sala alojan una serie de objetos de orfebrería y esculturas en piedra, entre ellas las alusivas a los evangelistas, junto al original de la famosa Cruz de San Patricio,



Catedral de Cashel

obra del siglo XII.

La Catedral es el edificio más importante de la Roca; se trata de una construcción de estilo gótico, cruciforme pero sin naves laterales, erigida entre 1230 y 1270. Está encastrada entre otras construcciones anteriores, como la Capilla de Cormac y la torre redonda. Por su parte, la Capilla de Cormac es una de las iglesias más antiguas y suntuosas de estilo románico construida en todo el país. Actualmente se llevan a cabo trabajos de consolidación, entre los que se incluyen la restauración de las pinturas murales del presbiterio, debido a lo cual no pudimos visitarla. Finalmente nos queda la Torre Redonda, el edificio más antiguo de todo el conjunto actual; data del año 1101 y tiene 25 m de altura. A semejanza de otras ya visitadas, estas torres eran campanarios exentos construidos entre los siglos X y XII y exclusivos de Irlanda en cuanto a formas y tipos, que se locali-

zan en emplazamientos eclesiásticos importantes.

Visitada la Roca de Cashel, tomamos la autovía que nos llevó hasta el condado de Wicklow, el conocido como Jardín de Irlanda, para visitar Glendalough, uno de los enclaves más bellos de todo el viaje. Para llegar a él, tuvimos que adentrarnos por carreteras de montaña que no aparecían ni en los mapas. En Glendalough se encuentra el conjunto monástico fundado por San Kevin en el siglo VI y formado por una torre redonda, del siglo XI, de 33 m de altura, y siete minúsculas iglesias en ruinas entre las que se encuentran: la Capilla de Santa María, la Catedral, la pequeña Casa de los Curas y la Capilla de San Kevin. Los restos de este importante centro religioso tienen un alto valor sentimental para los irlandeses, pero lo verdaderamente interesante para el resto del personal es su magnífica ubicación: dos lagos, el In-



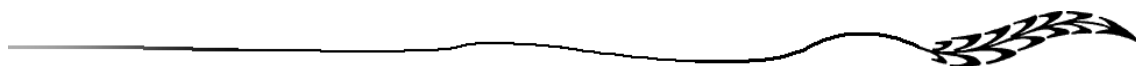
Glendalough

ferior y el Superior, encastrados en el fondo de un profundo valle cubierto de bosques, que visitamos dando un delicioso paseo. Otras carreteras estrechas nos devolvieron de nuevo a la autopista, para regresar a Dublín.

Antes de llegar a la capital, nuestro guía nos propuso un juego: averiguar los kilómetros recorridos durante el viaje por la isla, y el que más se aproximara a la cifra correcta recibiría un obsequio. El amigo Pepe Chica lo clavó al escribir el nº exacto de km (1.380). Su acierto tuvo el premio de un libro sobre Irlanda y un CD de música del país. Llegada al hotel del comienzo del viaje, el Berkeley, cena y descanso.

24 de julio. DUBLÍN, JAÉN. Como teníamos la mañana libre, nos dividimos en peque-

ños grupos para compartir los taxis que nos llevaron al centro de la ciudad. Una vez en la zona turística, unos decidieron ir de visita cultural; otros de compras y algunos se decidieron por un paseo por los parques y calles adyacentes. Poco más dio de sí la mañana, ya que teníamos que estar de regreso en el hotel a las una y media para dirigirnos al aeropuerto de Dublín, tomar el vuelo de Air Lingus y regresar a Jaén, vía Málaga. De vuelta a Jaén paramos en El Manzanil de Huetor-Tajar para cenar. Una hora y media después, se produjo la llegada a la explanada de El Corte Inglés; abrazos de despedida y cierre del programa. Hasta el próximo viaje, pero eso...ya será otra historia.





Memoria de actividades. Año 2011

Asociación Cultural Torre del Homenaje

Delegación Provincial de Jaén de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

FEBRERO

Día 9. Asamblea General Ordinaria.

La Asamblea tuvo lugar en la sede de la Asociación AJAR, calle Pintor Nogué, 8 de Jaén, a las 20:00 h., en única convocatoria, con el siguiente orden del día:

- 1) Lectura y aprobación, en su caso del Acta de la Asamblea anterior.
- 2) Memoria de las actividades socio-culturales, realizadas durante el año 2010
- 3) Propuesta de actividades para el año 2011.
- 4) Propuesta y estudio de la cuota anual para el año 2011.
- 5) Memoria de los gastos e ingresos, realizados en el 2010.
- 6) Propuesta para cumplimentar una ficha de datos personales y médicos, para los viajes de “envergadura”.
- 7) Ruegos y preguntas.

En esta actividad participaron 37 personas.

Día 24. Charla sobre “El Imperio Almohade”.

En el Salón de Actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén, en la

calle Bernabé Soriano, núm. 29, (19:30 h.), se impartió una charla con el título “Historia del Imperio Almohade, y su repercusión en la provincia de Jaén”.

La Charla estuvo a cargo de D. Francisco Vidal Castro, Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, de la Universidad de Jaén.

En esta actividad participaron 110 personas.

Días 26 y 27. Viaje para visitar “Grandes Pinacotecas de Madrid” y la Exposición de Alejandro Magno.

Se visitó la Exposición sobre Alejandro Magno, el Museo de “El Prado”, la Real Academia de San Fernando y el Museo Sorolla.

En esta actividad participaron 42 personas.

MARZO

Día 5. Senderismo al Campo de Batalla de Las Navas de Tolosa.

Senderismo al Campo de batalla, en un paraje próximo a la Aldea de Miranda del Rey, también visitamos el Centro de Interpretación de los Parques Naturales de Andalucía.

El Almuerzo fue en el Restaurante Alfonso VIII, y tras la comida, visitamos el Museo de la Batalla de las Navas de Tolosa.

En esta actividad participaron 45 personas.

Día 19. Viaje al Palacio del Viso del Marqués, Castillo de Calatrava La Nueva y Plaza de Toros de las Virtudes.

Visita al Palacio renacentista de D. Álvaro de Bazán, en el Viso del Marqués, al Castillo de Calatrava La Nueva, la Plaza de toros cuadrada de Las Virtudes la ermita de la Virgen de las Virtudes.

En esta actividad participaron 50 personas.

ABRIL

Día 2. Senderismo a los Castillos de Cambil y Alhabar, La Guardia y Huelma.

Visitamos los Castillos de Cambil y Alhabar, La Guardia y Huelma.

Almuerzo en el paraje de la ermita de la Virgen de la Fuensanta, en Huelma.

En esta actividad participaron 25 personas.

MAYO

Días 28 y 29. Viaje a los Castillos de Toledo: Orgaz, Ajofrín, Montalbán y Guadamur.

Además de ver los Castillos más arriba referidos, visitamos la localidad de Orgaz, el Museo Visigodo de Arisgotas y la Ermita de Santa María de Melque, esta última de una belleza extraordinaria, y uno de los pocos ejemplos en toda España.

En esta actividad participaron 52 personas.

JUNIO

Días 11 y 12. Viaje a los Castillos de Manzanares el Real, Buitrago de Lozoya y Chinchón.

En este interesante viaje, estuvimos el Castillo de Manzanares el Real, con visita teatralizada; la Villa Medieval de Buitrago de Lozoya y Chinchón.

En esta actividad participaron 36 personas.

Día 17. VIII Velada Andalusí “La Luna de Yayyán”.

Esta Velada Andalusí “La Luna de Yayyán”, teniendo en cuenta que en el año 2011 las Jornadas de Estudios Históricos estarán dedicadas a la cultura árabe, y más concretamente de la batalla de Las Navas de Tolosa.

Durante la Velada Andalusí, D. Francisco Vidal Castro, Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, dio una Charla sobre Ibn J̄aqan, literato, poeta y Secretario de la administración Almorávide, que nació a finales del siglo XI y murió a mediados del siglo XII. Escribió dos antologías literarias y fue un personaje polémico, por su carácter fuerte y vida relajada, rozando el libertinaje.

También actuó “Fátima Bastet”, bailarina de Danza Árabe.

En esta actividad participaron 40 personas.

Día 23. Visita a la Fábrica de Cervezas “El Alcázar”.

Visitamos la Fábrica de Cerveza “El Alcázar” y fue muy interesante, pues se ve un vídeo del proceso de la cerveza, también el funcionamiento de la fábrica. Y al final hubo una degustación de cerveza.

En esta actividad participaron 15 personas.

JULIO

Días 17 al 24. Viaje a Irlanda.

Viaje a Irlanda, en que se combinó Arte, Historia y Naturaleza.

En esta actividad participaron 50 personas.

SEPTIEMBRE

Días 24 y 25. Viaje a Murcia y Cartagena. Fiesta de “Cartagineses y Romanos”.

Se visitaron los principales monumentos e Murcia y Cartagena y asistimos a la Fiesta de “Cartagineses y Romanos”.

En esta actividad participaron 48 personas.

OCTUBRE

Ciclo de Cine Medieval

- Día 6 “El Cid” I parte.
- Día 13 “El Cid” II parte.
- Día 20 “El Señor de la Guerra”.
- Día 27 “Los Caballeros Templarios”.

En estas actividades participaron 40 personas.

Días 29 y 30. Viaje a los Castillos de Ávila.

Además de Castillos, en la provincia de Ávila visitamos “Los Toros de Guisando”, la “Cueva del Águila” y el Monasterio de San Pedro de Alcántara.

En esta actividad participaron 57 personas.

NOVIEMBRE

Día 12. Viaje “Sorpresa” 2011.

En esta ocasión visitamos Hinojosa del Duque y Dos Torres.

En esta actividad participaron 52 personas.

Día 26. Viaje a “Sevilla Almohade”.

Visita guiada a la Catedral y Giralda, Reales Alcázares, el acueducto almohade del Barrio de Santa Cruz, el patio de los Naranjos y el alminar de la Iglesia del Salvador. En la Plaza de la Encarnación vimos los restos de 9 casas romanas y 1 almohade.

En esta actividad participaron 55 personas.

DICIEMBRE

Día 11. Almuerzo de Navidad.

En primer lugar visitamos el Museo de la Batalla de las Navas de Tolosa, después, en el Restaurante “Alfonso VIII” almorzamos.

En esta actividad participaron 45 personas.

Jaén, 31 diciembre 2011

Presidente en Funciones de la Delegación de Jaén, de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y de la Asociación Cultural “Torre del Homenaje”

Bernardo Jurado Gómez



Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ

Paralelo a la publicación de la Revista «Alcazaba» que edita la Delegación Provincial de Jaén de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, se van a publicar estas fichas coleccionables sobre términos castellológicos a modo de glosario y por orden alfabético.

Queremos que estas fichas sean una herramienta útil para todas aquellas personas que estén interesadas en los castillos y conocer mejor el lenguaje que se utiliza en Castellología. Es nuestra intención continuar estas fichas con las máquinas de guerra que se utilizaban en lo que se denomina «Poliorcética», así como las armas que se usaron en la Edad Media.

Para la elaboración de estas fichas, estamos usando varios libros, siendo el más destacado por su extraordinaria importancia, el titulado «Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval» de Luis de Mora-Figueroa. También estamos usando el titulado «Tratado de Castellología», de los autores, Santiago Fajardo Gómez de Travededo e Íñigo Fajardo López Cuervo. El libro de Jorge Jiménez Esteban, titulado «El Castillo Medieval Español y su evolución», nos es de gran utilidad, así como el escrito por Juan Eslava Galán, deno-

minado «Castillos y Atalayas del Reino de Jaén». Por último, citar que son frecuentes nuestras consultas al diccionario «Espasa-Calpe».

ABOCELEAR

«Cubrir, a modo de albardilla, en cuarto bocel o cualquier superficie convexa, el antepecho a la barbata en adarves o torres, para favorecer el rebote de los disparos de trayectoria tensa y aumentar la resistencia del parapeto al desportillado».

El abocelar el parapeto para agudizar el ángulo de incidencia del proyectil y facilitar su rebote, es medida frecuente desde fines del siglo xv en el conjunto de reformas que se adoptan en fortalezas ya existentes, o de nueva planta, para adaptarlas a la creciente eficacia poliorcética de la artillería de pólvora.

ABOCINAR

«Ensanchamiento de embocadura o salida, en los vanos de disparo, siendo en horizontal "deriva" y en vertical "derrame", y con menos frecuencia en tronco de cono».

En sus múltiples variables el abocinamiento constituye la solución de compromiso para obtener los máximos ángulos de obser-



Tronera del castillo de Almansa (Albacete).



Atalaya de Alcalá la Real.

vación y tiro con la mínima abertura en el muro, nada fácil si se tiene en cuenta los grosores habituales de este último, que al distanciar al tirador del plano externo de la muralla generaba abundantemente espacio muerto.

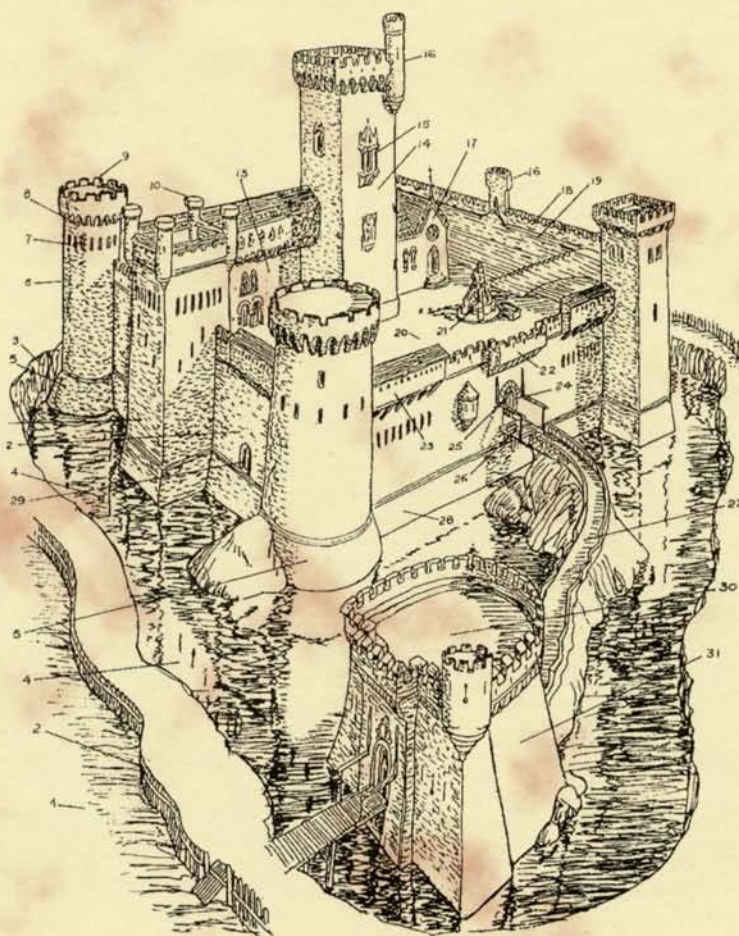
ACCESO ELEVADO

«Cuando la única entrada a un edificio fortificado se abre a cierta altura del te-

rreno circundante, para dificultar su forzamiento».

Es una disposición pre-medieval de evidentes ventajas defensivas, aunque no resulte menos obvio el carácter restrictivo que su existencia impone a los habitantes del propugnáculo así defendido, limitaciones importantes si tenemos en cuenta el aspecto doméstico y agropecuario presente en la práctica totalidad de las fortificaciones medievales.

Pronto se prefirió reducir su valor defensivo para atenuar la incomodidad y el riesgo que dicho acceso comportaba a los usuarios pacíficos, arbitrándose dispositivos como el puente retráctil, para finalmente acabar prescindiendo del sistema, salvo en pequeñas fortificaciones muy especializadas y carentes de vida doméstica, como las torres almenaras o atalayas como la que vemos en la fotografía, perteneciente al término de Alcalá la Real, o en ocasiones en las torres del homenaje, para reforzar su capacidad de aislamiento como último reducto de resistencia.





Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ

En esta ficha número 2, continuaremos con los términos castellológicos, no sin antes decir que la primera palabra que aparece en la ficha número 1 es Abocelar y no Aboclear como apareció.

También, indicar que a partir de ahora además de los libros indicados con anterioridad, incluiremos el tratado de arquitectura hispano-musulmana, Tomo II «*Ciudades y Fortalezas*», de Basilio Pavón Maldonado; *Ciudades de al-Andalus*, de Christine Mazzoli-Guintard y por último agradezco a D. Leonardo Villena la documentación que me ha enviado sobre el tema.

ACCESO DIRECTO

En la etapa omeya de al-Andalus las puertas de ciudades y fortalezas fueron diseñadas con ingresos directos y flanqueadas por dos torres gemelas y próximas, o sea esquema tripartito, todo ello calcado con ligeras modificaciones de las puertas de cercas romanas y bizantinas del orbe mediterráneo. Un ejemplo de puerta romana de la Península Ibérica que fue tenida en cuenta por los árabes es la de Sevilla en Carmona. Las puertas hispano-musulmanas más antiguas, de los siglos VIII y IX, tenían un espacio o pasadizo de planta rectangular apaisada con dos mochetas delanteras, tras de las que giraban los batientes de madera o hierro; normalmente se cubrían con bovedillas de medio cañón con su arranque en saledizo. En el siglo X debió imponerse el pasadizo de puertas de cuatro mochetas o dos arcos uno a continuación del otro. La puerta de Sevilla de Carmona es un extraordinario ejemplo de acceso directo con una profundidad total del pasadizo de 25 metros, con un gran espacio a cielo raso o corraliza.

ACCESO EN RECODO

Podíamos definirlo por: «Cuando la entrada a un recinto fortificado se efectúa a través de un pasaje que se quiebra en uno o más án-



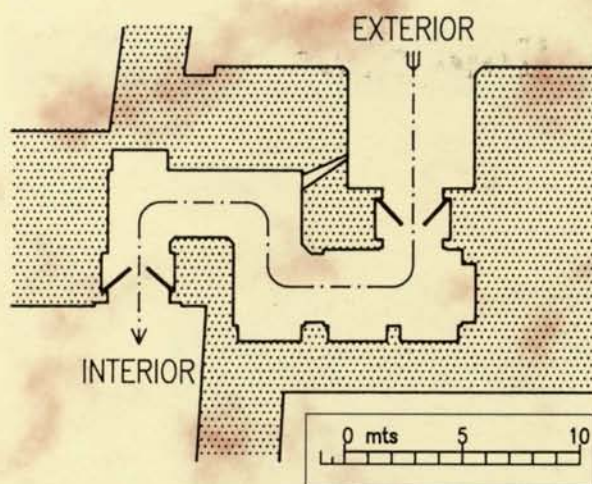
Puerta de
Sevilla de
Carmona.

gulos abruptos, para dificultar su forzamiento y desenfilar el interior».

Los ingresos en ángulo recto dentro de torres o cuerpos destacados al exterior, en llano, no surgirían hasta el siglo XI. De esta centuria deben ser las puertas de las Pesas y la de Monaita de Granada. Las puertas de planta acodada eran de una gran eficacia militar, pues el acceso era dominado por los sitiados desde el adarve de la muralla a la vez que desde la terraza de la torre en que estaba instalada. La multiplicidad de codos del interior o la existencia de una habitación a cielo raso o corraliza dificultaba aún más la presencia del enemigo en el supuesto de que éste lograra flanquear el arco exterior de la entrada el cual no pocas veces estaba precedido por una apertura rasgada o buhedera desde la que se podía hostigar con elementos contundentes arrojadizos, como piedras, flechas o virotes. En estas condiciones se diría que era más fácil penetrar en la ciudad o fortaleza escalando los muros que por las puertas acodadas.

Lógicamente cuanto más enrevesados eran estos ingresos, que a veces llegaron a





Acceso en recodo de la Puerta de la Justicia de la Alhambra.

tener hasta cuatro y cinco codos sucesivos, mayor era su eficacia militar. En este sentido con los almohades primero y después con los nazaries las puertas de la ciudades y fortalezas nunca estuvieron mejor defendidas. El número de codos estaba en función de la proyección hacia afuera de la torre o baluarte que daba cobijo a la entrada, además de la propia topografía, como por ejemplo en la puerta de la Justicia de la Alhambra. El origen de este tipo de puertas no está muy claro, pues para algunos autores lo remontan a la época bizantina.

ACHAFLANAR

«Matar, con plano recto o superficie convexa, una esquina para potenciar su resistencia a los impactos».

La vulnerabilidad de las esquinas en las construcciones, particularmente en las de planta cuadrangular, fue objeto de diversos intentos de corrección, cuidando la estereotomía de sus sillares a soga y tizón diatónico. En la provincia de Jaén podemos encontrar el achaflanamiento en una de las torres del castillo de Lopera.

ACITARA

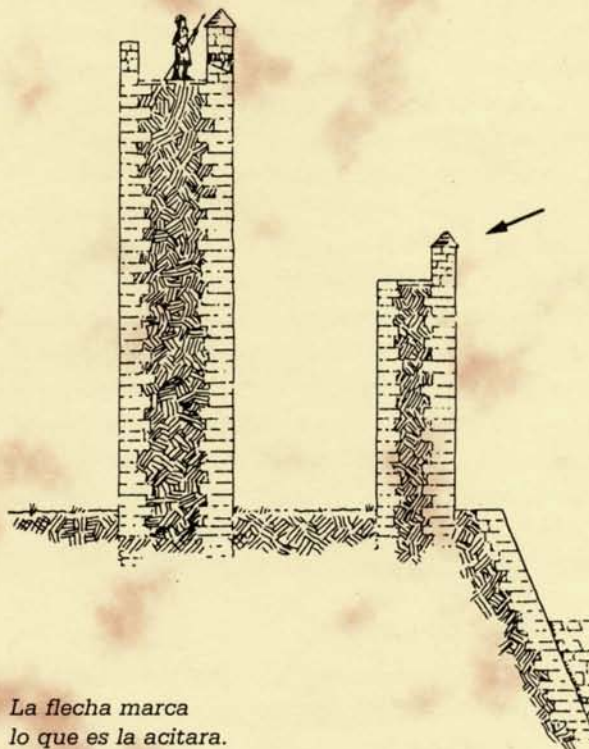
Esta palabra proviene del árabe que significa velo y muro. Es sinónimo de las palabras: antemuro, barrera y falsabraga.

Podemos definirla como: «Muralla más baja que la principal que para mayor defensa se levanta delante de ella, mediando entre ambas la liza».

Parece ser que es bastante antigua la costumbre de dotar a las fortalezas de antemuro, si bien en al-Andalus será a partir del siglo XI cuando las ciudades se doten de este antemuro o barrera. Recordemos que la ciudad de Jaén contó con su recinto amurallado con barrera especialmente por la muralla que corría a lo largo de la calle Millán de Priego.

ACRÓPOLIS

Es el sitio más alto de una ciudad. Solía estar fortificada y a ella se acogían sus habitantes y defensores como último reducto. Desde los primeros tiempos es el sitio más alto de la ciudad y a más de fortificarse se rodeaba de murallas o como mínimo de una empalizada o muro de piedra, para guardar en ella los tesoros que en caso de ataque de otros pueblos, llevaban consigo los habitantes de la ciudad. Con el tiempo se usó este nombre como genérico de una ciudad. Es pues, la primera versión del castillo o fortaleza. La acrópolis por excelencia es la de Atenas, construida en el punto más alto de una roca de 70 metros de alto desde su base. Durante la guerra persa sería destruida y luego reedificada por Cimón. Pericles la enriqueció con espléndidos edificios como el Partenón, templo dedicado a la diosa Atenea Partenos.



La flecha marca lo que es la acitara.



Términos Castellológicos

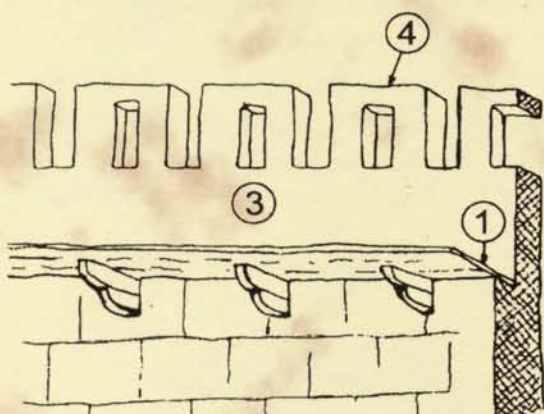
Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ

ACUEDUCTO

Conducto por donde va el agua a alguna parte, y especialmente el que tiene por objeto abastecer de agua una población o una fortaleza. En ocasiones la conducción salva un desnivel mediante una especie de puente, por cuya parte superior corre el agua, como es el caso del magnífico acueducto de Segovia.

ADARVE

Parte superior de los muros protegida al exterior por el parapeto y que permite la libre circulación de los defensores. A veces un volado al interior aumenta su an-



El número 1 indica el Adarve.

chura. En lugares fríos solía cubrirse como, por ejemplo, en el Castillo de la Calahorra (Granada).

La palabra adarve, también tiene otro significado cuando se refiere a la ciudad musulmana o madina, y designa un callejón ciego o callejuela sin salida.

ADARVE COLGADO

Es el que se sitúa a menor altura del adarve principal, normalmente sobre ménsulas. Además de duplicar la capacidad



Címoda de Ávila.

de la línea de defensa, se obtiene la ventaja añadida del mejor control de la vertical a pie de muro como, por ejemplo, en el Címoda de la Catedral de Ávila, integrado en la muralla urbana como un gran cubo almenado.

ADARVE VOLADO

Aquel que sobre un arco lanzado a cierta distancia de la muralla, cruza el vacío de un acceso entre dos torres de flanqueo, facilitando el hostigamiento vertical y envolvente, y generando a su pie un espacio a cielo abierto, intensamente batido, que precede a la puerta. Un claro ejemplo de adarve volado lo encontramos en las murallas de Ávila.

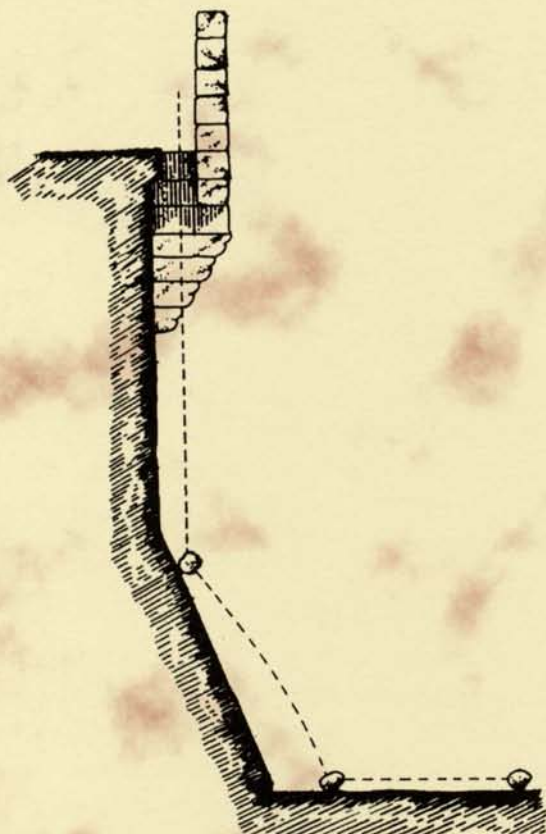
AGUADA

Conjunto de elementos que permiten aprestar el imprescindible suministro de agua para el consumo cotidiano y arbitrar reservas para las situaciones de emergencia.

El abastecimiento de agua para una fortaleza es de vital importancia, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

ALAMBOR

Refuerzo de fuerte inclinación en la parte baja de los muros y torres para darle mayor consistencia contra zapa y mina, y mantener a distancia a las máquinas asaltantes, así como permitir que los proyectiles lanzados por los defensores reboten sobre los enemigos (si su perfil es en línea quebrada se llama resalte).



ALAMUD

Palabra que proviene del árabe que significa barra. De madera o hierro en forma rectangular, servía para reforzar puertas y ventanas, cruzándolo por la cara interna. En el caso de las puertas aumentaba su resistencia a ser forzadas, junto con los cerrojos y aldabas. En las jambas de las puertas es corriente encontrar unos mechinales encontrados que servían para albergar al alamud cuando era descorrido para abrir la puerta.

Cuando el alamud era de gran tamaño, se recurría a dispositivos basculantes que hacían más fácil su manejo.

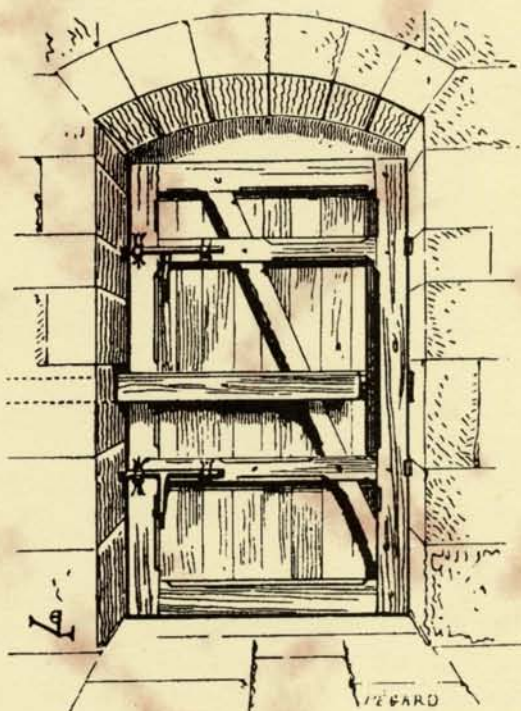
Alamud es sinónimo de tranca.

ALBACAR O ALBACARA

Recinto bajo, patio de armas. Recinto exterior, a veces de grandes proporciones, que precede y suele estar a nivel inferior al recinto principal, estando unido a él por una puerta fortificada. Alojaba a las caballerizas y, a veces, las residencias de la tropa o del servicio. En caso de peligro, servía para refugio para los habitantes de los alrededores, con sus enseres y ganados (su nombre deriva del árabe *al baqqara*, el ganado vacuno. Se solía utilizar como patio de armas, aunque algunas veces, éste existía independientemente.

El albacar o albacara también se utilizaba para alojar a ganado y tropas en tránsito y que no eran muy fiables.

En ocasiones se da el nombre de albacar a la puerta de paso del recinto principal, e incluso para algunos autores a la puerta principal del castillo o fortaleza.



Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ

ALBARRADA

El origen de esta palabra es, lógicamente, árabe. Si bien, es curioso como no guarda relación el significado, pues «albarrada» es una jarra para refrescar el agua y sin embargo la palabra castellológica albarrada designa a cualquier tipo de defensas y obstáculos artificiales, como muros, cercas, parapetos, barricadas.

Estas defensas también podían estar construidas con troncos de madera puntiagudos, clavados en tierra y entrelazados, para dar una mayor resistencia.

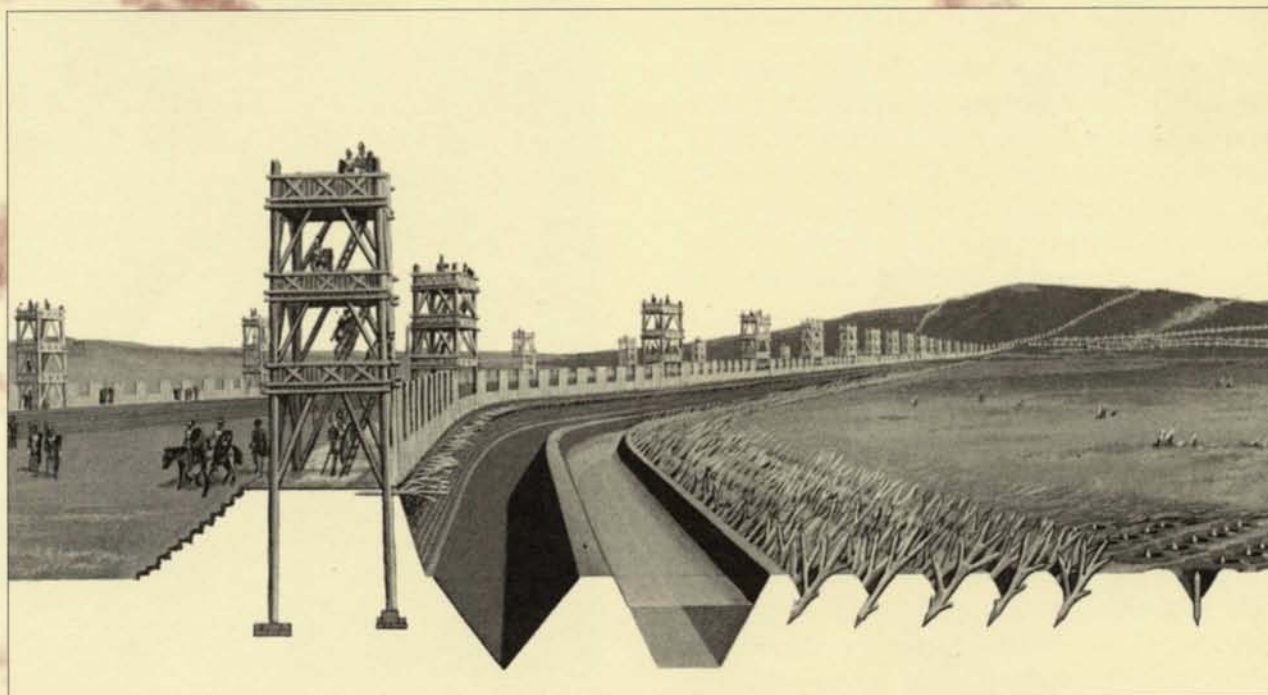
Estas construcciones de campaña, era frecuente encontrarlas frente a las puertas de una fortaleza sitiada, para evitar que saliera su guarnición, o algún mensajero que pudiera avisar a los ejércitos aliados situados en las cercanías.

ALBARRANA O TORRE ALBARRANA

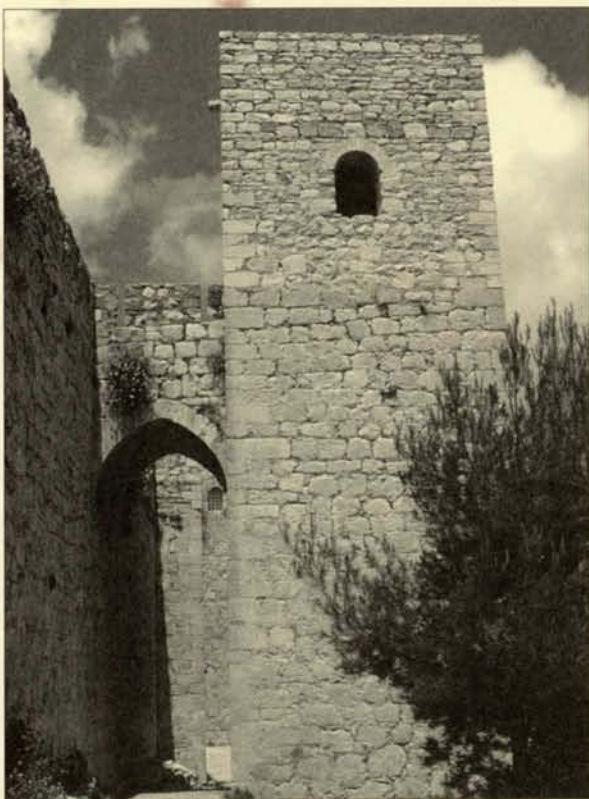
«Son torres destacadas de la muralla más de lo normal y unidas a ella mediante un muro puente o pasadizo abovedado de longitud muy variable. El término albarrana acuñado por los cristianos viene de la palabra árabe «barrani» o «barraniyya» con el significado de exterior». Esta es la definición que hace Basilio Pavón Maldonado en su tratado de Arquitectura Hispano-Musulmana.

Las Torres albarranas son de origen almohade y se prodigaron por Al-Andalus y a partir del siglo XII.

Fueron erigidas, fundamentalmente, para dar protección a las barbacanas y la liza o paseo de ronda entre éstas y la muralla principal. Eran verdaderos baluartes superiores en tamaño y resistencia a las to-



Albarrada. Fortificaciones de asedio de César en Alesia.



Torre Albarrana del castillo de Santa Catalina de Jaén.

res, normales de la muralla principal; desde ella se podía castigar o rechazar cómodamente al enemigo, de ahí el afán de éste por derribar los puentes o pasadizos abovedados que las unían a la muralla maestra.

Las torres albarranas se ubicaban en lugares estratégicos y vulnerables, como ángulos de la cerca y normalmente cerca de las puertas o poternas. En el supuesto de que la torre albarrana, cayera en manos de los asaltantes a la fortaleza, los sitiados retiraban la madera abatible que unía el puente con la muralla principal, y daban por pérdida la torre albarrana, pero se seguían defendiendo en los adarves.

Son muchos los ejemplos de torres albarranas en la Península Ibérica, Trujillo, Cáceres, Calatrava La Vieja, Escalona, y como no, en el Castillo de Santa Catalina, de Jaén, contamos con dos extraordinarios ejemplos, sin olvidar la torre albarrana octogonal de Úbeda, llamada «El Castillón», que defendía una de las puertas de la ciudad y que ostentaba ladroneras en la parte de arriba de la torre.

ALBERGADA

Como se puede apreciar, esta palabra proviene de albergar, en el sentido de instalar en un territorio un campamento militar.

Serían los ejércitos romanos los que desarrollaron las mejores técnicas para las defensas de los campamentos, a base de la excavación de un foso alrededor del mismo y la construcción de una empalizada a base de madera, barro y piedra.

En la época Medieval, el real era protegido como hemos descrito, pero sin la eficacia de los romanos, para evitar que los sitiados hicieran una salida nocturna y prendieran fuego a las tiendas o fueran sorprendidos por fuerzas que intentaran levantar el cerco al que tenían sometida a la ciudad o fortaleza.



Torre albarrana octogonal de las murallas de Úbeda, llamada el Castillón.

Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ

ALCAZABA

La alcazaba-qasaba, qisab (plural) es la fortaleza por antonomasia de las ciudades hispanomusulmanas importantes. Además de sus fines prácticos militares es el símbolo del poder y encarna la centralidad política, de ahí que el término qasaba lo aplicaran algunos cronistas árabes a la madina, con el sentido de capitalidad o centro y sede política y administrativa de al-Andalus.

La alcazaba es una madina pequeña y autosuficiente en la que normalmente está el palacio o los palacios del califa o gobernador -qasr- alcázar o residencia palatina.

En la Marca Superior, la alcazaba se denomina zudda.

Las funciones de la alcazaba o ciudadela o acrópolis era pues a la vez militar, política y administrativa. Como fortaleza estaba protegida por sólidos muros y to-

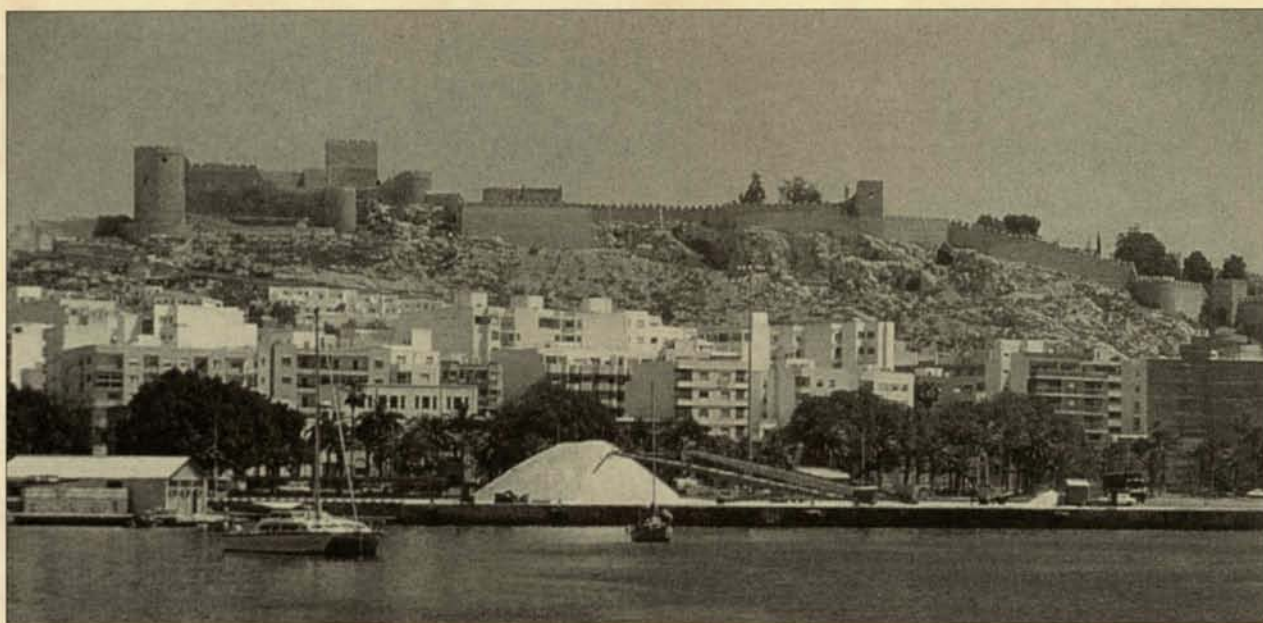
rres pues podía ser en casos de máximo peligro: asedio y toma de la ciudad, el último refugio de la población.

La Alhambra considerada toda como una alcazaba y el Albaycin se considera también alcazaba, con el nombre Qasabat Qadima-la vieja o primitiva.

En el aspecto militar la alcazaba recibió todo tipo de órganos defensivos tantos o más que la madina: puertas de ingreso acodadas, torres albarranas, barbana o muralla exterior, etc.

Algunos autores árabes utilizan los términos al-hizam y al-mudayna, para designar recintos fortificados amurallados, parecidos a la alcazaba, castellanizada se nombra Alficén de Toledo, e incluso en la provincia de Jaén se nombra el castillo de Alficén.

La voz alcazaba en la forma qasba, figura en hábitats en el Norte de África y para algunos autores es una contracción de qasaba.



Alcazaba de Almería.

ALCÁZAR

Tiene su origen en la palabra árabe qasr, con doble significado de fortaleza y palacio, siendo sinónimo de zona residencial o palacio o balat. Qusayr es el diminutivo de qasr que en España dió el genérico de alcocer o alcazarejo. Parece ser que Cáceres viene de las palabras Qars Ras.

En Jaén, lo que hoy conocemos por el Castillo de Santa Catalina, podemos decir que es un alcázar, y de hecho en la época medieval se conocía como el Alcázar Nuevo, para diferenciarlo del Alcázar Viejo y el Abrehuí que consituían el resto de edificaciones militares del cerro, con alcaides independientes, y todo el conjunto formaba la alcazaba.

ALCOCERO

Fuerte de origen islámico.

ALCOLEA

Se suele utilizar esta palabra para designar como tal a castillos de pequeñas dimensiones.

Este nombre lo conservan algunos pueblos de España. Recordemos que el puente de Alcolea, muy cerca de la capital cordobesa, se haría famoso durante la Guerra de la Independencia.

ALJIBE

Del árabe alchibeb que significa cisterna.

En estas mismas fichas, se puede consultar la palabra «Aguada».

En una importante fortaleza, el número de aljibes era considerable, estando contruidos en diversos puntos, siempre dentro del recinto amurallado, de la fortificación y especialmente en la torre del homenaje.

Las paredes de los aljibes se cubrían con almagra, para evitar que el agua se pudriera, recogida de la lluvia por medio de canalizaciones, desde las torres y adarves.



Castillo de Santa Catalina o Alcázar Nuevo.

Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ



Detalle de un aljibe en el Castillo de Segura de la Sierra.



Aguada en el interior de una fortaleza en este caso Cáceres.

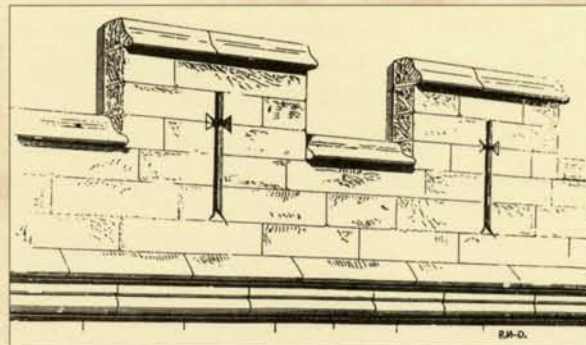
ALMENA

En Castellología, este es uno de los pocos puntos discordantes, en el que los distintos autores no se ponen de acuerdo.

Para D. Leonardo Villena, la almena, «es cada una de las partes macizas del almenaje, que toman formas muy diversas y están destinadas a proteger a los defensores. A veces tienen en su centro una saetera».

Sin embargo, para D. Luis de Mora-Figueroa, la almena, «es el vano descubierto, entre merlones, en los parapetos de adarves y torres. En ocasiones se cubría con un mantelete basculante».

Y para D. Santiago Fajardo, la almena, «son prismas de piedra o mampostería, por lo general de la misma construcción



Detalle de unas almenas.

que la fortaleza, que como protección se colocan sobre las torres y adarves. La separación entre una y otra, del ancho de uno o dos hombres, es para poder hacer fuego a cubierto o lanzar armas arrojadizas sobre el enemigo, protegiéndose en seguida tras de ellas».

ALMENADO

Coronado o protegido de almenas.

ALMENAJE

Es la alternancia de macizos y vanos en que termina el parapeto, coronando muros y torres, para facilitar el tiro y proteger a los defensores. Es la característica más peculiar de un castillo y el elemento que los reyes mandaban desmantelar en caso de desobediencia.

ALMENAR

Proteger con almenas.



Almenaje del Castillo de Baños de la Encina.

ALMENARA

Es el fuego que se hace desde la terraza de las atalayas o torres de las fortalezas, para avisar de la incursión del enemigo, adecuando el fuego a las horas del día, es decir, por el día se encendía un fuego que provocara mucho humo, y por la noche el fuego se prendía con breas u otras materias inflamables que producían un gran resplandor.

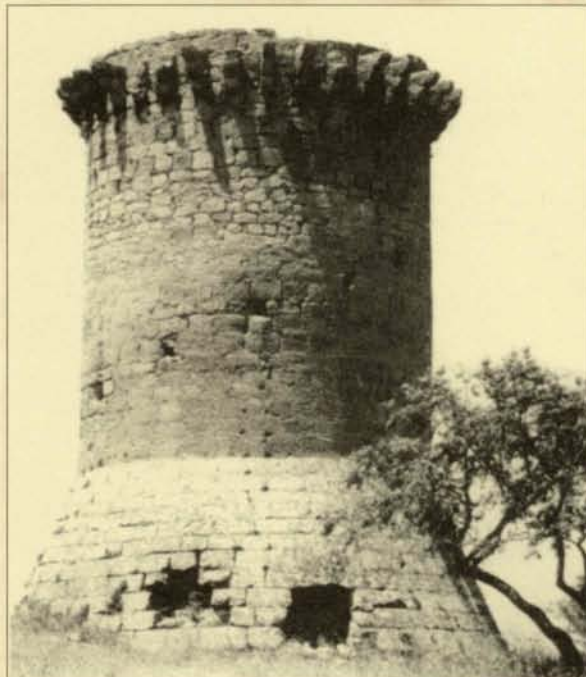
Por extensión se llama torre almenara o atalaya a las torres desde donde se hacían las hogueras, para hacer y recibir señales. Se situaban en puntos estratégicos normalmente en cerros elevados que dominaban un amplio territorio fronterizo, pero también se situaban en puntos ciegos que la fortaleza principal no controlaba, como vaguadas o espolones por donde podrían entrar ejércitos sin ser vistos.

En la provincia de Jaén hay una zona con una gran concentración de torres almenaras y que corresponde a los términos de Alcalá la Real y Alcaudete.

Las hay de dos tipos, las árabes totalmente cilíndricas y las góticas con una base troncóica, coronadas por una ma-

tacán y de sillares regulares, al contrario que las árabes que eran de mampostería.

A ambas atalayas se entraba por una ventana, abierta a media altura, por medio de una escala para evitar ser sorprendidos los vigilantes, vigias o escuchas.



Atalaya del tipo gótico del Cascante de Alcalá la Real.



Atalaya árabe de las Ventas del Carrizal.



Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ

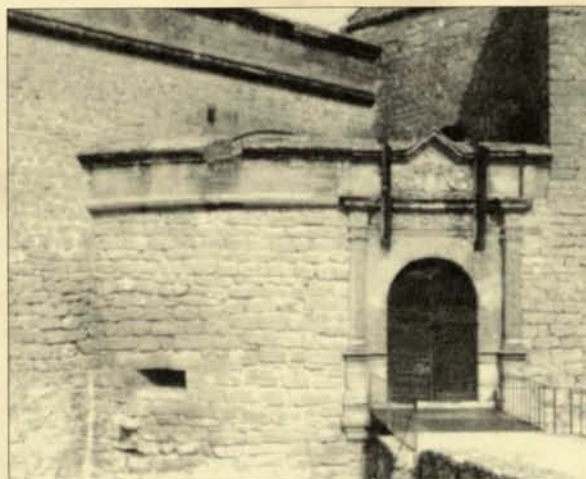
ANTEPECHO

Es el muro protector o parapeto de una muralla, de un puente o un balcón.

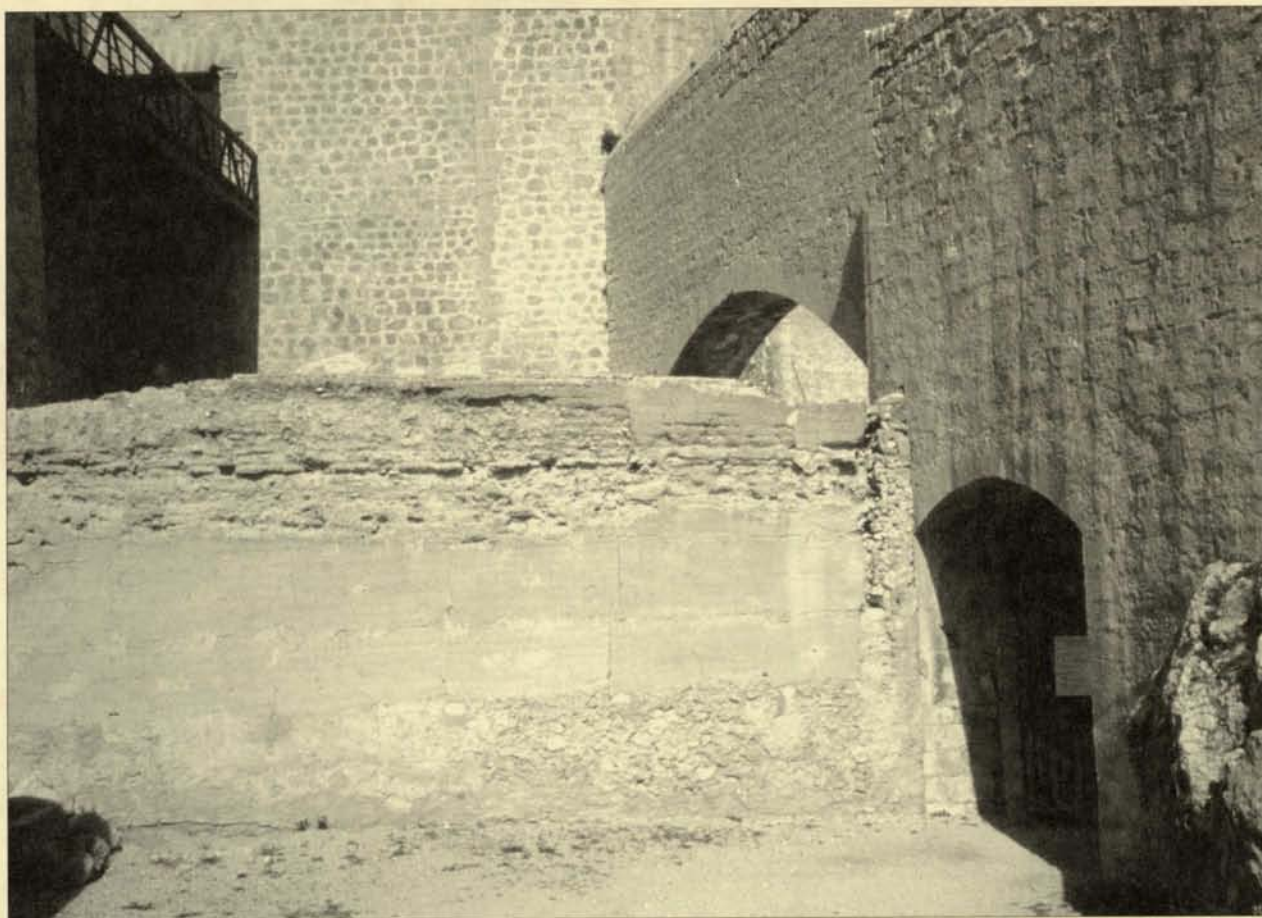
En ocasiones el antepecho puede ser doble. Esta situación se da cuando la muralla tiene acceso a una torre albarrana o a una coracha y es necesario proteger al defensor por ambos lados de la muralla.

ANTEPUERTA

Es la primera puerta de una fortaleza, abierta en un lienzo de murallas de altura más baja que las murallas principales,



*Antepuerta (Castillo de Sabiote)
Foto: José López Murillo.*



Antepuerta. (Castillo de Vélez-Blanco).



que protege la entrada al castillo o fortaleza desenfilándola.

Podríamos decir que este conjunto de antepuerta y murallas es sinónimo de barbacana.

En la provincia de Jaén, tenemos un buen ejemplo de antepuerta en el Castillo de Sabiote, si bien ambas puertas no están desenfiladas.

APROCHES

Esta palabra de origen francés (*approches*), designa a todos los trabajos que el sitiador de una fortaleza, realiza para aproximarse a ella y atacarla, siempre a cubierto de los proyectiles de los defensores, tales como trincheras, minas, etc.

Dado el poco alcance de las armas de la época medieval, estos trabajos para acercarse, se realizaban en el terreno inmediato al perímetro exterior de una fortaleza.

Con el nombre de «línea de aproches» se designaron a todas las fortificaciones que el atacante levantaba, con la doble finalidad, de acercarse a una plaza fuerte y también de defenderse de una eventual salida de las tropas de interior del castillo.

ARREMETEDERO

Con esta palabra se designa el flanco, zona o lugar por la que parecía ser más fácil atacar a una fortificación o castillo.

Este punto débil era siempre buscado por el atacante, y podía deberse a múltiples factores, como por ejemplo, una deficiente construcción de la obra del castillo o insuficiente, a una mayor facilidad para acercarse a cubierto, o que por cualquier razón, en el momento del asalto, estuviera poco ocupada por tropas que guarnecían la fortaleza.



Ballestero disparando por una aspillera.

ASPILLERA

Esta palabra viene del latín, de «specularia», que significa lugar desde el cual se vigila.

Aplicada a castillos son las aberturas largas y estrechas (de unos ocho centímetros), en una muralla o en una torre, desde donde se puede disparar, a cubierto del enemigo. Según el arma para la que se especializaba se llamaron flecheras, ballesteras, saetas o troneras.

Las aspilleras también daban luz al interior de torres, y más concretamente a los tramos de escaleras que se construían en el interior de las torres.

Términos Castellológicos

Por: BERNARDO JURADO GÓMEZ



Centinela o atalaya del Castillo de Lorca (Murcia).

ATALAYA

En esta ocasión, el origen de la palabra es árabe, de «atalayí» que significa centinelas.

Es una torre alta, que por lo general se situaba en lugares elevados y de buena observación, para vigilar desde ella y dar aviso a la fortaleza principal de la incursión de un ejército enemigo, bien por tierra o por mar (en el litoral andaluz contamos con un gran número de atalayas).

Una atalaya podía formar parte del castillo, o bien ser exterior, establecida en



Torre de la atalaya del Castillo de Sta. Catalina (Jaén).

un punto dominante del terreno, en cuyo caso no tenía como misión fundamental la defensa.

En la época medieval se montaba una red de atalayas que se enlazaban con la vista y mediante señales convenidas, se avisaban unas a otras.

También se ha llamado atalaya al centinela o persona que avisaba o que ocupaba una atalaya.

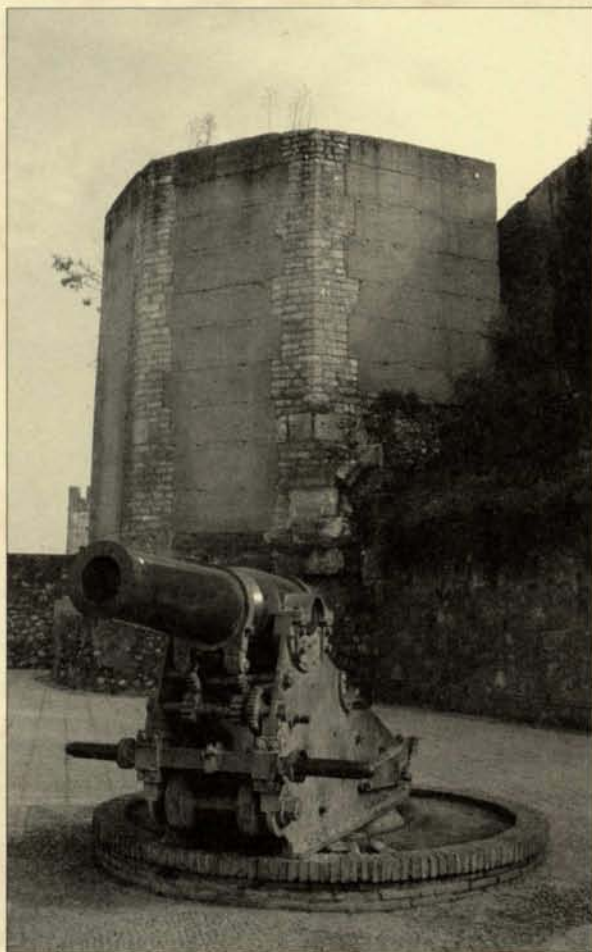
Para más información, consultar la palabra «almenara», que se encuentra en la ficha 6.

BALUARTE

Del alemán *bollwerk* que significa fortificación y según el conde de Clonar es una transformación de torre albarrana, cuyo nombre proviene del término árabe *balur ward* que tiene el sentido de prueba o experimento de acceso.

En el tema que nos ocupa, podemos decir que es una obra que sobresale del muro de forma notoria, y por lo general es pentagonal. El vértice se abre hacia lo que se llama la campaña o exterior de la fortaleza, los lados se llaman flancos y la parte posterior que comunica con el resto de la fortaleza, recibe el nombre de gola.

La forma poligonal se la da la necesidad de eliminar los ángulos muertos que



Baluarte del Castillo de Niebla (Huelva).

en la circular permitían la escalada de la muralla.

Ejemplo de baluartes podemos encontrar en el castillo de Niebla.

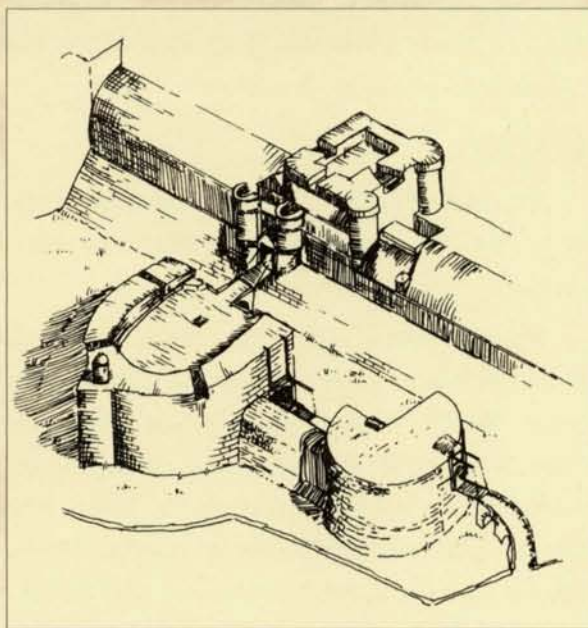
BARBACANA

Según el diccionario, la palabra tiene su origen en el árabe, y a su vez del persa, en el vocablo «*barbaj jana*» que significa fortificación ante una puerta.

En ocasiones desde la época medieval, se ha confundido barbacana con barrera, o atemural, o falsabraga. Siendo en su verdadera acepción es una obra de fortificación aislada con la misión principal de proteger una puerta de una plaza fuerte o una cabeza de puente.

Normalmente asociada a un foso, seco o inundado, la barbacana actúa a modo de torre-puerta albarrana, de travesía inexcusable para acceder a la fortificación principal.

Su diferencia con la torre albarrana es su menor altura y con el baluarte su separación de la muralla.



Barbacana. Del libro «Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval».

NORMAS PARA LOS AUTORES

Los artículos no excederán, como norma general, las 25 páginas a doble espacio (letra paso 12) para los artículos, mientras que para las reseñas se recomienda que no excedan las 4 páginas. Se acompañarán de un resumen (entre 150 y 250 palabras) y palabras clave (máximo de 10) en español. El resumen deberá describir el objetivo del trabajo, la metodología empleada y los principales resultados y conclusiones.

Los apartados irán numerados con dígitos árabes (numeración tipo legal) y en negrilla sin punto final. Se utilizará la fuente Times New Roman Unicode, a 12 puntos (10 en las notas, que deben ir a pie de página).

Para la transliteración de los caracteres árabes se seguirá el sistema español de revistas especializadas en el Área como *Al-Qantara* y *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*.

Para las citas bibliográficas, que irán en notas a pie de página, se seguirá el sistema normativo siguiente (Norma internacional ISO 690:1987, norma UNE 50104:1994), incluyendo los signos de puntuación:

Libros y monografías:

Nombre APELLIDO APELLIDO. *Título del libro en cursiva*. Ciudad: nombre de la editorial, año, página o páginas a las que se remite (sin abreviaturas como pp. o págs.).

Ejemplo: Ambrosio HUICI MIRANDA. *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magribí*. Madrid : Maestre, 1966, 257-262.

Capítulos de libro y análogos:

Nombre APELLIDO APELLIDO. “Título entre comillas”. En Nombre APELLIDO APELLIDO (coord.). *Título de la obra colectiva en cursiva*. Ciudad: nombre de la editorial, año, número de página inicial y final (sin abreviaturas como pp. o págs.), seguida de la página o páginas a las que se remite específicamente si es el caso.

Ejemplo: Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA. “Factores condicionantes del sistema defensivo fronterizo en el Reino de Jaén”. En Francisco TORO CEBALLOS y José RODRÍGUEZ MOLINA. *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Homenaje a Don Juan Torres Fontes. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 2004, 37-55, 41-42.

Artículos de revistas:

Nombre APELLIDO APELLIDO. “Título entre comillas”. *Título de la revista en cursiva*, número del volumen (año entre paréntesis) número de página inicial y final.

Ejemplo: Juan de Mata CARRIAZO. “Los moros de Granada en las actas del concejo de Jaén de 1479”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 4 (1955) 81-125, 92.

Las ilustraciones deben tener un pie explicativo y estarán identificadas con números arábigos y se deberá indicar en el texto su ubicación, pero no se incluirán en el mismo. Cada imagen debe enviarse en un archivo independiente, en formato TIFF o JPEG, con una resolución mínima de 300 ppp.

En cuanto a las fotografías para la sección “Artes plásticas”, se deben adjuntar los datos técnicos y la identificación del tema. Opcionalmente, se puede incluir un comentario de hasta 150 palabras.

El envío de artículos para su publicación en *Alcazaba* se realizará por correo electrónico en soporte electrónico (para PC), en procesador de textos formato Word, al secretario de la revista: Francisco Vidal Castro, correo electrónico: fvidal[arroba]ujaen.es o al director, Bernardo Jurado Gómez, correo electrónico: presidente[arroba]castillosjaen.com

También podrán enviarse por correo postal (aunque incluyendo soporte digital con los archivos) a:

Francisco Vidal Castro
Facultad de Humanidades, ed. D-2 - Universidad de Jaén
23071 JAÉN



Delegación Provincial de Jaén
Asociación Española de Amigos de los Castillos

ISSN: 1886-1880

